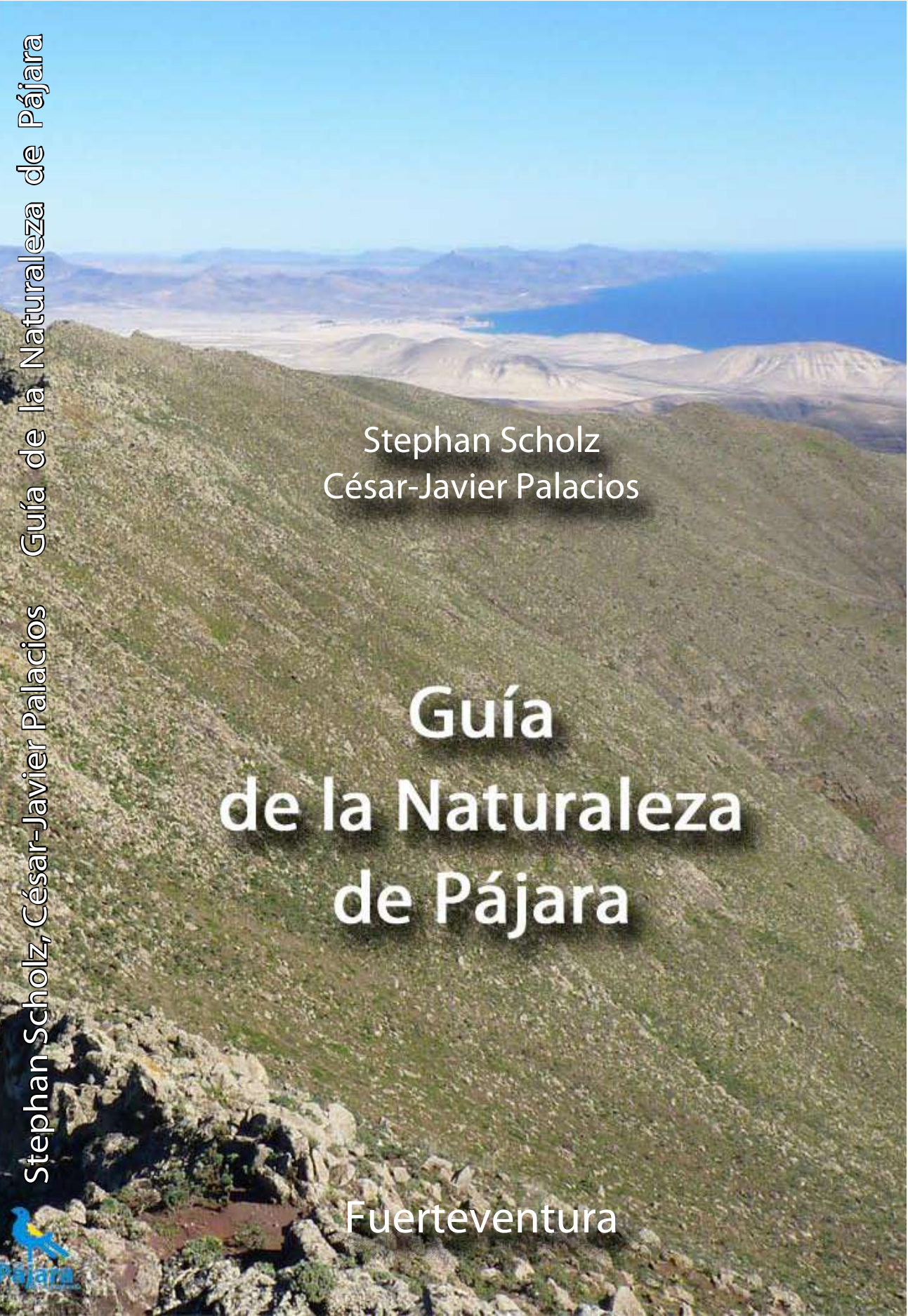

Stephan Scholz, César-Javier Palacios Guía de la Naturaleza de Pájara
Stephan Scholz
César-Javier Palacios
Guía
de la Naturaleza
de Pájara
Fuerteventura

Textos: Stephan Scholz, César-Javier Palacios

Diseño y maquetación: Sabine Kiesewein - Bolazul SL

Impresión: Imprenta Gran Tarajal

Depósito Legal: GC - 288-2015

ISBN: 978-84-606-7569-3

Primera edición: Mayo de 2015



Ayuntamiento de Pájara



creative commons

BY NC SA

Derechos: los textos y las imágenes, a excepción de las expresamente atribuidas mediante copyright, que aparecen en esta publicación se distribuyen bajo una Licencia Creative Commons. Pueden ser copiados, distribuidos y modificados bajo la condición de reconocer a los autores y mantener esta licencia para las obras derivadas. Las citas al trabajo son agradecidas.

Guía
de la Naturaleza
de
Pájara

Stephan Scholz
César-Javier Palacios

Fuerteventura, 2015

Prólogo



Rafael Perdomo Betancor - Alcalde de Pájara

El municipio de Pájara es en la actualidad uno de los motores turísticos, y por lo tanto económicos, de Canarias. Su clima benigno y la mayor extensión de playas de arena dorada de todo el Archipiélago, cerca de 30, justifican sus más de 18.000 plazas hoteleras y extra hoteleras. Una importancia que ha logrado en muy pocas décadas manteniendo paralelamente un extraordinario patrimonio natural que es motivo de orgullo pero también garantía de futuro; de ese desarrollo sostenible por el que apostamos desde el Ayuntamiento.

Modernidad y tradición son las señas de identidad de nuestro pueblo, ligados a un paisaje único reconocido como Reserva de la Biosfera. Una cultura propia que se aprecia en sus pueblos, costumbres y talante, renovada con la llegada de nuevos vecinos de otros países y continentes que han aportado ese cosmopolitismo del que ahora hacemos gala con satisfacción.

Pero si de algo nos sentimos orgullosos en Pájara es de nuestra naturaleza. La sabemos hermosa, única, aunque no con el detalle que nos gustaría. Necesitamos información precisa, porque sólo lo que se conoce se ama y protege. No es ésta una necesidad exclusiva de los vecinos y vecinas del municipio. También nos la reclaman los hoteleros, restauradores, guías turísticos, emprendedores de ecoturismo y todos aquellos profesionales que viven de un entorno natural del que quieren saber más para poder divulgarlo y promocionarlo mejor entre sus clientes.

Por eso celebramos hoy la edición de esta guía de la naturaleza de la que son sus autores Stephan Scholz y César-Javier Palacios. Dos doctores de la Universidad de La Laguna, biólogo el primero, geógrafo el segundo, majoreros ambos de adopción, unidos por su amor a esta tierra y por el interés de divulgar sus bellezas, ya sean éstas geológicas, botánicas o faunísticas. Un libro donde se aúna rigor académico con amenidad, de tal forma que su lectura, lejos de resultar fatigosa, se convierte en un sencillo ejercicio de exploración y descubrimiento. Incorporan también una serie de rutas por nuestros espacios naturales más conocidos, pero que gracias a la minuciosa información ofrecida se nos descubren ahora nuevos. Y para los no iniciados en las Ciencias de la Naturaleza, la gran cantidad de fotografías aportada les servirán como primera guía de identificación de plantas y animales de Fuerteventura.

Espero que esta publicación ayude a quienes quieran completar su visión sobre las riquezas naturales del municipio de Pájara, en el caso de que ya tengan cierta información previa, y si no es así, confío en que el interés que les ha llevado a consultarla les empuje a salir al campo, a subir montañas, a caminar sobre jables y a acerarse a los acantilados para descubrir los tesoros ocultos de una tierra tan especial como acogedora.

Introducción

Hasta hace 40 años, el nombre de Fuerteventura apenas fue conocido en Europa. Una isla lejana y poco poblada cuyos habitantes vivían y a veces malvivían de una escasa y precaria agricultura, siempre sometida a los avatares climáticos, de la ganadería, la pesca y la exportación de cal, aparte de enviar mano de obra a las grandes minas de fosfatos del entonces Sahara Español, distante solo poco más de 100 km. Una isla cuya situación apartada de las principales corrientes sociales y económicas hizo que en 1924 Primo de Rivera desterrara allí al filósofo y poeta Miguel de Unamuno, muy crítico con su gobierno. Aunque pasó aquí unos pocos meses, supo captar como pocos y plasmar en poemas y ensayos el espíritu de la naturaleza y la gente de Fuerteventura.

Algunos decenios después, Fuerteventura despertó al mundo moderno. Su clima soleado y sus amplias playas no pasaron desapercibidas a los promotores turísticos y la isla siguió por el camino que algo antes habían iniciado Gran Canaria y Tenerife, abriéndose al turismo de masas que llegaba en cada vez mayor número del centro y del norte de Europa para escapar por una corta temporada al año de los rigores climáticos. Hoy visitan la isla más de dos millones de personas al año. Gran parte de ellos vienen a nuestro municipio de Pájara, el más meridional y más extenso de la isla. La mayoría de los visitantes sigue buscando el sol y el baño en las limpias aguas, pero un número considerable y en constante aumento desea conocer también la naturaleza de Fuerteventura, su flora, fauna y geología, y también algo sobre sus gentes, su cultura, historia, costumbres y modo de vida tradicional.

A estas personas, y por supuesto, también a los residentes en la isla va destinada esta guía de la naturaleza de Pájara. No vemos a nuestro municipio de forma aislada, sino integrado e interconectado con el resto de la isla, y es obvio que mucha de la información presentada puede ser útil también en otras partes de la geografía majorera. Por otro lado, la guía quiere ser más que un mero listado de lugares a visitar y un manual de identificación de las rocas, plantas y animales que allí se encuentran. Nuestro deseo es que el visitante comprenda también algo sobre los procesos geológicos que formaron y moldearon la isla, así como sobre el modo de vida de algunos de los seres vivos más representativos que la habitan y los problemas de supervivencia a los que se enfrentan. Sabremos por ejemplo cómo se forma una isla oceánica, qué es un deslizamiento gravitacional y por qué se están haciendo raros los alimoches o "guirres". Cada tema específico es tratado en el texto de aquél espacio natural con el que tenga mayor relación.

No olvidaremos al ser humano que habita esta tierra. Es obvio que la puesta en marcha del turismo de masas transformó la sociedad majorera. El número de habitantes aumentó espectacularmente, principalmente por la llegada de inmigrantes desde otras islas de Canarias, desde la España peninsular y más tarde también de América del Sur y del norte de África. Ahora hay una moderna y joven sociedad multicultural, inmersa como en casi todo el mundo en la era de la informática y la tecnología. Sin embargo, las antiguas raíces persisten, por ejemplo en las prácticas ganaderas en torno a la cabra y la oveja, que en gran parte siguen siendo las mismas que hace cientos de años, y en las eficaces formas ancestrales de retener la escasa agua de lluvia y cultivar la tierra.

La parte descriptiva principal de esta guía está dividida en nueve capítulos, correspondientes a áreas naturales de Pájara que hemos seleccionado. La mayoría de las áreas tratadas coinciden con o son parte de algún espacio natural protegido. La selección no pretende ser completa, pues siempre quedará alguna que otra zona igualmente interesante que quizás pueda tratarse en alguna futura edición.

En cada capítulo se explica brevemente dónde se encuentra y cómo se llega al espacio natural correspondiente. Después se presenta este espacio desde cinco diferentes aspectos: geología y geomorfología, usos tradicionales, flora, fauna y paleontología; esta última solamente si el espacio en cuestión tiene interés desde este punto de vista. Para nombrar las especies nos basamos en el libro de A. Machado y M. Morera *"Nombres comunes de la plantas y los animales de Canarias"*, publicado en 2005 por la Academia Canaria de la Lengua, y presentamos un listado con los correspondientes nombres

científicos como anexo. Aparte de las fotos integradas en el texto, cada capítulo incluye también varias páginas con fotos de flora y fauna características del espacio tratado, a modo de rápida guía identificativa visual. Hemos seleccionado preferentemente especies comunes que el visitante puede ver con mayor probabilidad, pero también otras más difíciles de encontrar y que de esta manera revelan parte de una riqueza escondida que normalmente se tarda tiempo en descubrir. Al final de cada capítulo se describe una o varias rutas recomendadas para la visita. Para ello, hemos tenido en cuenta la red de senderos ya existente, y hemos reflejado gráficamente las rutas en un croquis de diseño propio que no pretende ser un mapa topográfico exacto, sino solo servir de orientación y complemento al texto descriptivo.

Durante las excursiones es importante ponerse calzado y ropa adecuados, y sobre todo protección contra el sol y el viento (gorra, crema solar de alto índice de protección). Recomendamos asimismo llevar siempre suficiente agua y el teléfono móvil por si ocurre alguna emergencia.

Queremos dar las gracias a todos los que han colaborado en esta guía: a Rafael Perdomo y Farés Sosa, de los que partió la idea de abordar este trabajo, a Miguel Peña, Pedro Oromí, Juan José Bacallado, Lidia Soto, Martin Lechner, Francis Vilic, Juan Ramírez, Heriberto López, Friedhelm Meise, Gerardo García Casanova, Domingo Trujillo y Juan José Ramos, que han aportado fotografías, y a muchos amigos y amigas que nos han dado alguna información o idea. Especial mención merece Maria Antonia Perera, que ha redactado el apartado de la historia de la población humana.

Ya solo nos queda desear al lector que este libro contribuya a que conozca mejor los interesantes y variados aspectos de la naturaleza y la vida tradicional de Pájara.

Los autores.
Pájara, mayo de 2015.

Índice

Prólogo 4

Introducción 5

Fuerteventura – pasado y futuro de Canarias 8
Geología y geomorfología 8
Historia de la formación de Fuerteventura 8
Clima 10

Los seres vivos 12
Historia de la población biológica 12
Historia de la población humana 13
Biodiversidad 16
Puntos calientes de biodiversidad 18

Pájara – el municipio más extenso 20

Istmo de La Pared 22
Un mar de arena 23
La pared – el muro que dividía dos reinos 26
Erizos vegetales y flores saharianas 28
Prefiro caminar, pero puedo volar 31
Pájaros de piedra y alfombras de caracoles 34
Flora y fauna característica 36
Ruta recomendada 40

Las Montañas de Jandía 42
La isla rota 43
Reserva de pastos en años difíciles 46
Los últimos reductos del bosque de niebla 50
Saltamontes sin alas y caracoles endémicos 53
Flora y fauna característica 54
Ruta recomendada 58

Playa de Sotavento 60
Arena y agua se funden en el horizonte 61
Sustento de vida de pocos 64
Saladares en recuperación 66
Viajeros incansables 67
Flora y fauna característica 70
Ruta recomendada 74

Saladar de El Matorral 76
Vivir con el agua al cuello 77
Salvado en última instancia 78
Matomoros y salados 81
Extranjeros con plumas 83
Flora y fauna característica 86
Ruta recomendada 90

Punta de Jandía 92
Un lugar en el fin del mundo 93
Señales para la navegación 94
Uvas de mar y violetas de la arena 96
Adiós al “cuervo del mar“ 98
Huellas de cambios climáticos pasados 100
Ruta recomendada 102

Cofete 104
La playa más salvaje 105
El brusco paso del feudalismo a la era moderna 106
Fortalezas vegetales 111
Esclavos liberados 114
La guerra de los ratones 116
Flora y fauna característica 118
Ruta recomendada 120

Montaña Cardones 122
Moldeada por la erosión 123
La tumba de Mahán 125
Refugios de flora endémica 129
Los cazadores del cielo 132
Flora y fauna característica 136
Rutas recomendadas 144

Ajuy 146
Las raíces de Fuerteventura 147
Cuevas para un puerto 150
Árboles que lloran lágrimas saladas 152
Un mar de aves 156
Flora y fauna característica 158
Ruta recomendada 160

Pájara y sus barrios 162
El secreto de unas montañas descarnadas 163
Vivir de la tierra 164
Árboles maravillosas que destilan leche 168
La alegría de los herrerillos 170
Flora y fauna característica 174
Ruta recomendada 180

Bibliografía 184

Créditos fotográficos 186
Anexo: Nombres comunes canarios y científicos 187

Fuerteventura - pasado y futuro de Canarias

Geología y geomorfología

Historia de la formación de Fuerteventura

Fuerteventura, como las demás Canarias, es una isla volcánica. Un volcán se forma cuando asciende material incandescente desde las profundidades de la Tierra hasta la superficie. Existen alrededor de 550 volcanes activos en las áreas terrestres todo el mundo, que emiten una media de 4 kílometros cúbicos de material al año, y muchísimos más submarinos. La mayoría de ellos se encuentran en zonas inestables de "borde de placa", es decir, en las líneas de unión entre las placas móviles de las que está compuesta la corteza terrestre. Sin embargo, existen también regiones volcánicas en medio de alguna de estas placas, como es el caso de Canarias, que se sitúan sobre la placa africana. Generalmente el origen de estos volcanes de intraplaca es una zona de ascensión de calor desde capas profundas de la Tierra, situadas en el límite entre el núcleo y el manto. Este transporte de energía, que permanece estable durante millones de años, tiene lugar en zonas aproximadamente cilíndricas, de 100 a 150 Km. de diámetro, donde la temperatura es de unos 200º C mayor que las rocas circundantes, y que son llamadas "plumas".

Después de un largo periodo de crecimiento volcánico submarino, hace alrededor de 22 millones de años una parte de lo que mucho más tarde sería Fuerteventura empezaba a asomarse por encima del nivel del mar, en la zona que es ahora la zona central de la isla. La época geológica en la que se inscriben el nacimiento y la mayor parte del crecimiento de la isla se denomina Mioceno y abarca el periodo comprendido entre 23,3 y 5,3 millones de años anteriores a nuestra época. Para las fases iniciales podemos imaginarnos peñascos rocosos de diferentes tamaños diseminados por una amplia superficie del océano, humeantes e inhóspitos. Con frecuencia se producían nuevas erupciones que añadían o quitaban partes a este caótico "puzzle", pero poco a poco se fue formando un sólido bloque que se elevaba cada vez más, hasta configurar con el tiempo un amplio escudo basáltico al que los geólogos llaman el "edificio central" de Fuerteventura.

Casi simultáneamente, quizás sólo cientos de miles de años más tarde, empezó a formarse otra isla más al sur, la actual Jandía, y algo después comenzaba a emerger el edificio volcánico que conforma hoy en día la parte norte de Fuerteventura. También se estaba formando ya el macizo de Los Ajaches, en el sur de Lanzarote, isla con la que Fuerteventura comparte zócalo submarino, y mucho más lejos al noroeste se elevaba un imponente edificio volcánico cuyos

Las formaciones más antiguas se encuentran en Ajuy





Punta de Jandía - el mar modela las rocas volcánicas

minúsculos restos actuales son las islas Salvajes. Sin embargo, hacía el oeste sólo se extendía la inmensidad del océano, teniendo que pasar millones de años para que emergieran del mar Gran Canaria, Tenerife y las restantes islas del archipiélago.

Al crecer, los tres edificios volcánicos de Fuerteventura, independientes unos de otros al principio, se tocaron y luego fusionaron, formando una sola isla. Por otro lado, todas las evidencias geológicas indican que al igual que el resto de Canarias, Fuerteventura nunca fue parte de África ni tuvo conexión directa con este continente por medio de puentes terrestres, como llegaron a postular hace 40-50 años algunos zoólogos debido a la presencia, en la isla, de ciertos invertebrados carentes de alas y otros animales poco aptos para realizar travesías marinas.

La historia geológica de Fuerteventura, después de que se formara la isla, es compleja y no puede ser expuesta aquí con todo detalle. Algunos de sus aspectos serán tratados en los próximos capítulos. Además, muchos detalles todavía no son conocidos lo suficiente.

Sin embargo, es importante saber que la isla llegó a tener dimensiones considerablemente mayores que las que conocemos. Los geólogos estiman que el edificio central, en la zona de las actuales Pájara y Toto pudo tener 3.500 m de altitud, y también Jandía era tres veces más elevada que los poco más de 800 m que se alcanzan actualmente en su parte más alta. La última fase constructiva ya no fue tan violenta como las iniciales, en las que la proximidad del mar originaba tremendas explosiones de vapor de agua calentada por los volcanes. Más bien, las últimas etapas de cada edificio eran de tranquilas erupciones cuya lava, que salía de volcanes ya largamente desmantelados, fluía lentamente ladera abajo por los flancos del edificio volcánico. Las coladas iban apilándose una sobre otra, añadiendo en intervalos irregulares una nueva capa a la “tarta”.

En épocas de escasa actividad volcánica predominaban las fuerzas de desmantelamiento y los edificios eran cortados por barrancos debido a la escorrentía del agua de lluvia. Poco a poco, las fuerzas destructivas iban imponiéndose. Tras estadíos parecidos al de las actuales Gran Canaria o Gomera, con numerosos barrancos que parten radialmente de las cumbres, se llegó a la fase de desmantelamiento aún mayor que presenta la actual Fuerteventura: de los viejos edificios volcánicos sólo quedan restos aislados en su periferia, conocidos como “cuchillos”. Un caso particular, que será comentado en el capítulo correspondiente a esta zona, es el de Jandía.

La pujante actividad volcánica de los inicios ha cesado, encontrándose ahora Fuerteventura en una fase de volcanismo residual que afectó en épocas geológicas recientes a partes del norte y del centro de la isla, creando extensos “malpaíses” de lava, pero no a Jandía, donde no ha habido rejuvenecimiento posterior a la fase de escudo miocénica.

Clima

De forma general, debido a su situación oceánica en una zona de latitud subtropical, a Canarias le corresponde un clima de tipo mediterráneo. Ello quiere decir que tiene veranos cálidos y secos e inviernos templados y moderadamente húmedos. Obviamente, el eslogan turístico de la "eterna primavera" no es del todo cierto, pero sí es verdad que la situación oceánica ejerce un efecto suavizador o amortiguador, reduciendo extremos de temperatura con respecto a las áreas continentales vecinas. El esquema general se ve modificado localmente de forma considerable por la mayor o menor cercanía de cada una de las islas al continente africano, características oceanográficas del mar que rodea cada isla y, sobre todo, factores orográficos como la altitud y la exposición.

Fuerteventura es junto con Lanzarote la isla más árida de Canarias. Ello se debe en parte a su relativa cercanía a las regiones desérticas del continente africano, que con su aire seco y frecuentes altas presiones pueden bloquear la llegada a las islas orientales de las borrascas, que son más activas en la parte occidental, más oceánica, del archipiélago. Por otro lado, Fuerteventura es la isla más antigua del archipiélago, habiendo sufrido un fuerte desmantelamiento que se traduce en escasa altitud y orografía poco accidentada. En verano, el `mar de nubes` que se forma debido a la ascensión del aire húmedo de los alisios, tan característico de las vertientes montañosas del norte de las islas centrales y occidentales, afecta de forma directa solamente a áreas reducidas de las montañas más altas. Sin embargo, allí su influencia es decisiva para el mantenimiento de la vegetación. De ningún modo es cierto el tópico, muchas veces usado, de que "el alisio pasa por encima de las Canarias orientales sin tener efecto alguno."



La aridez crea el paisaje de la mayor parte de la isla

Temperatura

La temperatura media anual a nivel del mar, de toda Fuerteventura, es de aproximadamente 20,5º C. Teóricamente, disminuye con la altitud a razón de 0,66º C cada 100 metros, de modo que en el Pico de la Zarza (807 m), la parte más elevada de Jandía, le correspondería una temperatura media anual de unos 14,8º C.

A nivel del mar, las medias mensuales más altas corresponden a agosto, con 25º C, y las más bajas a enero, con 17º C. También estas medias mensuales disminuyen progresivamente con la altitud.

La oscilación térmica media anual está en torno a 6-7º C en la costa, mientras que más al interior aumenta ligeramente hasta alcanzar valores de 7-8,5º C. La oscilación térmica media diurna muestra valores parecidos, siendo de 5-6º C en las zonas costeras y de 7-8,5º C en el interior (todos los datos de Höllermann, 1991).

A nivel del mar, la temperatura mínima absoluta está en torno a los 5º C, y la máxima absoluta alrededor de los 44º C. Ambos extremos no son alcanzados todos los años.

No hay datos concretos, pero extrapolando se puede asumir que temperaturas mínimas absolutas invernales de entre 5 y 10º C pueden ser normales en la parte más alta de Jandía. No se descarta la existencia excepcional de ligeras heladas de muy corta duración. Las máximas absolutas están muy probablemente bastante por debajo de las que se alcanzan en la costa.

Precipitaciones

Con sus 134 l/m^2 de promedio anual para toda la isla (Marzol Jaén, 1988), Fuerteventura es la isla menos lluviosa del archipiélago canario. Según la misma fuente, en ningún punto de la isla se alcanzan los 300 l/m^2 de media anual, variando ésta de los 50 l/m^2 del Faro de la Entallada hasta algo más de 250 l/m^2 y año en las montañas próximas a Tetir.

Existen datos de pluviometría procedentes de una red de 48 estaciones medidoras repartidas por toda la isla. Los datos correspondientes a 6 de estas estaciones nos fueron cedidos por el Consejo Insular de Aguas de Fuerteventura. Tres de ellas se encuentran en Jandía; las tres restantes están emplazados en lugares próximos a esta península, por lo que pueden servir de comparación:

Nombre	Código	Coordenadas UTM	Altitud	Serie	Media
Morro Jable	005	563501/ 3103021	30	1947-2003	91,2
Ugán Cortijo	017	578237/ 3124648	61	1956-2003	75,4
Tarajalejo	039	585845/ 3119272	72	1970-2003	72,5
Costa Calma	040	575670/ 3114417	20	1975-2003	97,8
Tamaretilla	041	585692/ 3124440	115	1970-2003	105,7
Faro Jandía	042	- - - - - - - - - - -	10	1970-2002	59,1

Todas estas estaciones están situadas por debajo de 100 m s.n.m. excepto Tamaretilla, que supera ligeramente esta cota.

No existen datos pluviométricos de la cumbre de Jandía, pudiendo llegarse solo a aproximaciones mediante interpolación. Según Marzol Jaén, la cumbre se encuentra por encima de la isoyeta de los 150 l/m^2 y año. Como según esta autora, ninguna región de Fuerteventura recibe significativamente más de 250 l/m^2 y año, la parte más alta de Jandía, comprendida entre el Pico de la Zarza y el Pico del Mocán, podría presentar valores entre los 200 y los 250 l/m^2 de precipitaciones en forma de lluvia u, ocasionalmente, granizo.

Vientos

En la región canaria, los vientos dominantes son (en importancia en cuanto a días del año):

1. Vientos del NE (alisios), frescos y húmedos, que soplan con regularidad en los meses de verano.
2. Vientos del E, característicos de situaciones de tiempo donde el anticiclón de las Azores se desplaza hacia el Sahara. Pueden aparecer en cualquier época y traen aire continental seco y cálido, pudiendo llevar consigo polvo en suspensión procedente del desierto del Sahara.
3. Vientos del W-SW, asociados a borrascas atlánticas, que traen precipitaciones de variable intensidad.
4. Vientos del S.

El esquema general de los vientos en Jandía sigue este patrón, pero localmente la dirección del viento puede sufrir fuertes variaciones con respecto a la dirección original, principalmente debido a la orografía.



Después de lluvias fuertes el agua baja por los barrancos

Los seres vivos

Historia de la población biológica

La primitiva Fuerteventura fue poblándose poco a poco de vida. Vinieron invertebrados, reptiles y mamíferos en balsas de vegetación flotante que arrastraban los ríos del norte de África. Algunas de las aves que llegaban volando habían comido en el continente frutos de diversas plantas; las semillas contenidas en sus deyecciones germinaban en la isla, mientras que las de otras plantas fueron traídas por el viento y las corrientes marinas. La considerable altura que tenía la isla, unido al hecho de que el clima en el Mioceno era más cálido y húmedo que el actual, hizo que la Fuerteventura de entonces fuera más rica en diferentes hábitats, vegetación y fauna que la actual. Es probable que estuviera en parte cubierta por bosques húmedos de laurisilva, un tipo de vegetación que se extendía entonces por el norte de África y el sur de Europa, y habría también bosques secos y posiblemente pinares de pino canario.

Luego las condiciones fueron cambiando, dando lugar a diversas épocas climáticas en las que evolucionaron formas de vida adaptadas a cada una de ellas. Con seguridad, Fuerteventura tuvo a lo largo de su dilatada historia un sinfín de especies vegetales y animales ya extinguidas que nunca conocimos o de las que en el mejor de los casos se conservan restos fósiles que nos permiten saber que existieron. Un ejemplo de estas especies que dejaron huella son las tortugas terrestres que habitaron en la isla en el Mioceno y también en el Plioceno, la época geológica que le sigue. Cáscaras de sus huevos se encontraron en el Barranco de Los Molinos y en Puerto del Rosario. Algunas de las especies extintas de ellas eran sin lugar a dudas los antepasados de otras que viven hoy en día en las restantes islas del archipiélago. Un ejemplo concreto: investigaciones basadas en genética molecular indican que todas las especies de lagartos canarios, tanto las extinguidas como las actuales, incluidos los lagartos gigantes de El Hierro, Gomera y Gran Canaria, descienden de un mismo ancestro que debió llegar hace 20-21 millones de años a la primitiva Fuerteventura desde el norte de África.

Vasija aborigen localizada en un barranco de Pájara. Depósito cultual



Historia de la población humana

La vocación marina de las culturas del Mediterráneo contribuyó a que las islas Canarias pudieran ser conocidas desde temprano. Este hecho se acentúa sí tenemos en cuenta que Fuerteventura y Lanzarote son visibles desde la costa africana los días claros. Pero desde la tardoantigüedad se produjo el olvido de este archipiélago, hasta que en la Edad Media se experimenta su redescubrimiento por navegantes genoveses como Lancelotto Malocello, que llega a Lanzarote. A las islas recalaron también otros nautas y comerciantes mallorquines, andaluces, vascos, franceses y portugueses, y a principios del siglo XV se inicia la ocupación y posterior conquista normanda y castellana de las islas. La expedición normanda al mando de Jean de Béthencourt y Gadifer de la Salle llega a La Graciosa y Lanzarote en el verano de 1402, continuando hacia Fuerteventura y El Hierro. La conquista se concluye con Tenerife en 1496, por parte de otras empresas castellanas, por lo que en conjunto tiene una duración aproximada de un siglo. Una vez finalizada, la población europea asentada en Canarias emprende cabalgadas al norte de África para capturar población morisca que trabaja como esclava en las nuevas economías que se inician tras la conquista.

Con respecto a la cultura aborigen, sabemos que antes del cambio de Era llegaron del norte de África los primeros grupos humanos a poblar las islas. Hablan a favor de ello los estudios genéticos, la presencia de escritura líbico-bereber originaria del continente africano en todas las islas de Canarias, diversos elementos de la cultura material y la toponimia. Estas arribadas de población libia norteafricana se relacionan con hechos históricos acaecidos en el vecino continente, vinculados al proceso de romanización y la oposición de determinadas tribus a someterse a Roma. Pero el poblamiento de Canarias no es un fenómeno lineal y sincrónico, sino dilatado e intermitente en el tiempo, en el que la civilización romana protagonizaría su traslado. Las islas fueron pobladas por tribus norteafricanas que desconocían la navegación, por lo que debieron ser traídas en embarcaciones romanas. Varias de las tribus del ámbito bereber norteafricano, como bimbapes (El Hierro), gomeros (La Gomera), benahoaritas (La Palma), guanches (Tenerife), canarios (Gran Canaria) y maxies (Fuerteventura y Lanzarote), van poblando las islas. A estas dos últimas llega el mismo grupo étnico tribal, compartiendo un sistema de escritura por ahora exclusivo de ambas, el líbico-canario, así como los grabados rupestres figurativos podomorfos, igualmente únicos en Canarias.

Fuerteventura conserva muchos yacimientos arqueológicos de su cultura maxie, algunos de relevante complejidad. Se trata de lugares en los que la población indígena vivió, enterró a sus muertos, rindió culto a sus dioses, tomó decisiones, escribió, grabó las huellas de sus pies, talló sus ídolos y explotó recursos naturales para elaborar piezas de cerámica y útiles de piedra. También tuvo una importante actividad en torno al ganado, sobre todo de cabras y ovejas, que se desarrolló en todo el territorio insular.

Esta cultura aborigen adoptó una organización política dual, al menos en épocas próximas a su conquista normanda. Al mando de cada una de las dos fracciones tribales -Guise y Ayose- existía una jefatura compuesta por un jefe o rey asistido por un cuerpo de altahay, guerreros. Cada uno

Excavación arqueológica de mareta en el Barranco de Mal Nombre, Jandía





Vista parcial de la cumbre de Montaña Cardones, santuario aborigen

de ellos gestionaba un territorio y entre ambos administraban la península de Jandía, en la que pastaba el ganado guanil o libre.

Pájara pertenecería al reino de Ayose o Yose a excepción de Jandía, sobre la que ambas jefaturas ejercían su control. La Pared de Jandía separaba el territorio comunal del perteneciente a cada uno de los dos reinos.

La ganadería era la economía básica, organizada a través de estructurar el territorio en costas ganaderas, girando la vida social, económica y cultual alrededor de la cabra.

Se trataba de una sociedad segmentaria e igualitaria que con frecuencia debía resolver conflictos motivados por el ganado, el agua y los pastos.

Se organizaban en familias extensas que vivían en asentamientos en Risco del Carnicero, Mesque, Lomo de la Cueva, Corrales de la Hermosa, Degollada de las Bobias, Munguía, Cofete y otros lugares. Ocupaban laderas y cimas de montañas, así como interfluvios de barrancos. La gente vivía en poblados, entendidos como concentraciones más pequeñas, así como en viviendas aisladas. En las cabeceras o degolladas, cursos medios y desembocaduras de la sucesión de valles de Jandía existían asentamientos y poblados, mientras que Pecenescal, Los Canarios, Esquinzo, Butihondo, Gran Valle y Jorós son ejemplos de la ocupación de valles.

Los asentamientos más complejos se componen de construcciones de habitación (para dormir), ganaderas (estabular el ganado), círculos de piedras hincadas y círculos de empedrados de piedras hincadas (culto), estructuras de tipo tumular (enterramientos) y asientos (probablemente de finalidad política). Además hay otras construcciones como el "tagoror", en la que se celebrarían juntas de naturaleza política.

Las viviendas son de planta oval anexadas unas a otras, comunicándose entre sí a través de un recinto común o patio. Poseen techos de bóvedas por aproximación de hiladas, que aumentan sus condiciones de confort.

Algunos asentamientos poseen una mayor impronta ganadera al contabilizar un alto número de estructuras destinadas al ganado, siendo por ejemplo el caso de Corral Blanco.

Los enterramientos en estructuras de tipo tumular o en cistas forman parte del entramado arquitectónico de los asentamientos. Sin embargo, existen también necrópolis de túmulos en cimas de montañas como Gran Montaña o Milindraga, en el litoral como Playa de Juan Gómez y Cofete, o bien en pequeñas oquedades de laderas de barranco, como es el caso en Esquinzo y Vinamar.

Los círculos de piedras hincadas son construcciones de planta ligeramente elipsoidal, siempre orientadas en dirección Este-Oeste y formadas por una sola hilada y simple o doble hilera de piedras erguidas. Serían sus templos y forman parte de los asentamientos, pero también pueden encontrarse aislados, como en Las Hendiduras. Resultan reveladores los de Degollada de las Bobias, organizados en un ambiente de construcciones de tipo tumular.

Montaña Cardones constituye un complejo arqueológico de connotaciones mágico-religiosas. En sus partes altas se halla la Iglesia de los Canarios, el Cementerio de los Niños, Cuevas Labradas, El Castillete -caído por causas naturales-, construcciones tumulares, círculos de piedras hincadas, cuevas naturales y/o retocadas de destino funerario y habitacional, así como amontonamientos de piedras para los que no se conoce su función, aunque parecen vinculados a prácticas cultuales. Por referencias históricas directas se sabe que en este lugar se halla la tumba del Gigante Mahán. La altitud de 691 m s.n.m y el perfil orográfico de la montaña la convierten en un hito geográfico significativo en el relieve insular, a lo que contribuye el hecho de que su cumbre sea visible desde la mayoría de los círculos de piedras hincadas del centro y sur de Fuerteventura.

En este santuario de montaña apareció La Virgen, tal y como es recogida por el investigador galo René Verneau en el siglo XIX.

La población aborigen acudía a determinados lugares a hacer sonar las piedras, con un fin cultual y de comunicación. Son los llamados litósfonos, como el de Vega del Río Palma o La Campana, en Jandía. Asimismo usaban el alfabeto líbico-bereber y fundamentalmente el líbico-canario. Morrete de la Tierra Mala es un peculiar enclave rupestre en el que están representadas ambas grafías.

Se sabe también que los antiguos pobladores utilizaron una notable cantidad de plantas, de las que aprovechaban sus hojas, el fruto, la raíz o el rizoma. Las masticaban, como en el caso de las cerrajas, recolectan sus rizomas (helecho batatilla), preparaban tisanas (altabaca) e infusiones (cornical) o tostaban sus semillas (cosco).

Practicaban la caza de aves – diversas pardelas y palomas, la codorniz canaria y otras – algunas extintas en la actualidad aunque sus huesos forman parte de los depósitos arqueológicos. Esta actividad la ejercían sobre todo en áreas concretas donde las aves se acercaban a beber, por lo que su captura no requería mucho esfuerzo. Este es el caso de Veril Manso o Manantial de Agua Cabras.

También recolectaban y consumían mariscos. Como resultado de ello se fueron amontonando los concheros, yacimientos que son a su vez testimonios de la práctica de la caza. Este consumo de aves y la pesca menor complementaron la alimentación básica derivada de cabras y ovejas. Con su leche preparaban múltiples comidas, algunas de ellas de igual aplicación medicinal. Calostro, beletén, leche, leche mecida, amolán, aguahija, suero, suerín, cuajada, nata, manteca de ganado, mantequilla, aceite, queso fresco, queso curado y otras denominaciones componen un campo semántico muy específico y rico, claro reflejo del profundo conocimiento que alcanzan de estos animales.

Nota: Las leyes protegen a todos los yacimientos arqueológicos y paleontológicos de la isla, estando estrictamente prohibido rayar o pintar las piedras así como recoger material arqueológico de cualquier tipo, tal como cerámica, piedras, huesos o conchas.

Grabado de pie de Castillejo Alto elaborado con técnica de percusión continua. Estas figuras sacralizan el territorio



Biodiversidad

Si bien es cierto que Fuerteventura ha perdido buena parte de su riqueza en diferentes plantas y animales, conjunto que los biólogos conocen con el nombre de "biodiversidad", ello no quiere decir que sea actualmente una isla pobre en vida y sin interés para su estudio y conservación. Todo lo contrario: Fuerteventura tiene una especie exclusiva de ave, la tarabilla canaria, alberga la única población viable de guirre o alimoche del archipiélago, mantiene buenas poblaciones de aves esteparias y conserva un reptil considerado hasta hace poco endémico, la lisneja, encontrada hace algunos años también en Lanzarote. Existen numerosas especies endémicas exclusivas de invertebrados, y en el reino vegetal destacan sus restos de vegetación potencial, las 12 especies de plantas vasculares endémicas y un musgo que hasta ahora en todo el mundo se ha encontrado solo en las montañas de Jandía. Además, debido al clima árido que reina actualmente en la mayor parte de Fuerteventura (exceptuando las cumbres más elevadas), la isla tiene el porcentaje más alto de plantas de origen norteafricano-sahariano de todo el archipiélago.

Pero vamos a tratar de ordenar un poco esta diversidad. Para ello, explicaremos a continuación algunos conceptos y más abajo haremos también una breve incursión en el campo de la inevitable estadística, presentando unos cuadros que nos permitirán apreciar de un vistazo lo que representa la fauna y la flora de Fuerteventura en el contexto del archipiélago.

Caldereta o tarabilla canaria



Vegetación potencial es el tipo de vegetación que está en concordancia a largo plazo con las condiciones naturales de un territorio dado, especialmente las climáticas y las del suelo, y que existe si no se producen intervenciones externas que la destruyen o modifican. En cuanto esto ocurre, se establece una vegetación de sustitución. Muchas veces, las molestias o intervenciones son debidas al ser humano (talas, introducción de especies foráneas), pero también pueden ser naturales (incendios naturales, erupciones volcánicas, deslizamientos gravitacionales). Si las intervenciones cesan, la vegetación de sustitución evoluciona de nuevo lentamente hacia la vegetación potencial. Si talamos por ejemplo un bosque, primero se establecerán comunidades de plantas herbáceas, que poco a poco se irán enriqueciendo en arbustos y los árboles jóvenes de las especies que se encontraban antes. Después de años (a veces muchos decenios), habrán alcanzado el estado adulto y se volverá con ello a recuperar el estado original, en equilibrio con las condiciones naturales.

La mayor parte de la vegetación de Fuerteventura es vegetación de sustitución, porque la intervención humana sobre el territorio ha sido intensa y continuada desde hace más de dos mil años. Las amplias zonas cubiertas con aulagas, matabruscas y espinos de mar que se encuentran en gran parte de la isla son un tipo de vegetación de sustitución que está en equilibrio con los actuales usos del territorio, en especial la ganadería extensiva, ya que la soportan y se regeneran sin problemas aún con una densidad



Cabras sueltas en las montañas cerca de Pájara

bastante elevada de animales. Sin embargo, si el pastoreo cesa, en muchas áreas esta vegetación arbustiva baja volvería a evolucionar lentamente hacia la vegetación potencial. De ésta quedan restos mejor o peor conservados, por ejemplo palmerales y tarajaledas en los valles, algunas zonas con acebuches y almácigos en áreas montañosas y en especial cardonales (en la península de Jandía y en Montaña Cardones) y tabaibales formados por tabaibas dulces. Estos tabaibales dulces cubren aún extensiones relativamente amplias en las laderas del macizo de Betancuria, por ejemplo entre Toto y Pájara. En algunos lugares de estas laderas pueden verse restos de antiguos bancales de cultivo que se construyeron directamente en zonas de tabaibal, desalojando la vegetación, la cual, aunque los bancales ya no se utilizan, aún no ha recuperado este territorio perdido.

Restos de vegetación potencial en el Valle de Terequey



Puntos calientes de biodiversidad

Obviamente, las diferentes plantas y animales no se distribuyen de forma homogénea por todo el territorio, sino que ocupan hábitats concretos a los que están adaptados. Pero hay regiones en las que se concentra un número especialmente alto de especies. Esto puede tener diversas causas; por lo general, se trata de hábitats con condiciones favorables de humedad, temperatura y otros factores y que se mantuvieron un largo tiempo estables, sin que estas condiciones variaran mucho, de modo que se pudieron formar comunidades vegetales y animales ricas y diversificadas. Estas áreas son llamadas por los biólogos "puntos calientes de biodiversidad". En Fuerteventura, destacan en este sentido las montañas de Jandía, situadas en el municipio de Pájara, así como el macizo de Betancuria y las montañas del Este y del Norte de la isla.

Cuadro comparativo de números de especies de flora y fauna de Canarias y Fuerteventura. Los endemismos pueden referirse a especies endémicas de Fuerteventura sola o de esta isla y varias islas más.

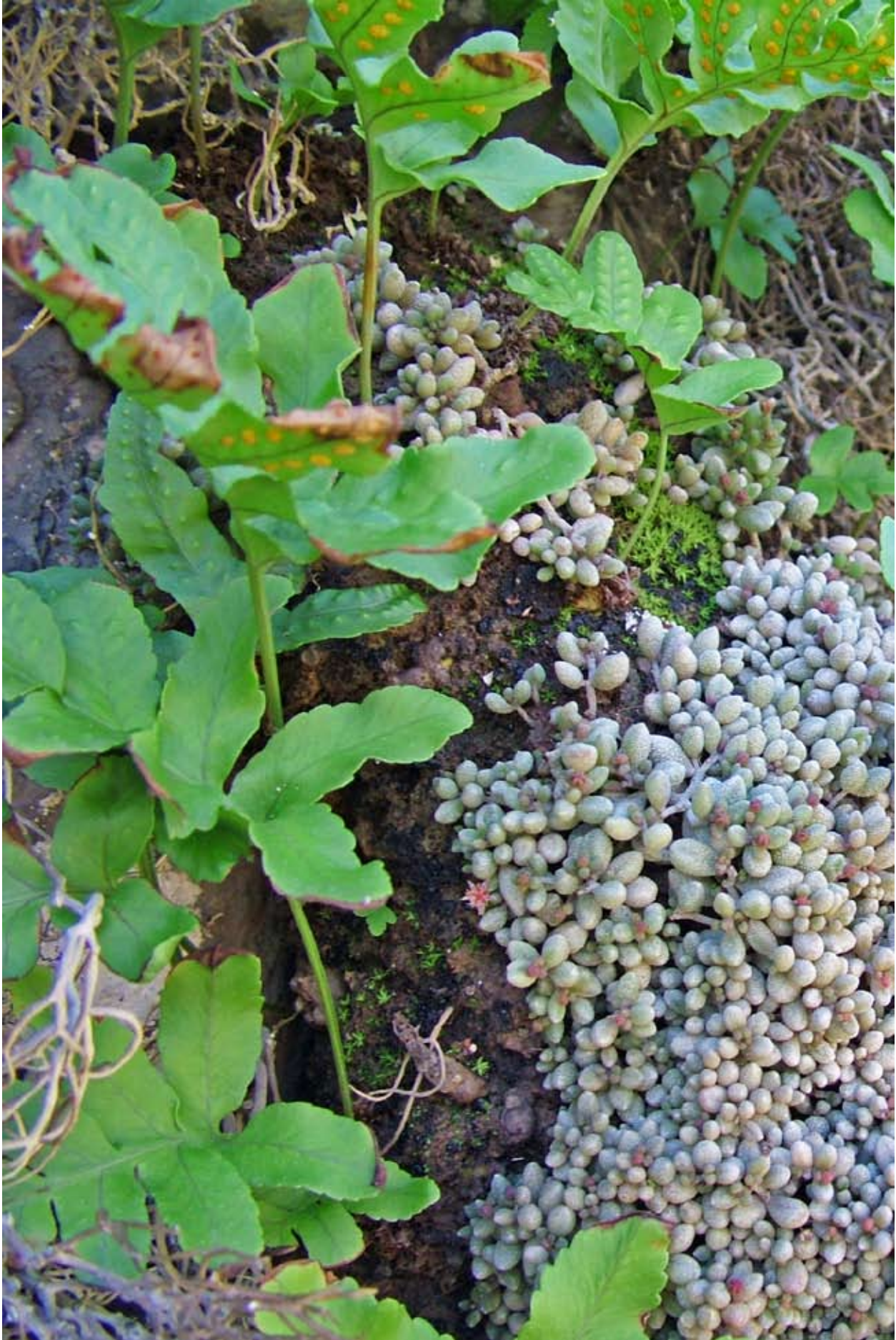
Grupo	Canarias	Fuerteventura	Endémicas
Aves	105	51	1
Mamíferos	21	9	1
Reptiles	18	3	3
Anfibios	3	2	0
Arácnidos	975	85	74
Insectos	6138	1440	340
Moluscos	286	41	32
Hongos	1893	48	1
Líquenes	1548	215	8
Musgos y hepáticas	503	128	2
Helechos y afines	64	16	0
Plantas con flores	2027	732	78

Fuente:
Arechavaleta, M., S. Rodriguez, N. Zurita & A. García coord. 2010, Lista de especies silvestres de Canarias. Hongas, plantas y animales terrestres. 2009. Gobierno de Canarias - Simplificada -

Foto derecha: Comunidad de pelotilla escamosa y polipodio del país en las montañas de Jandía

Bajo esta líneas: Flores de mocán





Pájara - el municipio más extenso de Canarias

Con una extensión de 383,52 km², Pájara es el mayor municipio de Fuerteventura y de toda Canarias. Situado en el extremo meridional de la isla, una larga y estrecha península de perfil tortuoso, acapara casi una cuarta parte del total insular, el 23,11% de la superficie. También tiene el mayor perímetro municipal del archipiélago, 163,56 kilómetros. Su perfil, básicamente costero, le permite disfrutar de 136,13 kilómetros de un litoral en su mayor parte salvaje, asiento de la mayor extensión de playas de Canarias, unos 70 kilómetros lineales. Playas inmensas y vírgenes, de fina arena dorada.

El municipio cuenta con 19.679 habitantes (censo de 2014), el 20,1% de toda la población insular. Son mayoritariamente jóvenes (33,7 años de edad media) y en gran proporción extranjeros (un tercio del padrón). El censo actual dista mucho del que tuvo antiguamente: a finales del siglo XVIII Pájara tan sólo tenía 1.500 habitantes, cifra que se mantuvo prácticamente invariable hasta 1940, cuando el padrón seguía atascado en 1.345 personas. Gracias al boom turístico, en 1980 el municipio logrará duplicar esta cifra y a partir del año 2000 las estadísticas se dispararán hasta los actuales registros. A pesar de ello, la mayor parte de la población se concentra en las localidades turísticas, lo que explica el mantenimiento de una baja densidad de ocupación del territorio, 51,3 habitantes por kilómetro cuadrado, muy alejada de los 3.802 habitantes por kilómetro cuadrado del municipio de Las Palmas de Gran Canaria, por poner un ejemplo extremo.

La localidad de Pájara es el caserío más antiguo del municipio y por ello capital municipal, sede del Ayuntamiento y de la parroquia. En realidad no se sabe cuándo ni quién fundó la localidad, que durante siglos fue prácticamente el único asentamiento urbano importante de todo el sur majorero. También se desconoce por qué se eligió como denominación un nombre tan genéricamente faunístico, único en la toponimia española. Cuando en 1711 Pájara consiga segregar su propia parroquia, consagrada en 1708 a Nuestra Señora de Regla, de la parroquia matriz de Betancuria, el pueblo ya debía tener una larga trayectoria histórica, consolidado como uno de los caseríos más importantes de la isla junto a Tuineje, Antigua y La Oliva. Muy probablemente surgió a poco de finalizar la conquista española de Fuerteventura, y estaría protagonizado por los colonos más audaces quienes, a pesar del peligro de los periódicos ataques de piratas berberiscos, se atrevieron a salir del refugio montañoso que les ofrecía la cercana Vega de Río Palmas y buscar tierras agrícolas fértiles en espacios abiertos. Las primeras casas darían paso a las primeras agrupaciones de viviendas y, a partir del siglo XVII, a una localidad ya formada congregada en torno a una ermita, primitivo origen de la actual iglesia levantada a partir de 1650.

Traspuesto Malpaso camino de Ajuy, el lugar elegido para fundar Pájara no fue casual. El caserío se instaló exactamente en el punto donde conectan varios barrancos, convertidos a partir de aquí en un cauce único con todo derecho denominado “de Pájara”.

¿Por qué se fundó aquí el primer pueblo del futuro municipio? Principalmente por dos razones: la presencia de aguas subterráneas a escasa profundidad, un recurso imprescindible para garantizar la supervivencia de la población, y la existencia de suelo agrícola. Este último era necesario para permitir una agricultura de secano basada en la utilización de gavias, complemento alimenticio al mayoritario predominio ganadero. También había un claro interés estratégico. El lugar es cruce obligado de tres arterias que configuran entre sí un característico trazado en forma de “Y”, confluencia de dos importantes caminos reales dirigidos hacia el puerto de La Peña (Ajuy), desde donde antiguamente se practicaba la mayor parte del abastecimiento comercial de Fuerteventura. Estos dos caminos reales son el que viene desde el interior de la isla, a partir de los llanos de Tuineje y atravesando la degollada de Sise, y el que desciende de la Vega de Río Palmas y la vieja capital de Betancuria.

Estamos pues en un territorio importante, el más fértil de todo el sur majorero gracias a la presencia de agua y tierras de labor, situado a los pies de algunas de las alturas más imponentes de la isla como Gran Montaña (711 metros). Más al sur apenas había pequeños asentamientos cercanos a fuentes de escaso caudal, con economías de marcado componente ganadero o pesquero como Cofete, El Cardón, Las Hermosas o La Lajita.

Otro hecho histórico fundamental para Pájara fue la creación de la Dehesa de Jandía y su

posterior conversión en finca privada bajo el control de Gustavo Winter, el hombre que rigió de forma sorprendente los destinos de la península de Jandía durante el segundo tercio del siglo XX y fue responsable de su actual transformación en centro turístico de importancia internacional.

Cuando llegó el turismo a Pájara los inversores seleccionaron tan sólo su costa oriental. Esta circunstancia ha permitido mantener un territorio escasamente humanizado, al quedar a salvo de proyectos urbanísticos el interior montañoso y toda su costa oeste y extremo meridional. La aprobación por el Parlamento canario en 1987 de la Ley de Espacios Naturales de Canarias (LENAC) permitió controlar en parte el avance de un desarrollo que amenazaba los principales tesoros naturales del municipio, ajeno a que ese recurso es precisamente sobre el que se sustenta una economía diferenciada a la sobreexplotada oferta de sol y playa. Dos años después, la Ley 4/1989 de Conservación de los Espacios Naturales y de la Flora y la Fauna Silvestres supuso el ordenamiento definitivo de los recursos naturales de Fuerteventura sobre cualquier otra ordenación territorial, estableciendo las diferentes categorías de protección. Tras la reclasificación de los espacios protegidos realizada en 1994, Pájara se ha convertido en el municipio con mayor superficie protegida de toda Canarias, lo que da una idea de su tremenda importancia natural. Son en total más de 37.000 hectáreas de terreno, un 48,9 % de toda su extensión.

Además hay que tener en cuenta la Red Natura 2000, el principal instrumento de la Unión Europea para evitar la reducción de diversidad biológica como consecuencia de determinadas actividades humanas. La red de espacios que integra Natura 2000 define una figura nueva denominada Lugar de Importancia Comunitaria (LIC) e integra las Zonas de Especial Protección para las Aves (ZEPA) definidas en la Directiva 79/409/CEE, relativa a la conservación de las aves silvestres, conocida como Directiva Aves. Estos espacios, considerados por lo tanto de importancia europea, tienen en Pájara una alta representación.

Red de Espacios Naturales de Canarias en Pájara

Parque Natural de Jandía
14.318 hectáreas, casi una décima parte de la isla de Fuerteventura e íntegramente incluido en el municipio de Pájara.

Parque Rural de Betancuria
De sus 16.544 hectáreas protegidas, 3.054 pertenecen a Pájara.

Monumento Natural de Montaña Cardón
1.269 hectáreas, todas en Pájara, dedicadas a la protección de tan singular cumbre.

Monumento Natural de Ajuy
El más pequeño de la isla pero no el menos interesante, ocupa 31,8 hectáreas que a su vez forman parte del Parque Rural de Betancuria.

Sitio de Interés Científico Playa del Matorral
La famosa playa de Morro Jable es también un lugar de 116 hectáreas de importancia para la fauna y la flora amenazada.

Espacios de RED NATURA 2000

Cueva de Lobos. LIC (ZEC) ES7010014

Jandía. LIC (ZEC) ES7010033 y ZEPA ES7010039

Montaña Cardón. LIC (ZEC) ES7010034

Playas de Sotavento de Jandía. LIC (ZEC) ES7010035

Playa del Matorral. LIC (ZEC) / ZEPA ES7010042

Turismo y naturaleza se encuentran en las Playas de Sotavento





Istmo de La Pared

Situación y accesos

Se llega cómodamente al Istmo de La Pared por la FV-2, que lo atraviesa en toda su extensión. La mayor parte del espacio está integrada en el Parque Natural de Jandía.



Vista parcial del istmo desde el Alto del Granillo

Un mar de arena

El istmo de La Pared es una amplia extensión cubierta por arenas que une Jandía con el resto de Fuerteventura. Es el tramo más estrecho de toda la isla: apenas cuatro kilómetros de llanuras poco elevadas, pero suficientes para separar las dos costas y unir los dos viejos edificios volcánicos que hace millones de años eran dos islas diferentes, el edificio Jandía y el edificio central.

La costa suroriental del istmo, es decir, la de sotavento, es baja y tiene extensas playas. Laderas de suave pendiente ascienden hacia el interior. En sus partes centrales el istmo es bastante llano, destacando sólo algunas elevaciones como Alto de Agua Oveja, Degollada de los Mojones, Loma Negra y Risco del Paso, ninguna de las cuales llega a 350 m s.n.m. Luego el terreno vuelve a caer en pendiente, algo más pronunciada y con un pequeño acantilado final, hacia la costa noroccidental o de barlovento. Allí alternan tramos rocosos con pequeñas calas arenosas de gran belleza.

¿De dónde proceden estas enormes cantidades de arena? No es raro oír la errónea opinión de que fueron traídas por el viento desde el desierto del Sahara. Sin embargo, la mayor parte de los gránulos son demasiado grandes y pesados para ser transportados por el viento a esas distancias. Observándolos con detalle, mejor con una lupa, podemos ver que son en realidad pequeñísimos fragmentos de conchas, caracoles, algas calcáreas y foraminíferos. Estos últimos son microscópicos protozoos dotados de concha caliza.

Hace alrededor de 5 millones de años, en la época conocida por Messínico, que abarca los finales del Mioceno y principios del Plioceno, hubo un período de cientos de miles de años con clima tropical y temperaturas marinas altas. En las aguas someras que rodeaban la joven isla de Fuerteventura proliferaban los organismos de concha caliza. Al triturarse por acción del mar se originó arena en gran cantidad. No hubo desde entonces otro periodo de formación de arena comparable en intensidad y duración, pero por supuesto sigue habiendo moluscos y otros animales marinos cuyas conchas, vacías después de la muerte de sus ocupantes, son trituradas por el embate de las olas y pasan a engrosar los depósitos de arena ya existentes.

Se trata por lo tanto de arenas calcáreas de origen orgánico originadas en la misma isla. Acumuladas dan lugar al jable. Esta palabra es un canarismo de origen francés (deriva de *sable*, arena) con el que se designan en Fuerteventura a estos grandes arenales, que en algunas zonas pueden tener más de 90 metros de espesor. La existencia de este antigua denominación es en sí mismo todo un tesoro lingüístico, pues nos recuerda que Lanzarote y Fuerteventura fueron conquistadas a comienzos del siglo XV por tropas normadas al mando del mercenario Jean de Béthencourt.

Durante el largo periodo tropical, el nivel del mar era considerablemente más alto que el actual. Al Messínico le siguió un periodo de alternancia de glaciaciones y épocas más cálidas intercaladas entre ellas. Cuando bajaba el nivel del mar durante las épocas climáticas frías, el viento empujaba tierra adentro grandes cantidades de arena desde los fondos someros, ahora descubiertos y secos.

Foto izquierda: Costa barlovento al sur de La Pared

Caracoles terrestres fósiles y fragmentos de piedra basáltica

Buena parte de Fuerteventura se cubrió de arena varias veces, a excepción de las montañas de cierta elevación. Esto queda demostrado por la presencia, en muchos lugares del municipio de Pájara y otras partes de la isla, de antiguas cubiertas de arena de edad diversa.

Al mezclarse con arcilla y piedras, están ya transformadas en suelos que destacan por su color claro. Algunas de estos antiguos arenales se han endurecido tanto que forman las costras de caliche que encontramos en muchos lugares. Esta piedra calcárea era utilizada en el pasado en los hornos de cal. En cambio, las cubiertas arenosas más recientes, que corresponden a la última glaciación, cuyo máximo se alcanzó hace unos 18.000 años, tienen todavía textura arenosa suelta.

La arena ligera se desplaza en dirección sur y sureste impulsada por los alisios, formando a veces dunas de tamaño variable. El desplazamiento no es homogéneo en todo el istmo: mientras que en su parte norte tiene lugar de forma laminar, en la parte sur la proximidad de la cordillera de Jandía desvía el viento hacia la costa de sotavento, intensificándolo por un efecto sifón. Se origina así un pasillo de viento



que arrastra la arena en dirección SE a favor de barrancos y vaguadas, alcanzando la costa en forma de dunas longitudinales y dando lugar a las famosas playas de la costa de sotavento.

El viento es casi constante en el istmo, especialmente en primavera y verano. Incluso durante entradas de aire caliente del Sahara, muchas veces queda un remanente de alisio en las capas bajas de la atmósfera, una delgada capa de aire marítimo húmedo y fresco sobre la que descansa otra capa de aire cálido y seco de procedencia continental. Esta débil capa de aire fresco puede atravesar el istmo, que le opone pocos obstáculos, pero no el resto de Jandía. Podemos encontrarnos entonces una temperatura agradable en Costa Calma mientras que en Morro Jable reina un calor tórrido. Además, durante esta situación la bruma se condensa y forma nubes en las montañas de escasa elevación del istmo. Ello origina un efecto paisajístico extraño en estos lugares normalmente despejados.

Sin embargo, la situación no se produce con suficiente frecuencia como para propiciar un desarrollo mayor de la vegetación.

Dunas gigantes cerca de la costa de Sotavento



La pared, el muro que dividía dos reinos

Según las crónicas de la conquista de Fuerteventura, el istmo estaba atravesado en su parte norte por un sólido muro de piedra a modo de muralla infranqueable. Al norte de la misma se extendería uno de los primitivos reinos aborígenes, el de Guise, mientras que al sur se encontraba el dominio de Ayose. Hoy, de esta pared solo puede verse en algunos tramos su parte baja, mientras que en muchos otros ha desaparecido por completo. Se extiende aproximadamente desde Matas Blancas hasta las cercanías de La Pared, transcurriendo al norte de la actual carretera que une ambas localidades. En algunos sitios sus restos están acompañados por matorrales de tunera salvaje o india plantados en los tiempos del último arrendatario de Jandía, Gustavo Winter, del que hablaremos en el capítulo dedicado a Cofete.

Algunos arqueólogos piensan que la pared del istmo no dividía a los dos reinos de los antiguos majos, sino que este límite transcurría en realidad mucho más al norte, a la altura del barranco de La Torre, cerca del actual aeropuerto. El muro del istmo serviría en realidad para delimitar un terreno de uso común para los habitantes de ambas demarcaciones territoriales que abarcaría toda la península de Jandía.

Tradicionalmente, debido a sus buenos pastos el istmo siempre ha tenido un uso ganadero. Hace algunos decenios había aquí cientos de camellos. Hoy son sobre todo cabras. Sin embargo, en los últimos años el número de cabezas de ganado que pasta en el jable ha disminuido mucho, en parte debido a los frecuentes robos de animales que se producen en esta amplia zona, bien accesible y difícil de controlar de forma permanente, lo que ha obligado a los ganaderos a llevar sus cabras a otras áreas más seguras.

Otro detalle interesante son las numerosas concentraciones de conchas de lapas y mejillones que podemos encontrarnos repartidas en pequeños montones a lo largo de toda la costa del istmo, principalmente la de barlovento.

Conocidos como concheros o laperos, evidencian el consumo habitual que de estos moluscos hicieron los majoreros desde la época preeuropea. Antiguamente era éste un recurso abundante y fácil de extraer. Suponía un complemento interesante a la pesca y un manjar siempre muy apreciado por los locales. Pero el aumento poblacional de Fuerteventura y la afición por este marisco ha mermado mucho sus poblaciones.

Una de las especies, precisamente la que fuera más abundante, se ha llevado la peor parte: la lapa majorera, endémica de la Macaronesia, con poblaciones restringidas a las islas Salvajes y Fuerteventura. Hoy en día es más fácil encontrar sus conchas en cualquiera de estos viejos laperos que en las rocas intermareales del litoral.

En muchos sitios del istmo hay huellas de la actividad de los habitantes preeuropeos



Lugares de interés

El Camino de los Presos



En algunas zonas del istmo cercanas al sendero GR 131 encontramos un vestigio de valor histórico que data de épocas de la dictadura de Franco: fragmentos del llamado „Camino de los Presos“, una vía de aproximadamente 1,5 m de anchura que atraviesa el istmo siguiendo el transcurso de la costa occidental. Está hecha de fragmentos planos de roca calcárea.

El interés de los nazis por Fuerteventura y los planes que hicieron al respecto Gustav Winter y los militares fascistas han sido documentados repetidas veces. Así, en los años 1946-48 Franco, a petición de Winter, hizo llevar a Jandía a sus presos políticos recluídos en el campamento de Tefía (hoy un albergue juvenil), con objeto de pavimentar a mano este camino de varios kilómetros de longitud. Para Winter era una necesaria mejora de las comunicaciones entre la península de Jandía, que tenía arrendada, y el resto de la isla.

Hoy el camino apenas es reconocible, ya que la arena en incesante movimiento ha colocado un manto del olvido sobre el pasado. Pero en algunos tramos, como aquí al final del barranco de Pecenescal, el camino de los presos es todavía bien visible. Su recorrido coincide de forma muy aproximada con el sendero GR (Gran Recorrido) 131 de La Pared a Pecenescal.

El Parque Eólico Cañada del Río

El Consorcio de Abastacimiento de Agua a Fuerteventura CAAF, en el ánimo de mitigar lo más posible la alta repercusión que tiene en el coste del m^3 de agua producida el capítulo energético, promovió en el año 1990 un Parque eólico de 10,26 Mw de potencia, que se hizo realidad en el año 1994.

La participación porcentual de este parque eólico promovido por el CAAF es del 60%, quedando el 40% restante en manos de Unelco.

El parque se encuentra situado en Cañada del Río en el lugar denominado como del Hueso del Caballo. Cuenta con 45 unidades de aerogeneradores construidos por MADE, perteneciente al grupo Endesa, de los cuales 18 pueden generar una potencia de 300 Kw/h frente a los 180 Kwh de los 27 restantes.



Erizos vegetales y flores saharianas



Matabrusca negra



Taboire de arena o coeso



Jopo amarillo o rabo cordero

En los desiertos también hay vida. Una parte de la vegetación se mantiene verde todo el año a pesar de la dureza y extrema aridez del ambiente. Está formada en su mayor parte por arbustos bien adaptados a vivir sobre arena. Después de las lluvias se les unen especies herbáceas anuales que en primavera, si el año ha sido generoso en precipitaciones, forman bellos tapices multicolores de efímera presencia.

Entre los arbustos destacan por su abundancia la matabrusca negra y el taboire de arenas, llamado también coeso. El primero es endémico de Canarias, pero hay especies cercanamente emparentadas en el norte de África. Crece en toda la extensión del istmo, aunque alcanza su mejor desarrollo en los valles de la parte oriental, donde está mejor protegida del viento y se mantiene más tiempo la humedad en las capas profundas de la arena. En estos sitios la matabrusca negra llega a medir 2,5 m de altura y forma un matorral denso. En otras áreas de Fuerteventura y en las restantes islas la especie tiende a ser mucho menor y a crecer más pegada al suelo. En octubre y noviembre los arbustos se cubren de lo que parecen ser pequeñas flores de color blanco o amarillento.

En realidad, la floración ya ocurrió durante el verano y fue apenas notoria. Lo que vemos ahora y podemos confundir con flores son los discos membranosos que rodean los pequeños frutos.

El coeso, de la familia de las leguminosas, se encuentra en todo el área, pero es más numeroso en las planicies relativamente elevadas de la parte suroccidental del istmo. También es un fiel acompañante de la carretera que atraviesa el jable.

Sus pequeñas hojitas están cubiertas de pelitos glandulosos que le dan un tacto pegajoso. Vive en Canarias y el norte de África. Sus flores, que aparecen sobre todo en invierno y primavera, tienen color amarillo intenso.

En las laderas que bajan hacia la costa occidental del istmo, muy batidas por el viento, abunda la lechetrezna de playa, sobre la que podemos encontrar en invierno las vistosas orugas de la mariposa esfinge de las euforbias, que se alimenta de sus hojas. En algunas áreas de la llanura central del istmo se encuentran también comunidades mixtas de lechetrezna de playa y coeso.

No faltan en el istmo la aulaga, la matabrusca carambilla y el espino de mar, muy comunes y abundantes en toda la isla. También nos encontramos el rabo de cordero, una planta parásita de las raíces de las matabruscas y otros arbustos, cuya llamativa inflorescencia amarilla puede verse en pleno invierno en muchas zonas incluso a lo largo de la carretera que atraviesa el istmo.

El resto del año permanecen solo sus gruesas raíces enterradas en la arena. Una planta relacionada, pero que parasita a la aulaga y cuyas flores tienen color azul celeste, es jopo de La Graciosa.

Sin embargo, en el istmo hay dos especies que destacan por su singularidad: el chaparro canario y la pulicaria majorera.

El chaparro canario

En el invierno de 1858, el religioso y botánico inglés Richard Thomas Lowe se encontraba en Fuerteventura estudiando su flora y vegetación. Había oído hablar del chaparro, una planta que crecía en las extensas llanuras arenosas, pero no sabía de qué especie se trataba y decidió investigarlo.

En aquella época, viajar largas distancias por la isla era muy fatigoso. Lowe relataría posteriormente cómo salió a caballo temprano por la mañana de Betancuria, con sus guías, aventurándose "por una sucesión aparentemente interminable de áridos y pedregosos descampados sin camino y secos barrancos". Después de seis horas de marcha, cuando ya estaba a punto de abandonar y emprender el regreso, sus guías le mostraron los primeros chaparros. Era en el jable de Vigocho, donde aún hoy se desarrolla una colonia muy notable de esta planta. Otra población importante se encuentra en la parte noroccidental del istmo de La Pared.

Después de un detallado examen de los compactos arbustos que tenía delante, que desde lejos había tomado por piedras cubiertas de grises líquenes, Lowe comprobó que se hallaba ante una especie desconocida para la comunidad científica. La describió con el nombre de *Convolvulus caput-medusae*. Las numerosas especies del género *Convolvulus*, repartidas por gran parte del mundo, son generalmente plantas trepadoras. En un principio, nada parece indicar que el espinoso chaparro, a modo de contundente erizo vegetal, esté emparentado con ellas, pero la estructura de sus flores, campanillas blancas o rosadas de un centímetro de diámetro que aparecen entre marzo y julio, revela a un botánico la identidad de la familia. En los desiertos del norte de África y Oriente Medio hay algunas especies más de *Convolvulus* que tienen un aspecto parecido a nuestro chaparro. *Caput-medusae*, por su parte, quiere decir "cabeza de Medusa" y hace alusión a las numerosas ramitas dispuestas en todas las direcciones, como las cabezas de la legendaria mujer monstruosa de la mitología griega.

Todo en esta planta está adaptado a los rigores de un clima desértico con fuerte insolación y vientos casi constantes. Una raíz pivotante gruesa y profunda la deja firmemente anclada en el terreno, y sus ramas puntiagudas ofrecen cierta protección frente a los herbívoros. Los densos y cortos pelitos plateados que recubren las pequeñas hojas reducen la incidencia de los rayos del sol. Sin embargo, todo ello no protege al chaparro del ser humano: como otras plantas, fue utilizado como combustible en los hornos de cal. Su madera densa y dura arde durante más tiempo que la de las ligeras aulagas. Es posible que por ello el chaparro fuera exterminado en algunas partes, por ejemplo en los alrededores de Puerto del Rosario, donde según testimonios de botánicos de la época existía una población en la segunda mitad del siglo XIX. En el istmo de La Pared y en Vigocho, sin embargo, sus poblaciones han perdurado y hoy en día se encuentran bajo protección legal. Aparte de en Fuerteventura, el chaparro canario sólo existe en Gran Canaria.

Flores de chaparro canario



La pulicaria majorera



Pulicaria majorera cerca de La Pared

Esta planta es un miembro de la familia de las compuestas y está por lo tanto relacionada con el diente de león y las margaritas Se trata de una especie africana que crece dispersa en el litoral arenoso del Sáhara Occidental y Mauritania y se encuentra también en la isla de Sal, en el archipiélago de Cabo Verde. En Canarias, estos pequeños arbustos redondeados y compactos, cubiertos igual que el chaparro por pelitos blancos que se aprecian bien con una lupa, sólo crecen en una zona determinada del istmo de La Pared y en otras dos pequeñas áreas de la costa de Jandía.

La planta emite ramitas laterales que enraízan. La arena empujada por el viento se va acumulando en su base, de modo que con el tiempo el material retenido forma una pequeña duna, en medio de la que se encuentra la pulicaria. Esto también ocurre con otros arbustos de entornos arenosos, como el balancón (ver capítulo de Cofete) y la uva de mar moruna (ver capítulo sobre la Punta de Jandía). En febrero y marzo, la pulicaria se cubre densamente de pequeñas y vistosas flores amarillas.

Vista aquí tan abundante, sorprende saber de su rareza en Canarias. Es cierto que cuenta con un buen número de individuos cerca de La Pared, pero gran parte de esta población ya ha sido destruida por las obras de urbanización y el resto está amenazado. Su situación cerca de una zona habitada y de una playa hace que sea intenso el tráfico de coches que circulan por las pistas, muchas de ellas innecesarias, y que el terreno sea utilizado a diario por paseantes. El vertido de escombros y basuras también contribuye a degradar el medio en el que vive. Es por eso fundamental que el visitante no se salga de las pistas principales y no deje residuos, contribuyendo así a la conservación de este excepcional valor natural.

El desierto verde

Pocos días después de una intensa lluvia, sobre la clara arena del jable empieza a verse un tenue tapiz verde. Es el milagro del desierto. La sutil pradera está formada por numerosas plantas anuales entre las que destaca por su gran abundancia el alacranillo azul. De nuevo estamos ante una especie de origen norteafricano que también tiene su hogar en las Canarias orientales. Su ciclo vegetativo es muy corto, como corresponde a una planta desértica que debe aprovechar rápidamente los recursos disponibles y producir sus semillas para la nueva temporada antes de que el calor la agoste. En enero y febrero está en plena floración, viéndose miles de tallitos de 5-20 centímetros de altura rematados por inflorescencias enrolladas en

Poblaciones de rábaro marino en febrero 2015



espiral con diminutas flores azules. El nombre de alacranillo le fue dado a la planta porque estas inflorescencias recuerdan a la cola de un escorpión o alacrán.

Ya en marzo, la mayoría de estas delicadas plantas se ha secado. Junto al alacranillo azul comparte el espacio una docena larga de otras especies amantes de terrenos arenosos: hierba negrilla, yesquerilla fina, camellera, ballico moruno y otras gramíneas.

En años de abundantes lluvias, una de estas plantas anuales destaca sobre todas las demás en la parte suroriental del istmo: el taboire de Catalina.

Es capaz de formar densas poblaciones de cientos de miles de individuos de no más de 10 centímetros de altura, cubriendo en marzo y abril enormes extensiones de terreno de una alfombra amarilla. Vive también en otras partes de Fuerteventura, no necesariamente sobre arena, y también en Lanzarote. Como no podía ser de otra manera, las especies más parecidas crecen en el continente africano, concretamente en el sur de Marruecos.

Prefiero caminar, pero puedo volar

Las llanuras de Fuerteventura y Lanzarote son el hábitat de la mayor ave capaz de volar que vive en Canarias. Sin embargo, lo hace solo cuando está amenazada o para efectuar desplazamientos largos, con un lento batir de alas y el cuello estirado. La hubara canaria es conocida en Fuerteventura como avutarda, en confusión con la avutarda peninsular, con la que está emparentada y con quien comparte su escaso gusto por el vuelo. De hecho, ya el naturalista romano Plinio recogía que estos pájaros, "*quas Hispania aves tardas appellat*", tardaban mucho en salir volando, de ahí este nombre (ave tarda; avutarda) conservado intacto en los últimos dos milenios y llevado a Canarias por los conquistadores.

La hubara (este nombre es de origen árabe) habitualmente se mueve en el suelo. Es experta en el arte del camuflaje, siendo difícil detectarla echada entre arbustos o inmóvil junto a ellos, pues confía en su críptico plumaje en el que alternan zonas más claras y otras más oscuras. Son los colores de la arena, la tierra y las piedras de su entorno. Por ello es posible que nos dé un susto si se levanta súbitamente cuando ya nos hemos acercado demasiado. No obstante, lo normal es que sus atentos ojos de llamativo iris amarillo nos hayan detectado muchísimo antes a nosotros que nosotros a ella. Guarda una distancia prudencial de las personas que se internan en su territorio y aprovecha, cuando se aleja caminando, la cobertura de aulagas y otros arbustos. Lo más probable es que durante un paseo por sus dominios ni siquiera notemos su presencia. Debido a esta actitud vigilante de las hubaras, en el pasado, cuando no existían leyes que prohibieran su caza, la gente se aproximaba a ellas montadas en burro o en camello, aprovechando la menor distancia de huida de la hubara frente a estos animales para dispararles.

Hubara canaria con su camuflaje perfecto



En pleno invierno se inicia la época de reproducción. Los machos efectúan vistosas paradas nupciales en una determinada área de reducida extensión. Corren en círculos con la cabeza y el cuello echados hacia atrás, desplegando las blancas plumas del cuello. Hacen estas carreras a ciegas, pues la postura y el plumerío les impiden ver. Por ello siempre eligen los mismos lugares para realizarlas, de los que conocen cada piedra y arbusto. Se encuentran levemente elevados para facilitar que las hembras vean al encendido macho desde lejos, convertido en una rodante bola de blancas plumas que hace las veces de atrayente semáforo sexual. Al mismo tiempo, hace que competidores del mismo sexo no osen acercarse a su territorio. Como ocurre con otras especies de la familia, los machos tienen su pequeño harén de hembras, con las que se aparean indistintamente y a las que luego apenas ayudan en las labores de incubación y alimentación de los pollos. Entre enero y abril las hembras ponen dos o tres huevos en una pequeña depresión en el suelo, tan miméticos que los podríamos pisar.



Dos hubaras canarias en su hábitat

Por ello, especialmente en época de cría, es muy importante no salirse de las pistas o los caminos.

Desde pocos minutos después de eclosionar del huevo, los pollos de hubara siguen a la madre, camuflándose en el ambiente gracias a un plumaje aún más críptico que el de los adultos. Tan seguros están de la protección que les confiere, que ante un peligro se echan haciéndose (o creyéndose) invisibles. Si por casualidad los detectamos no se moverán del sitio aunque los toquemos. Sin embargo, no los debemos coger, pues no están abandonados. Cerca de nosotros, aunque no la veamos, la madre nos vigila, esperando que nos vayamos para volver con su cría. Llevárnosla a casa o entregarla a Medio Ambiente es un grave error, pues la condenamos a muerte o a vivir en una jaula, cuando tan sólo trataba de defenderse, tal como el instinto gestado tras un largo proceso evolutivo le ha enseñado.

La familia zoológica a la que pertenece la hubara está compuesta por una veintena de especies que viven en las regiones esteparias y semidesérticas de África y Asia. Muchas de ellas están amenazadas de extinción. En la España peninsular se encuentran la avutarda, algo mayor que la hubara, y el sisón, de tamaño menor. Todas son aves predominantemente terrestres que se alimentan tanto de materia vegetal como de pequeños animales (lagartijas, roedores, moluscos e insectos).

Aparte de Canarias, hay hubaras en las amplias regiones áridas desde el norte de África hasta Pakistán. Se diferencian varias subespecies. También la que está en Canarias fue descrita en 1894 como una subespecie propia, pero estudios genéticos recientes muestran que apenas difiere de la del norte de África. Se demuestra así que estas aves, a las que tan poco les gusta volar, llegaron a Canarias atravesando los más de cien kilómetros que separan Fuerteventura del Sáhara, intercambio que esporádicamente siguen haciendo impidiendo así un aislamiento genético que diferenciaría a las poblaciones isleñas de las continentales.

Las hubaras son una tradicional pieza de caza de los cetreros árabes, quienes usan veloces halcones peregrinos como eficaz arma. Debido a esta persecución llevada a cabo durante siglos desde camellos, y más modernamente con vehículos todo-terreno y escopetas, son raras en grandes partes de su área de distribución. De hecho, algunos de estos cazadores, emparentados con la familia real de Arabia Saudí, han desarrollando un centro de cría de hubaras en el sur de Marruecos con la finalidad de poder luego soltarlas y darles caza.

Varias otras aves propias de espacios esteparios llanos y abiertos comparten el hábitat con las hubaras. La más frecuente de ellas es el alcaraván majorero. También viven en el istmo el engaña y la ganga. Todas son especies protegidas que tienen muchos problemas para sobrevivir en unas islas cada vez más pobladas. Carreteras y pistas, áreas urbanas e industriales restringen en su hábitat; molestias por parte de vehículos y excursionistas que se adentran en los parajes más apartados, así como atropellos o el choque contra tendidos eléctricos, constituyen factores adversos adicionales. Sencillas normas básicas de conducta pueden ayudar a su conservación:

1. Nunca salga con vehículo todo terreno de las pistas principales y de ningún modo haga con él travesías "campo a través" en terrenos donde no haya pistas. Esto es válido para cualquier parte de la isla, dentro o fuera de Espacios Naturales Protegidos e independientemente de que haya hubaras o no.

2. Esté atento durante los paseos a pie; si detecta una hubara u otras aves esteparias, muévase de forma tranquila molestándolas lo menos posible. No lleve perros sueltos en zonas donde existan o sea previsible la presencia de hubaras.

3. Estas dos reglas cobran aún más importancia en la época de cría en primavera. Si el ave se ve obligada a abandonar el nido por molestias y no puede volver a él en un plazo corto, existe el riesgo de que los huevos sean detectados por cuervos u otras aves predadoras. Además, los embriones pueden morir por enfriamiento.

Cochinillas de la humedad

En cuanto a los invertebrados, es fácil ver en el jable un pequeño crustáceo terrestre del grupo llamado popularmente "cochinillas de la humedad". Su nombre científico es *Porcellio spinipes* y es exclusivo de Fuerteventura y Lanzarote. Tiene un llamativo diseño gris y amarillo. Temprano por la mañana suele encontrarse en grupos deambulando por la arena, para más tarde, cuando empieza a calentar el sol, refugiarse en galerías en la arena o bajo piedras.

Hacen lo mismo el escarabajo tenebriónido *Pimelia lutaria y el escarabajo carábido Cymindis moralesi*, ambos endemismos canario-orientales de zonas arenosas. También el gran escarabajo depredador *Scarites buparius*, el cucarrón de arena, es nocturno. Vive también en las zonas áridas del Norte de África y con sus poderosas mandíbulas es capaz de morder si intentamos cogerlo.

Cochinita de las arenas



Pimelia de erial



Pájaros de piedra y alfombras de caracoles

Algunos, cuando pisan por primera vez el jable, se sienten defraudados. En muchas zonas esta arena es dura, no te hundes en ella como te esperas o se ve en las películas. Tras miles de años a la intemperie los materiales se han compactado. Pero en su endurecimiento han atrapado animales y plantas extinguidos hace mucho tiempo, otro de los tesoros escondidos de este espacio. Las dunas antiguas tienen un gran interés paleontológico por su abundante contenido en restos fósiles y subfósiles. Junto a los niveles marinos que se conservan en buena parte de la isla, estos restos nos proporcionan valiosa información acerca de las condiciones climáticas reinantes en tiempos pasados, así como de las comunidades animales y vegetales que poblaban la isla y su plataforma marina.

La pardela fósil del jable

En 1990 un grupo de paleontólogos encontraron en Jandía y describieron para la Ciencia una nueva especie de pardela extinta denominada pardela del jable. Posteriormente también fue localizada en Lanzarote y La Graciosa. Los primeros restos aparecieron en la zona de Hueso del Caballo y en otras áreas del istmo de La Pared. El yacimiento estaba formado por diversos huesos así como cáscaras de huevos. Fueron datados mediante radiocarbono (C-14) en una edad comprendida entre los 25.000 y los 32.000 años, correspondiente por lo tanto al último período glacial de Europa. En Fuerteventura era una época relativamente fría y seca de fuertes vientos alisios. Posteriormente otros estudios mostraron que al menos parte de los restos eran aún más viejos, teniendo más de 100.000 años.

Restos fósiles de una pardela del jable



La pardela del jable era un ave de mediano tamaño, de talla intermedia entre la pardela cenicienta y la pardela chica. De hábitos cavadores, abría sus huras en la arena, donde depositaba un único huevo. Era un ave colonial que criaba en el jable por miles. Cuando por lluvias o accidentes la hura se hundía atrapaba a adultos, pollos y huevos, que son los que aparecen ahora fosilizados en la superficie cuando el viento abre finalmente su tumba tras decenas de miles de años de reclusión.

Pero las arenas no solo descubren huesos y huevos de animales extinguidos. Éstos son en realidad una pequeña parte de un gigantesco yacimiento paleontológico que, sin apreciarlo en su justa importancia, pisamos involuntariamente al caminar por fuera de las pistas. Tapizando amplias extensiones de suelo aparecen decenas de miles de conchas vacías de gasterópodos terrestres, algunos extintos pero la mayoría aún presentes. Las conchas más abundantes corresponden al género *Theba,* pero también es frecuente encontrar conchas de especies de los géneros endémicos canarios *Canariella* y *Hemicycla.*

Celdas de abejas solitarias

También son extraordinariamente abundantes unas pequeñas estructuras en forma de tonel, de unos 20-50 mm de longitud y 35-50 mm de anchura, hechas de arena y limo cementado, que presentan generalmente una apertura por uno de sus extremos. Debido a su casi omnipresencia en las zonas arenosas, vamos a detenernos algo más en ellas.

Aunque no hay unanimidad científica, generalmente se interpretan como nidos de abejas extinguidas del género *Anthophora,* en la actualidad representado en el mundo por más de 450 especies. Por ello, clásicamente se les ha llamado "nidos de Anthophora". Los insectos hacían estos nidos enterrados en la arena y en cada uno de ellos depositaban un solo huevo. El agujero lateral corresponde al sitio donde eclosionó el insecto adulto, aunque pueden encontrarse nidos aún cerrados. Algunos autores estiman que también estaban involucradas abejas del género *Eucera* así como otras que no han podido ser identificadas. Recientemente se ha señalado la posibilidad de que en realidad no se trata de nidos de abejas, sino de langostas (saltamontes) que periódicamente llegaban (como lo hicieron hasta hace pocos decenios) en enormes cantidades del norte de África. Donde todos los expertos coinciden es en el significado paleoclimático de la presencia de estos nidos: habrían sido construidos durante fases climáticas más húmedas que las actuales, con tal vez 200-500 litros por metro cuadrado de precipitaciones al año y, por consiguiente, una vegetación más desarrollada que en la actualidad. En este ambiente tropical las abejas o las langostas habrían buscado para sus nidos zonas bien iluminadas y cálidas, más o menos libres de la cubierta vegetal.

Restos de nidos de Anthophora



La riqueza en fósiles no ha impedido la destrucción de gran parte de los yacimientos paleontológicos del istmo debido a la extracción de arena para la construcción. El ejemplo más conocido (y triste) es el de Hueso del Caballo, cuyos sistemas dunares fueron arrasados a principios de la década de 1990, casi al mismo tiempo que los científicos les concedían importancia mundial. A pesar del daño, hoy todavía es posible encontrar en la zona algunos restos óseos de la pardela del jable.



Cerraja de Famara



Aulaga



Taboire de arenas o coeso



Jopo amarillo



Taboire de Catalina



Pulicaria majorera



Chaparro canario



Uva de mar común



Camellera



Hierba negrilla



Saladillo blanco común



Matabrusca negra



Alacranillo azul



Ballico moruno



Cañotilla enana



Cután dicotómico



Morujón fino



La papa cria o criada es un hongo comestible que se recolecta en primavera. Crece cerca de la jarilla turmera



Ganga - hembra



Cucarro boliche



Zapatana



Mariadominga



Cochinita de las arenas



Cucarrón de arenal

Ruta recomendada - Istmo de La Pared

Grado de dificultad: bajo-medio
Desnivel: 30 m
Distancia: depende del recorrido escogido
Duración: depende del recorrido escogido



Descripción:

La ruta que sugerimos es parte del camino natural GR 131. Éste arranca del poblado de La Pared y discurre siempre bastante cerca de la costa de barlovento. En las laderas arenosas entre La Pared y Pueblo del Mar, un pequeño grupo de casas situado a menos de un kilómetro de esta localidad, pueden verse en febrero las pulicarias majoreras en flor, y avanzando aún más por el sendero en dirección suroeste cruzamos las planicies pedregosas en las que crece el chaparro canario, que florece algo más tarde.

La duración de la excursión depende de nosotros y de las condiciones del día: puede regresarse pronto hacia La Pared, haciendo una circular, o seguir avanzando por la costa, en la que alternan tramos de acantilados con pequeñas calas en las que sin embargo no es recomendable nadar. Más o menos en la zona central del istmo hay varios caminos que se dirigen a la costa opuesta, la de sotavento, llegando a la localidad de Costa Calma.

Es importante planificar bien la excursión y dosificar las fuerzas, ya que el caminar por las zonas arenosas en un paraje sin sombra y batido frecuentemente por fuertes vientos puede resultar fatigoso. Si vamos hasta Costa Calma es recomendable dejar allí previamente un coche que nos devuelva al punto de partida en La Pared.



Aulaga



Chaparro canario

Lechetrezna de playa





Las Montañas de Jandía

Situación y accesos

La península de Jandía ocupa la parte más meridional de Fuerteventura. Se llega por la carretera FV-2, cuyo último tramo, ya dentro de la península de Jandía, es autovía. La localidad más importante de Jandía es Morro Jable. Siendo un pequeño pueblo de pescadores en los años 1960, creció hasta un núcleo urbano de 8.000 habitantes en la actualidad.

Con sus 14.318 ha, el Parque Natural de Jandía ocupa la mayor parte de esta península, quedando excluidas solo las áreas turísticas de su costa suroriental. Incluye el LIC (ZEC) ES7010033 y ZEPA ES7010039 de Jandía, así como el LIC (ZEC) / ZEPA ES7010042 Playa del Matorral.

La isla rota

La península de Jandía tiene forma de media luna, con una curvatura de noreste a suroeste. En el centro se extiende una cordillera montañosa. Hacia la vertiente sur o de sotavento, las pendientes son suaves, con laderas surcadas por valles o barrancos que parten desde la cumbre. En cambio, en la vertiente norte o de barlovento la pendiente es mucho más acusada. En su parte más elevada presenta un escarpe de paredes verticales, inaccesibles sin medios de escalada; más abajo, este escarpe da lugar a laderas de pendientes cada vez menores, hasta que se alcanza la estrecha llanura costera con las playas de Cofete y Barlovento.



Vista de las montañas de Jandía desde el Pico del Fraile

El pico de La Zarza o de Los Ingenieros, situado en el centro de la cordillera, es con sus 807 m la mayor elevación actual de Fuerteventura. A escasa distancia del mismo se encuentran hacia el noreste el pico del Mocán, de 792 m de altitud, y hacia el suroeste el pico de La Palma, en cuya cima se alcanzan los 741 m de altitud.

¿Cuál es el origen de la curiosa forma en media luna de Jandía? Para contestarla, tenemos que conocer algo sobre su historia geológica y trasladarnos con nuestra imaginación a épocas situadas en un pasado muy remoto.



El edificio volcánico de Jandía se formó en aproximadamente seis millones de años, entre los 21 y los 14 millones de años antes de nuestra época. Su forma inicial fue más o menos circular, con un radio que los geólogos calculan en 12-13 Km. En su cima pudo alcanzar 2.000 m de altitud, casi tres veces la actual. Las coladas de lava de las últimas fases de crecimiento del edificio son hoy en día perfectamente distinguibles en la parte superior de la cordillera cuando se la contempla desde Cofete. Cada estrato horizontal representa una colada; entre la emisión de una determinada y la que le sigue podían pasar desde pocos años a varios siglos o milenios.

Al ir sobreponiendo cada vez más capas llega el momento en que el peso de un edificio volcánico es tan elevado que partes del mismo pueden desmoronarse. Se trata de un tipo de cataclismo conocido y estudiado desde hace poco tiempo, pero muy común en islas volcánicas: el deslizamiento gravitacional.

Nadie ha podido contemplar directamente un deslizamiento gravitacional de gran magnitud, pero las evidencias de que tuvieron lugar en el pasado son muchas. Expediciones oceanográficas han detectado mediante sónares y dragados grandes acumulaciones de fragmentos de diverso tamaño, entre ellos enormes bloques con cantos de cientos de metros, constituidos por el mismo material volcánico del que están conformadas las islas, a cientos de kilómetros de ellas en el lecho marino.

Evidentemente, son testigos de avalanchas rocosas procedentes de las islas. La existencia de deslizamientos ha sido confirmada en los últimos 20 años en muchos lugares de Canarias, el archipiélago de Hawaii y otras partes del mundo. Ocasionan gigantescas olas o tsunamis que son capaces de recorrer todo un océano. Eventos similares se producirán en el futuro, por ejemplo en las jóvenes islas de La Palma, El Hierro y Tenerife, que aún siguen creciendo, pero afortunadamente no hay evidencias de que puedan tener lugar en un futuro más o menos próximo.

Estos colapsos pueden ser pequeños y localizados o alcanzar dimensiones gigantescas. En Jandía se originó uno o varios de ellos, posiblemente cuando el edificio había alcanzado su máxima altura, hace unos 13-14 millones de años, desplomándose toda su mitad noroccidental. El desencadenante pudo haber sido alguna erupción volcánica acompañada de fuertes terremotos, que sacudieron el ya inestable edificio volcánico. Enormes masas de rocas bajaron por los flancos submarinos del edificio, arrasando todo a su paso en pocos minutos y extendiéndose hacia la llanura abisal.



Un mar de flores de alhelí canario durante el húmedo invierno de 2005

La “mordida” ocasionada por el deslizamiento al edificio de Jandía fue luego agrandada por la erosión marina y del agua de lluvia. Esta última originó también los valles y barrancos. Parece difícil de creer que en una isla tan seca el agua de lluvia haya podido formar barrancos, pero hay que tener en cuenta los largos periodos de tiempo transcurridos y el hecho de que el clima no siempre fue tal y como lo conocemos ahora, sino que hubo largos períodos mucho más lluviosos.

Más del 90% de las rocas de Jandía están constituidas por diversos tipos de basalto. Se trata de rocas de color generalmente oscuro, muy abundantes en todas las regiones volcánicas del mundo. El resto está formado por traquitas: el islote de Cofete, que es una plataforma rocosa de poca elevación situado en la playa de barlovento, una parte de Cuchillo del Palo y la Montaña de los Moriscos, ya bastante cerca de la llanura de la Punta de Jandía.

El clima de la cordillera de Jandía muestra una importante particularidad con respecto a la mayor parte del resto del municipio de Pájara: las montañas alcanzan altitud suficiente para que se condense la humedad del alisio. Debido a este viento, en verano se forma el mar de nubes con regularidad, envolviendo la línea de cumbre. Esto tiene importantes consecuencias para la vegetación. El mar de nubes se extiende a menudo unos kilómetros en dirección NW, proporcionando así mayor protección de la insolación y mayor humedad al área de Cofete y en general toda la vertiente de barlovento. Este fenómeno sólo se repite, de forma más atenuada y puntual, en algunas montañas del macizo de Betancuria y del norte de Fuerteventura.

El mar de nubes cubre la cumbre en verano





La apañada

Reserva de pastos en años difíciles

Jandía es rica en yacimientos arqueológicos de la época preeuropea, lo que quiere decir que tenía una gran importancia para la sociedad de los Majos. La mayoría de ellos son asentamientos temporales y otras estructuras ganaderas que van desde las grandes gambuesas (corrales) hasta las pequeñas gateras (para cabras con cría) y toriles (para cabritos). Estas dos últimas se encuentran esparcidas por montañas y barrancos para proteger a los animales de los cuervos y otros posibles atacantes. Más raros son los restos de casas de piedra. Parte de las construcciones ganaderas antiguas siguen utilizándose en la actualidad. También existen enterramientos y se han localizado varias estaciones de grabados rupestres.

Esta intensa utilización de Jandía por los antiguos pobladores, que tuvo su continuación tras la llegada de los europeos, es consecuencia de la riqueza en recursos de este territorio. Éste ofrece leña y vegetales utilizados en el pasado en la alimentación humana, y en sus costas abundan la pesca y los mariscos. Lo más importante, sin embargo, es la abundancia relativa de pastos y agua, en comparación con otras partes de la isla. Algunos arqueólogos creen que Jandía era una comarca independiente de los dos reinos aborígenes que existían en Fuerteventura en la época de la conquista, que funcionaba como dehesa comunal.

Jandía mantuvo este carácter hasta épocas bastante recientes. En épocas de sequía, los pastores de otras partes de la isla venían a esta península con sus animales, pero debían pagar una cierta cantidad por cada cabeza de ganado que se quedara en Jandía durante el invierno. Los respectivos Señores de Fuerteventura establecieron un sistema de arrendamiento, en el que el arrendatario pagaba en concepto de arriendo, cobrando el arrendatario a su vez a los habitantes de Jandía y a los que traían ganado de fuera, por un sistema de medianería. La agricultura llegó a esta parte de la isla bastante tarde, posiblemente a partir de la fundación del poblado de Cofete, alrededor de 1800, practicándose principalmente en esa área y en algunos de los barrancos de la vertiente suroriental.

Hoy en día, la ganadería sigue teniendo una gran importancia. En parte se ha ido modernizando, encontrándose explotaciones ganaderas equipadas con ordeñadoras, silos de pienso y

otros complementos. En estas instalaciones, el ganado está estabulado. Sin embargo, en buena parte siguen manteniéndose también prácticas ganaderas tradicionales que apenas difieren en las de los habitantes prehispánicos. Las personas que visitan por primera vez Jandía y se adentran en el terreno en alguna excursión, se extrañan de ver en muchos lugares cabras sueltas que en principio toman por salvajes, ya que no les acompaña un pastor. Se preguntan cómo es posible ordeñarlas, ya que se encuentran lejos de áreas pobladas. Aunque no lo parezca, todos estos animales tienen dueño, que las controla periódicamente, sabiendo en qué zona se mueven, donde acuden a beber, dónde suelen dormir y cuándo han parido.

Buena parte de este ganado corresponde a la llamada "cabra de costa". Se trata de una vieja raza autóctona diferente a la majorera, descendiente de un rebaño ancestral traído por los primitivos habitantes aborígenes de Fuerteventura. Más pequeña y con la cabeza más corta que la su paisana isleña, es un animal de producción cárnica y no lechera, adaptada a las condiciones extremas de la isla y en cuyo pelaje predominan los colores blanco y negro. A pesar de llevar más de 2.000 años en Fuerteventura, su reconocimiento como raza autóctona (la cuarta junto a la tinerfeña, la palmera y la majorera) no se logró hasta el año 2010, gracias a una investigación veterinaria que incluyó su caracterización genética.

Existen en Jandía alrededor de 50 ganaderos censados, que tienen en conjunto unas 15.000 cabezas de ganado, en proporción de aproximadamente 50% de cabras y 50% de ovejas. Ya no existen camellos ni ganado vacuno. Las personas mayores recuerdan la existencia en la cumbre de cerdos de pequeño tamaño y pelaje oscuro, hoy en día igualmente desaparecidos. Pero solo pocos ganaderos viven exclusivamente de sus rebaños, siendo para los demás una actividad complementaria a

Los ganaderos y el alcalde eligen un comisionado, que es el encargado de organizar a los ganaderos y gestionar sus asuntos. Entre las tareas de la persona que ostenta este cargo de duración indefinida está la de establecer un calendario de apañadas y dirigir las mismas, por lo que debe de ser un buen conocedor del terreno. En las apañadas el ganado es obligado a entrar en una gambuesa, un amplio corral de piedra. Para lograrlo, los ganaderos se mueven en el escarpado terreno con ayuda de varas de madera, denominadas latas, y cuentan con la colaboración de perros.

Los animales son inspeccionados por un veterinario; aquellos que han nacido en el campo y todavía no tienen marca, son marcados por medio de incisiones en las orejas y más raras veces en la nariz y la barbilla.

No existen demarcaciones geográficas asignadas a cada ganadero, sino que éste tiene el derecho de dejar sus animales en los lugares que crea más apropiados. Esporádicamente se sigue trayendo ganado de fuera de Jandía, incluso de otros municipios. En años de poca lluvia, la mayor parte del ganado es recogida, y no es raro que algunos propietarios se vean forzados a vender o sacrificar parte de sus reses por no poder pagar los costes de su mantenimiento. En estos años "ruines" muere además gran parte de los animales que han logrado escapar de las batidas organizadas para recogerlos, las llamadas apañadas. Así se reduce el número de cabezas de ganado, por lo que los años secos desempeñan una función reguladora natural. La cabra tiene una capacidad muy superior a la oveja para sobrevivir por sus propios medios durante épocas de condiciones adversas.

Al final el ganado se reune en la gambuesa



Pastor saltando con la `lata`



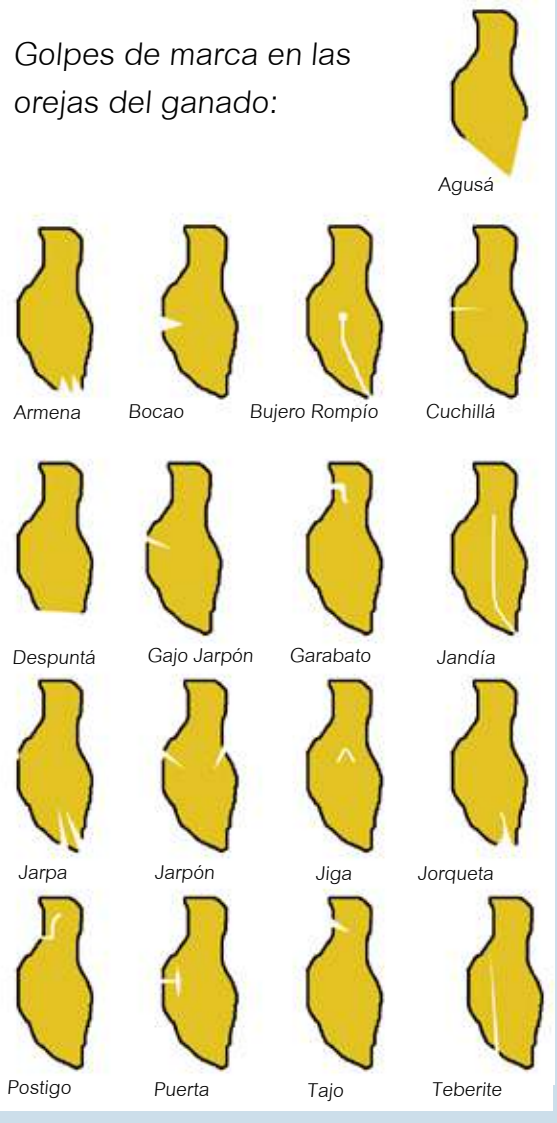
Marcas identificativas del ganado



Marcas propias de algunos ganaderos:

Pedro Cabrera Rodríguez	*Postigo por delante y cuchillada por detrás en una oreja, y en la otra oreja, bocado por delante*
Pedro López Pérez	*Postigo por delante y bocado por detrás en una oreja, y en la otra oreja, horqueta y chichofe*
Juan Acosta Curbelo	*Teberite por delante y dos cuchilladas dentro del teberite en una oreja, y en la otra oreja, horqueta y garabato por detrás*
Pedro Rodríguez	*Teberite por delante y bocado dentro del teberite en una oreja, y en la otra oreja, armena y chichofe*
Jorge Viera Díaz	*Teberite por delante y horqueta en una oreja, y en la otra oreja, postigo por delante*

Golpes de marca en las orejas del ganado:



Son las llamadas “diferencias”, que quedan visibles de por vida. Cada marca suele estar constituida por tres cortes en las orejas y es exclusiva de cada propietario. La marca del padre la hereda el hijo mayor, mientras que cada uno de los otros hermanos añade una diferencia. En Fuerteventura existen dieciocho golpes de marcas en las orejas y varias diferencias o cortes que se hacen en la cara de la cabra con nombres curiosos como chichofe, garabato, moquillo o nariz abierta, manzanilla o barbá.

Normalmente se sabe de qué madre ha nacido determinado animal joven, por lo que la propiedad de éste suele establecerse sin problemas. Los animales para los que no se puede determinar dueño son marcados por el comisionado y pasan a ser propiedad común. Pueden permanecer en el territorio o ser vendidos o subastados; los fondos obtenidos son administrados por el comisionado.

Las grandes apañadas constituyen una fiesta popular a la que acude gran cantidad de gente. Aparte de los ingresos que reporta, el ejercicio de la actividad ganadera tiene un carácter

aglutinante de autoafirmación y defensa de la identidad frente al proceso de rápido cambio sociocultural debido al desarrollo turístico en el que está inmersa la región.

El futuro de la ganadería en Jandía debe pasar por una modernización del sector, teniendo en cuenta factores ambientales, higiénicos y económicos. Es muy importante compatibilizar esta actividad con la protección de flora y vegetación, creando áreas de exclusión del pastoreo y determinando la capacidad de carga en el resto del territorio utilizado.

Recolección de orchilla

Aparte de la actividad ganadera, en las montañas de Jandía se explotaba la orchilla. Bajo este nombre se conocen en Canarias varias especies de líquenes del género Roccella. Antes de la aparición de los colores sintéticos, fueron utilizados para obtener colorantes, siendo un importante recurso económico de las islas.

Las orchillas viven sobre rocas expuestas a los alisios cargados de humedad marina. En Jandía existen buenas condiciones para su desarrollo: la cordillera montañosa asciende bastante bruscamente del mar, llegando la maresía hasta sus partes elevadas.

La venta de orchilla era desde la conquista un derecho exclusivo del Señor Territorial, aunque éste lo podía arrendar. En la primera mitad del siglo XVIII los Señores de Fuerteventura tenían arrendada varias de sus posesiones en la isla a los orchilleros, entre ellas la Dehesa de Jandía, por 600 reales al año. Recoger orchilla era un trabajo peligroso y poco lucrativo para el que lo efectuaba, porque la gran mayoría de los beneficios eran para el propietario del terreno. Según relata Juan Pedro Luzardo en su libro *Orígenes de la propiedad en la península de Jandía, "esta actividad era ejercida por personas con vínculos de sangre que llevan una vida nómada, en condiciones casi infrahumanas y cuyos conocimientos se transmiten de padres a hijos".*

La recolección de orchilla perduró hasta los años cincuenta del pasado siglo, sobre todo en los barrancos de Pecenescal, Esquinzo y Vinamar, pero está hoy en día completamente abandonada.

Rocas cubiertas de orchilla y otros líquenes





Los últimos reductos del bosque de niebla

Jandía es la única parte de Fuerteventura en la que pueden encontrarse las 4 principales euforbias autóctonas en la isla: cardón canario, cardón de Jandía, tabaiba dulce y tabaiba amarga. Las comunidades de vegetación potencial dominadas por estas especies se encuentran diseminadas por toda esta península, ocupando casi siempre enclaves reducidos que nos recuerdan el fuerte impacto que ha tenido el ser humano y sus animales domésticos en el territorio. Hay pequeños tabaibales dulces diseminados desde la costa hasta las medianías elevadas; así, en la cabecera de Gran Valle ascienden a más de 500 m de altitud. Los tabaibales amargos ocupan las medianías de los barrancos de la vertiente de sotavento y se encuentran actualmente en recuperación. Los principales cardonales de cardón canario perduran en el área de Cofete y en los barrancos de Vinamar y Butihondo, en la vertiente opuesta, mientras que los de cardón de Jandía solo se encuentran en tres valles de la costa suroccidental.

También hay en las medianías minúsculos restos de bosque termófilo seco, o más bien ejemplares aislados de lentisco, acebuche, yervamora, marmolán canario y otras especies que los conformaban, acantonados en algún risco y rodeados de unas pocas especies de vegetación acompañante. En el caso del marmolán, la presencia se reduce a un solo ejemplar conocido. Pero lo más importante de la vegetación de Jandía se encuentra en la misma cumbre. Peralillos canarios, adernos, mocanes y otros árboles propios del monteverde canario, rocas y ramas densamente cubiertas de musgos rezumantes de agua y helechos en las húmedas paredes. ¿Quién espera esto en la árida Fuerteventura? Se encuentran incluso zarzas, a las que debe su nombre el pico más alto de la zona.

Ello es posible porque en pleno verano, cuando el calor aprieta en la costa y en las llanuras del interior, la bruma que envuelve las cumbres de Jandía crea un ambiente húmedo y fresco que permite la supervivencia de un tipo de vegetación similar a la laurisilva de las Canarias occidentales y Madeira. Restos de comunidades de plantas y animales antiquísimas, descendientes de las que en el Mioceno, hace millones de años, poblaron la cuenca del Mediterráneo. Son únicas en las Canarias orientales, donde sólo han llegado hasta nuestros días en Jandía. Claro que aquí sólo han perdurado en sombrías e inaccesibles paredes rocosas orientadas al norte, donde están a salvo de los animales introducidos por los humanos.



Densa vegetación en los riscos de la cumbre

Los escasos restos que quedan no son espectaculares por su extensión y notoriedad en el paisaje; la mayor parte de la gente que sube al pico de La Zarza ni los ve, porque para ello hay que asomarse peligrosamente al cantil y aún así se encuentran frecuentemente difuminados por la niebla. Las escarpadas paredes sólo son accesibles con utensilios de escalada y están de hecho en buena parte inexploradas. La importancia de las comunidades relícticas que se refugian allí radica en su interés científico y su alto valor conservacionista debido a su diversidad y riqueza en especies endémicas. En un área de pocos kilómetros cuadrados hay siete especies de plantas vasculares exclusivas: margarita de Jandía, moqueguirre de Bolle, taginaste de Jandía, cardo majorero, taboire de Jandía, cañaheja de Arnoldo y una pequeña gramínea de reciente hallazgo denominada científicamente *Trisetum tamonanteae*. A ellas se unen el jorao, un arbusto endémico de Fuerteventura que también puede encontrarse en otras partes de la isla, y al menos cinco otras especies que son compartidas con las montañas de Famara, situadas a casi 150 kilómetros de distancia en el Norte de Lanzarote. A todas ellas hay que sumar varias decenas de plantas endémicas de Canarias o de Canarias y Madeira y un número mucho más elevado de plantas introducidas, la mayoría hierbas y matas de la región mediterránea.

Además, Jandía es el único lugar de toda Canarias donde existe un musgo exclusivo: *Ortotrichum handiense*. Crece sobre las ramas de los joraos y otros arbustos, y a veces sobre rocas, en un área que no supera el medio kilómetro cuadrado. Otras muchas especies de musgos y hepáticas (un grupo de plantas relacionado) así como líquenes comparten su hábitat.

Margarita de Jandía





Un ejemplar gigante de tabaiba dulce en Toto

Las euforbias suculentas

La euforbiáceas son una familia vegetal con más de 5.000 miembros. Consta de plantas herbáceas, arbustos y árboles y cuenta también con especies suculentas, es decir, plantas de regiones áridas que almacenan agua en sus tejidos para resistir los períodos de sequía.
Las euforbias suculentas de Canarias pueden dividirse en tres grupos.
El primero está formado por arbustos ramificados. Tienen hojas, pero no púas, y son llamadas "tabaibas". Dos de las 9 especies que habitan Canarias están representadas en Fuerteventura: la tabaiba amarga y la tabaiba dulce.
El segundo grupo está constituido por plantas en forma de cactos ramificados, sin hojas pero con púas. En Canarias se llaman "cardones", habiendo dos especies, el cardón canario y el de Jandía.
El tercer grupo está formado por euforbias con ramitas cilíndricas, carentes tanto de hojas como de púas. Sólo tiene un representante autóctono en Canarias, la tolda, un arbusto de las costas del norte de Tenerife, Gran Canaria y La Gomera.
Todas las euforbias suculentas tienen látex blanco en sus tejidos. Éste contiene sustancias irritantes, siendo peligroso si llega a los ojos. La excepción es la tabaiba dulce, cuyo látex es menos irritante.
Otro rasgo común es el modo de dispersión de las semillas. Los frutos son cápsulas de tres cámaras, cada una con un semilla. Se van secando a lo largo del verano y estallan con un chasquido audible en un día caluroso, lanzando las semillas a su alrededor.

Cardones canarios en Montaña Cardones



Saltamontes sin alas y caracoles endémicos

La tarabilla canaria y el herrerillo de las Canarias orientales llegan hasta la misma cumbre de Jandía, donde en primavera puede escucharse además el canto del pájaro canario, poco frecuente en Fuerteventura. También la terrera marismeña y el bisbita caminero están muy extendidos. Cuervos, cernícalos vulgares y el ratonero común o aguililla sobrevuelan los barrancos, y en los paredones más inaccesibles nidifica el halcón tagarote. Son frecuentes el lagarto de Fuerteventura, que llega igualmente hasta los picos más elevados, y el perenquén majorero.

Entre los mamíferos, abundan el erizo moruno y el conejo, ambos introducidos, pero Jandía no parece albergar poblaciones de murciélagos de borde claro, presentes en otras partes del municipio.

Sin embargo, la verdadera riqueza en especies endémicas se encuentra entre los invertebrados. En las áreas pobladas por tabaibas amargas y cardones podemos encontrar al cigar´rón majorero. Es endémico de las Canarias orientales. Al percibir la aproximación de un posible enemigo, no huye, sino que confía en su críptico color marrón para aferrarse fijo e inmóvil a alguna ramita y pasar desapercibido. Salta en el último momento, pero al carecer de alas, sus saltos no lo llevan muy lejos. Su alimento está constituido principalmente por las hojas de la tabaiba amarga. Con sus seis centímetros de longitud máxima, las hembras pueden llegar a medir el doble que los machos.

Numerosas especies de insectos y arácnidos, muchas de ellas de distribución muy restringida, forman también parte del ecosistema de la cumbre de Jandía. Lo más destacable es sin embargo la gran riqueza en especies de caracoles terrestres. De las veinte especies endémicas que se han encontrado en Fuerteventura, 12 viven en las montañas de Jandía y la mitad de éstos son exclusivos del bosque húmedo de la cumbre.

Evidentemente, este ecosistema relíctico, un auténtico “Punto caliente de Biodiversidad”, se encuentra fuertemente amenazado. Acorralado desde hace siglos en los riscos más escarpados, es muy vulnerables sobre todo a sequías prolongadas. Tiene un futuro incierto debido al ya inevitable cambio climático.

La mayor parte del área donde podría desarrollarse está ahora ocupada por matorral de jorao, un tipo de vegetación arbustiva que se ha extendido en las zonas de niebla después de que el bosque original fuera talado y se introdujeran los herbívoros, ya que esta planta no es apetecida por ellos salvo cuando no encuentran otra cosa.

Es de vital importancia proteger de forma efectiva los restos de bosque húmedo y volver a extender su superficie, para volver a conseguir, a largo plazo, una cubierta vegetal que proteja de la erosión y permita conservar los acuíferos y las especies únicas que han sobrevivido en el techo del viejo edificio volcánico de Jandía.



Canariela majorera

Cigarrón palo majorero





Gongarillo majorero



Gongarillo mayor de Jandía



Cardo majorero



Taginaste de Jandía



Margarita de Jandía



Taboire de Jandía



Lentisco



Marmolán



Peralillo canario



Mocán



Moqueguirre de Bolle



Avenera de Tamonante



Zarza común



Cerraja de Famara



Polipodio del país



Pelotilla escamosa y polipodio del país





Comunidades de musgos en roca



Caracol arlequín



Chuchanga de Jandía



Arminda majorera



Canariela de Jandía



Disdera gigante

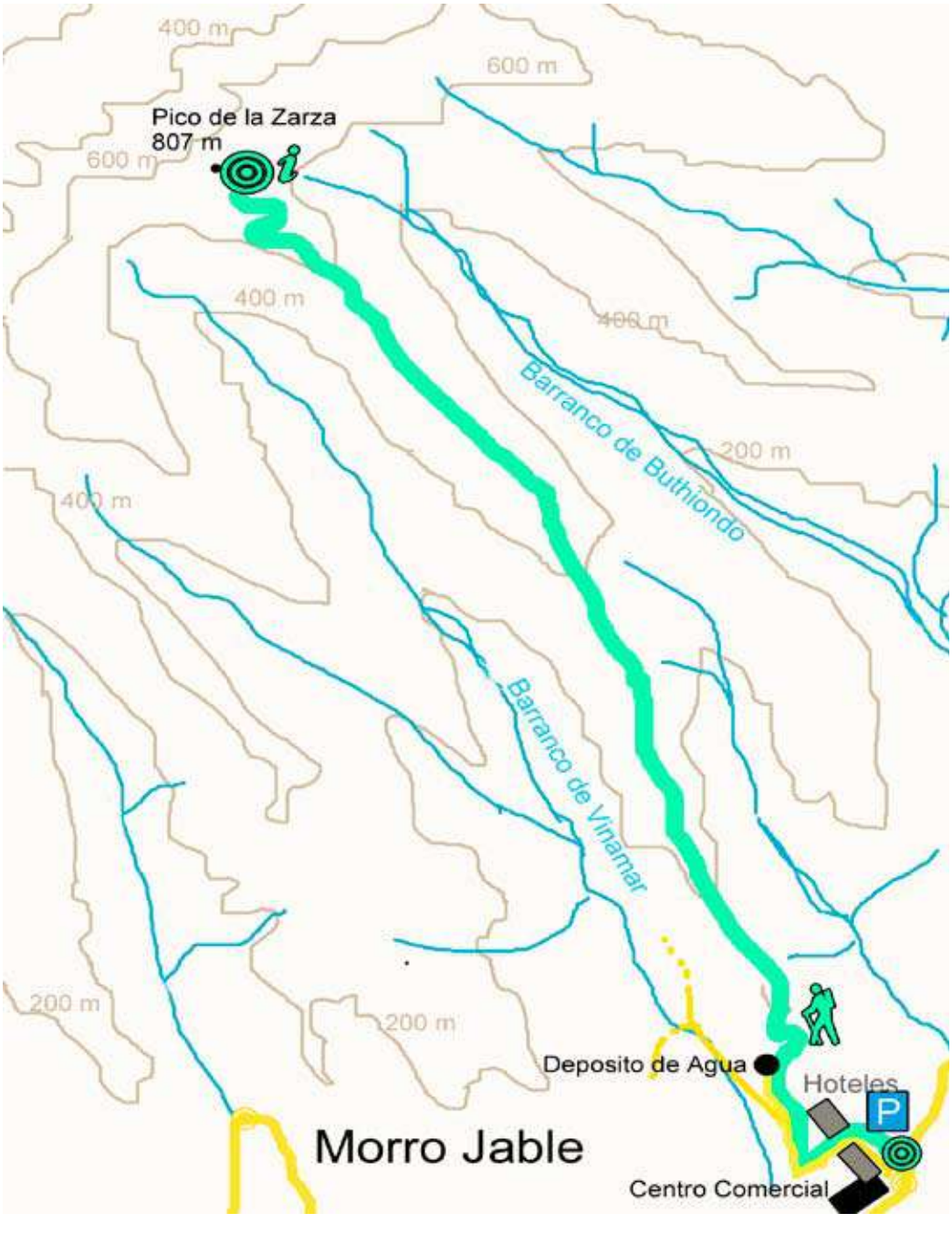


Calato de González

Ruta recomendada: Jandía - Pico de la Zarza

Grado de dificultad: medio
Desnivel: aprox. 750 m
Distancia: 7 km
Duración: 2,5 - 3 h

Descripción:
Subiendo la calle Sancho Panza desde la zona hotelera y comercial, después de unos 500 m sale a la derecha la pista de tierra que sube al Pico de la Zarza. Esta pista es parte del Camino Natural PR-FV 54. Seguimos la pista unos 6 km ladera arriba, donde se convierte en el sendero que nos llevará en serpentinas hasta la cima.





Vista de Pico de la Zarza con Gran Canaria



Playa de Sotavento

Situación y accesos

Se accede a estas playas desde diversos puntos de la FV- 2, en su tramo que bordea la costa.

Este espacio se encuentra declarado desde septiembre de 2011 como Zona Especial de Conservación (ZEC), figura contenida en la Red Natura 2000 cuya finalidad es asegurar la supervivencia a largo plazo de las especies y los hábitats naturales más amenazados de Europa, contribuyendo a detener la pérdida de biodiversidad ocasionada por el impacto adverso



La duna grande cerca de Risco del Paso

Arena y agua se funden en el horizonte

Es imposible encontrar algo parecido en el resto de Canarias: mirando al mar desde la zona de la urbanización Los Verodes, se extiende ante nosotros una amplia plataforma arenosa que se pierde en el mar y por la que se puede pasear durante la marea baja, pero que está cubierta por el agua durante la pleamar. Por eso algunos bañistas desinformados se llevan grandes sustos cuando, en apenas una hora, el agua comienza a cubrirlo todo y les obliga a salir a nado por donde hacía poco tiempo todo era una seca planicie.

En cierto modo, parece la desembocadura de un gran río, un delta arenoso, pero este río ni existe ni nunca existió, pues como tal no podemos considerar la seca rambla (barranco de Pecenescal) que a duras penas llega a esta zona desde el interior de la península de Jandía, y que en lugar de agua tan sólo transporta arenas y con suerte algunas arcillas. Todo el mérito de la encharcada acumulación arenosa que se extiende hacia el mar se lo debemos a las corrientes marinas y al viento.

Los errantes materiales arenosos proceden en su mayor parte de nuestras espaldas, de la costa opuesta, la de Barlovento, desde donde el viento las trasporta ágiles por todo el jable hasta llegar a Sotavento. La vegetación halo-psamófila del istmo, adaptada a los ambientes arenosos salinos, apenas es capaz de retener esta arena en suaves montículos a modo de microdunas (nebkas), siempre empeñadas en moverse por culpa de unos vientos del noreste, los alisios, casi permanentes e implacables.



Duna con vegetación característica

Pero en la costa de Barlovento la arena logrará por fin detener su incesante movimiento, formando una amplia barrera paralela a la misma, a modo de natural rompeolas, cuyo sobrante seguirá hacia el sur movido por las corrientes y enriqueciendo así esta hermosísima y en partes todavía solitaria playa: cerca de 14 kilómetros de ininterrumpida longitud dorada desde Costa Calma hasta Morro Jable, que en la zona situada al sur de la mencionada urbanización Los Verodes alcanza una anchura máxima en marea baja de unos 650 metros. Entre la muralla arenosa y la tierra firme quedan atrapadas las aguas en someras charcas temporales de escasa profundidad, cubiertas rápidamente a cada marea viva por un mar renovador, cargado de alimento para una especializada fauna.

En determinadas zonas, las planas arenas se levantan en gigantescas dunas longitudinales, los rayones. La denominación es exclusiva de Fuerteventura, nombre que el habla majorero relaciona con esas antiguas medidas de cereal llenadas hasta los bordes y que era necesario rayar, igualar con el rasero para obtener el volumen exacto. Así se nos muestran estas grandes dunas, desbordadas de material.

En la actualidad, las dos principales dunas lineales, que se adentran en el mar al suroeste de las casas de Risco del Paso y que a principios de la década de 1980 tuvieron 300-400 metros de longitud y 15 metros de altura, están en un proceso de disminución tanto en alzada como en extensión. También se ha reducido la anchura de la playa de Sotavento. Una de las causas

puede ser el aumento de vegetación que se ha observado en los últimos años en el istmo debido a la disminución de la ganadería en esta zona, pues la vegetación fija la arena. No obstante, no debemos menospreciar el efecto negativo que tienen las construcciones y la carretera a lo largo de toda la costa, constituyendo barreras que dificultan igualmente su movimiento. Como ha quedado demostrado en varios trabajos científicos, las nuevas infraestructuras turísticas han cortado el paso a los vientos y con ello al libre movimiento de las arenas entre Barlovento y Sotavento. Las dunas han decrecido en tamaño y extensión, la línea de costa se ha reducido y las playas son cada vez más pedregosas, lo que hace ver el futuro de este singular espacio costero con cierto pesimismo.

En inviernos húmedos crece en la arena el alheli canario



De sustento de vida de pocos a lugar de disfrute de muchos

Hasta hace 40 años, las playas de Sotavento eran visitadas solo por pescadores artesanales y mariscadores. Las tranquilas aguas hacían fácil la pesca desde tierra, utilizando entre otros métodos el llamado “embarbascar”. También se pescaba (y se sigue pescado) con diversas artes desde pequeñas embarcaciones cerca de la costa.

Pero no es de extrañar que las playas de sotavento hayan llamado pronto la atención de la industria turística, al final de la década de 1960. Hoy en día, este mismo manso mar y el soleado clima que hacen posible el baño durante todo el año si exceptuamos algunos días nublados y relativamente fríos de invierno, son el principal atractivo turístico del municipio de Pájara

Claro que este desarrollo urbanístico y el intenso uso del litoral es también la mayor amenaza que se cierne sobre este singular paraje. Es esencial hacer una cuidada planificación, con proyecciones a medio y largo plazo que busquen garantizar la armonía entre paisaje y vida silvestre, por un lado, y los intereses de la industria turística, por otro. Además, todos podemos contribuir a preservar este delicado equilibrio: no debemos olvidar que estamos en un paraje natural y no solo en una playa más de tumbonas y sombrillas donde los bañistas, el kitesurfing y el windsurfing expulsan a sus auténticos propietarios, los animales y las plantas salvajes. La convivencia de todos ellos es posible, aunque se presenta a veces complicada.

Laguna de Sotavento durante la Surf World-Cup



Aquí se encuentra el mundo del Windsurf



La primera Copa Mundial de Windsurf en el sur de Fuerteventura tuvo lugar en 1986 en la Playa de Sotavento. Inmediatamente hizo historia, porque allí el francés Pascal Maka estableció un nuevo récord mundial de velocidad en windsurf, con 38,86 nudos.

Desde entonces, la Copa Mundial de Windsurfing & Kiteboarding es organizada por René Egli cada año durante el tiempo de mayor constancia de los vientos alisios, contando con el apoyo del Ayuntamiento de Pájara y el Cabildo Insular de Fuerteventura. Este año se celebrará desde finales de julio a principios de agosto de 2015 y ya es el evento número 30 de este tipo.



Los resultados alcanzados en los medios de comunicación a nivel internacional y sobre todo a nivel europeo, con 112 milliones de espectadores de TV comprobados durante el evento de 2014, clasifican la Copa Mundial de Windsurf como el evento promocional más importante de Fuerteventura.

Para los interesados en los deportes acuáticos de toda Europa, tanto en activo como en pasivo, este evento es un poderoso imán. Es muy apreciado además el inigualable ambiente de playa que reina durante el campeonato, donde cada visitante puede vivir desde muy cerca las proezas de los mejores windsurfistas y practicantes de kiteboarding mundiales que se dan cita allí. En la carpa, situada directamente junto a la zona en la que tiene lugar el campeonato, cada día hasta 1500 espectadores disfrutan de este único ambiente, con música en directo, gastronomía selecta y un variado programa para toda la familia. Para los amantes de la noche, hasta 1.500 espectadores pueden divertirse en la legendaria carpa hasta altas horas de la madrugada con conciertos y música en directo.

Un curioso modo de pesca (embarbascar)



La pesca con la ayuda de venenos de plantas es un método ancestral extendido en muchas partes del mundo. Se practica en lagunas, pequeñas calas y hasta en charcos que deja la marea, es decir, en sitios fácilmente accesibles y con aguas tranquilas y poco profundas.



El corte muestra la leche de la tabaiba salvaje

En Canarias se empleaba sobre todo el cardón y la tabaiba amarga, cuya savia lechosa es muy tóxica. Al tirar al agua ramas cortadas de estas plantas, pronto quedaban aturdidos los peces que se encontraban más o menos cerca, flotando en la superficie, de donde podían cogerse fácilmente.

En los saladares de la costa de sotavento, el método del “embarbascar”, también conocido como “embrosque“, era practicado hasta hace algunos decenios para coger lisas, palometas y otros peces que podían haberse acercado a tierra durante la marea alta, quedando luego en zonas someras al retirarse el agua. Hoy en día, este método de pesca no selectivo está prohibido.

Saladares en recuperación

En la franja que corresponde a tierra firme, encontramos en las playas de Sotavento la misma flora y vegetación que en el Istmo y Jable de La Pared. En la franja intermareal se extienden a lo largo esta costa varios saladares que ha sufrido en general pocas agresiones y están por lo tanto bien conservados. La peculiar flora y fauna de los saladares se explica con detalle en el capítulo dedicado al emblemático Saladar de El Matorral.

De norte a sur, se extiende primero un amplio saladar desde la altura de la urbanización Los Verodes hacia el suroeste. Mientras que los otros saladares de esta costa han permanecido más o menos iguales, éste ha experimentado en los últimos 25 años un notable crecimiento y expansión. De tener unos pocos salados y matomoros pequeños dispersos por una extensa superficie, ha pasado a desarrollar amplias zonas densas y muy bien conservadas. Las causas no están del todo claras, pero es posible que influya en ello el control que se ha venido ejerciendo en los últimos años sobre el uso de vehículos todo-terreno en la playa, hoy estrictamente prohibido.

También existen balancones, esos capturadores de dunas por excelencia que tan sólo se instalan en aquellos lugares algo más elevados de la playa donde el agua no moja con regularidad sus raíces y la arena está menos compactada.

Vista hacia Risco del Paso



Viajeros incansables

Ni son de aquí ni son de allá. Las reinas de la impresionante acumulación arenosa de la vertiente de sotavento de Jandía son las aves viajeras, siempre de paso, incansables e imparables.

En efecto, decenas de miles de años antes de que los humanos desarrollásemos el turismo de masas para escapar del invierno, muchas especies de aves ya emprendían año tras año largos viajes que les llevaban en otoño desde sus áreas de cría en el centro y norte de Europa a los llamados "cuarteles de invernada" africanos, desde donde retornaban en primavera. Algunas especies vuelan hasta las áreas tropicales de África central, otras se quedan en la zona del Sahel, y especialmente a raíz del cambio climático, con aumento de las temperaturas, ciertas aves van encontrando condiciones cada vez mejores más cerca de sus lugares de origen y optan por invernar en el sur de la región mediterránea y el norte de África.

Canarias no está en la ruta principal de estas migraciones, pero sí recibe cada primavera y cada otoño un contingente variable de aves de un buen número de especies que se desplazan a lo largo de la vecina costa africana. Durante días con viento del este, muchas de estas aves son arrastradas hacia las islas y permanecen en ellas unos días hasta emprender de nuevo el viaje. En estos periodos es fácil ver bandos de golondrinas y vencejos, diferentes especies de mosquiteros y papamoscas así como carriceros, zarceros y otras aves, principalmente insectívoras. Aparecen sobre todo en parques y zonas ajardinadas que les den cobijo y alimento, pero podemos encontrarlas en prácticamente cualquier parte de la isla. Los ornitólogos salen al campo con sus prismáticos al acecho de alguna rareza de aparición muy inusual, y los gatos se cobran su parte dando caza a algunos de los ejemplares que llegan exhaustos tras su largo periplo por el océano.

Un par de correlimos tridáctilos





Una gaviota patiamarilla descansa en la playa de Sotavento

Hay aves que inviernan de forma regular todos los años en Fuerteventura. Entre ellos los más frecuentes son el petirrojo y el zorzal común. También se quedan con nosotros algún que otro colirrojo y otras especies de zorzales. Sin embargo, el mayor número de invernantes lo constituyen las aves limícolas, y la extensa playa de Sotavento es uno de los mejores lugares para verlas.

Son aves ligadas a zonas húmedas que se alimentan de los pequeños invertebrados, crustáceos y moluscos del barro gracias a sus evolucionados picos de variadas formas y tamaños. Sólo en esta playa se pueden ver bandos de chorlitejos grandes, correlimos comunes, zarapitines, gordos y tridáctilos, zarapitos trinadores o chorlitos grises. Por otro lado, es el más importante refugio de los amenazados chorlitejos patinegros, quienes tienen en estas arenas su mayor colonia de cría de toda Canarias y de los que se han llegado a contabilizar concentraciones superiores a los 300 individuos.

La riqueza piscícola de las tranquilas aguas es un atrayente imán para nutridos grupos de charranes patinegros, a veces cercanos al millar, a los que siempre se les unen los menos frecuentes charranes comunes, rosados e inclusos árticos. Estos últimos, cuando recalan en nuestras costas apenas fatigados, descansan brevemente de un extraordinario viaje a través del mundo, el más largo que un ave hace regularmente, pues vuelan cada año del Polo Norte al Polo Sur recorriendo hasta 80.000 kilómetros. También acuden a pescar en los charcos garzas reales y garcetas. A éstas les suele acompañar la espátula común, cuyo sorprendente pico es una herramienta eficacísima para cribar el barro en busca de nutrientes animales. Espátulas que muchas veces presentan anillas multicolores en las patas, marcas de identificación colocadas por los científicos para seguir sus movimientos



Correlimos tridáctilos: siempre buscando algo que comer

y que atestiguan su origen holandés o andaluz, de camino a lugares de invernada como el Banc d'Arguin, en Mauritania, la Meca estacional de millones de aves migratorias europeas.

Esta inmensa playa sirve igualmente de refugio a toda suerte de gaviotas. Predominan las comunes patiamarillas y sombrías, pero no es raro ver otras mucho más raras como la reidora, la picofina, la de Audouin e incluso gaviotas polares como la groelandesa o la hiperbórea, auténticas rarezas nacionales.

Finalmente, en busca de los abundantes peces plateados de las aguas someras también puede verse algunas veces, especialmente en invierno, la espectacular silueta del águila pescadora. Aunque la especie cría en Canarias, hace ya casi un siglo que no lo hace en Fuerteventura. Las que aquí observamos son básicamente europeas, la mayoría procedentes de Escandinavia y del Reino Unido, y que pasan en la isla los meses más fríos o recalan durante unos días camino de sus cuarteles invernales en las costas de África tropical. El nombre canario de esta águila es guincho, precioso préstamo del idioma portugués donde se la denomina exactamente igual, en realidad voz onomatopéyica que reproduce el peculiar maullido territorial de la bella rapaz

Toda esta riqueza ornítica atrae anualmente a miles de ornitólogos europeos, deseosos de contemplar tantas y tan raras aves en un paisaje espectacular. Es el turismo ornitológico, una interesante explotación de los recursos naturales tan tremendamente respetuosa con el entorno que, si éste se deteriora y desciende el número de aves presentes, también sus incondicionales se reducen e incluso desaparecen. Por esta razón, la preservación de la tranquilidad de la playa y de sus riquezas, alejándola de molestias, de agresiones, de quads, motos y perros sueltos, tiene no sólo una razón medioambiental sino también económica.



Correlimo tridáctilo



Gaviota patiamarilla



Vuelvepiedras



Chorlitejo patinegro



Guincho



Aguja colipinta



Rábano marino



detalle



Verdolaga de litoral



detalle



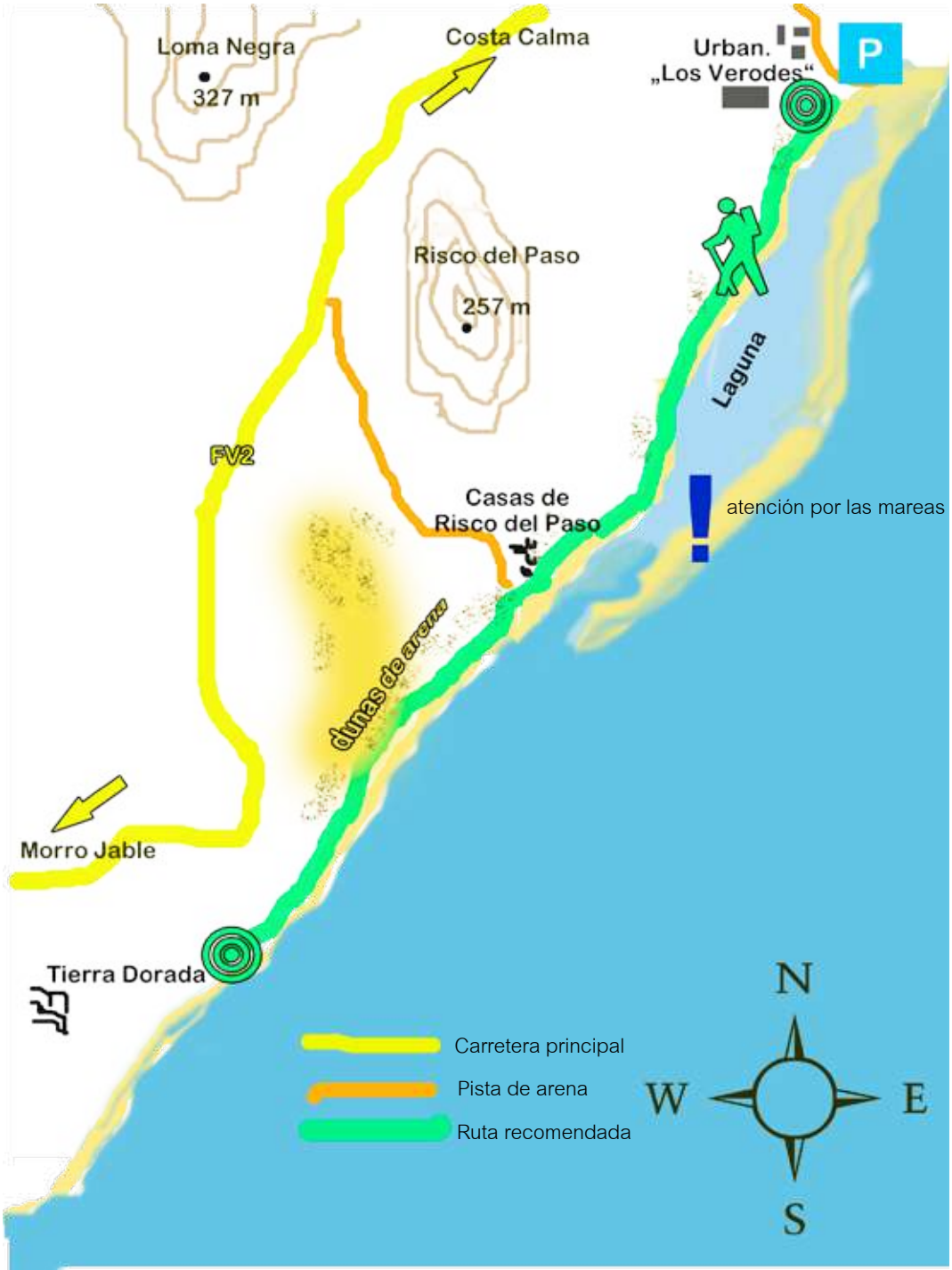
Balancón



Espino del mar

Ruta recomendada - Playa de Sotavento

Grado de dificultad: bajo
Desnivel: 5 m
Distancia: 1,4 km hasta Risco del Paso y 3 km hasta Tierra Dorada
Duración: 1 hora hasta Risco del Paso y 2 horas hasta Tierra Dorada



Descripción:



La ruta discurre siempre cerca del mar, en parte por pistas de tierra. Comenzamos en la urbanización Los Verodes, a la que se llega por una pequeña carretera local que parte de la FV-2. El primer tramo de la ruta discurre frente a la amplia plataforma de arena que se adentra en el mar y que está cubierta por el agua durante la pleamar. Ésta es la mejor zona para ver aves limícolas. En las partes más cercanas a tierra de esta amplia marisma se desarrollan extensos saladares.

Al suroeste de Risco del Paso encontramos dos dunas lineares, muy reducidas en la actualidad, entre las cuales están intercaladas zonas de saladar. Tanto desde Risco del Paso como desde Tierra Dorada es fácil acceder de nuevo a la carretera FV-2.





Saladar de El Matorral

Situación y accesos

En el extremo sur de Fuerteventura, detrás de una de las playas más grandes y bellas de Canarias, se extiende un amplio terreno cubierto de un denso tapiz de vegetación verde oscura. Es el saladar de El Matorral, el de mayor superficie de Canarias, hoy en día protegido bajo la figura de Sitio de Interés Científico. Este espacio comprende 115,6 ha, ocupando una franja costera de algo más de 2 km de largo y una anchura máxima de unos 500 m.

Para llegar al saladar desde cualquier parte del centro o norte de Fuerteventura, hay que coger la carretera FV-2 (Puerto del Rosario-Morro Jable), de 86 Km. de recorrido. Llegados a las proximidades de Morro Jable, esta carretera enlaza con la avenida del saladar, provista de aparcamientos a ambos lados, y que constituye un buen punto de partida para visitar el saladar.

Inundación durante la marea alta



Vivir con el agua al cuello

¿Es tierra firme, o parte del mar? En realidad, el saladar es un ecosistema a caballo entre ambos: se desarrolla en el frente donde estos elementos se encuentran en eterna lucha de avance y retroceso. Si bien en otras partes del mundo existen saladares de interior, en Canarias, donde están presentes principalmente en Fuerteventura y Lanzarote, todos los saladares son costeros. Una amplia depresión de terreno detrás de la playa, que encontramos seca y bien accesible un día determinado, para una semana más tarde verla completamente inundada. Es la influencia de las fases de la luna, que determina la altura de las mareas: el saladar se inunda durante las mareas más altas, en los días alrededor de luna llena y luna nueva y especialmente durante las que se producen en los equinoccios de primavera y otoño. En septiembre son las famosas “mareas del Pino”, conocidas en toda Canarias por la altura que alcanzan y la gran fuerza de las olas si coinciden con días de viento.

Los seres vivos que pueblan este ecosistema están especialmente adaptados a las estas particulares condiciones, sobre todo las plantas. Una higuera, una lechuga, por poner dos ejemplos, no pueden vivir con agua de mar. Las plantas del saladar en cambio la necesitan.

Foto izquierda: Saladar de El Matorral al final de un día en invierno



Matomoro baboso

Salvado en última instancia

Mientras que los saladares de la costa oriental de Jandía se encuentran casi inalterados, el saladar de El Matorral sufrió fuertes alteraciones e impactos. Su posterior protección constituye un éxito en la gestión del medio ambiente.

En los años 1940 se construyeron unas pequeñas salinas, con objeto de suministrar sal a una industria de salazón de pescado que se había instalado en Morro Jable. Funcionaron solo unos pocos años y fueron reconstruidas hace no mucho con objeto de salvaguardar un patrimonio etnográfico-histórico, aunque ya no producen.

Pero las mayores agresiones se produjeron en el transcurso del desarrollo turístico. La edificación del primer hotel en el extremo oeste del saladar, en el año 1968, empezó a restar terreno al ecosistema. Al mismo tiempo, se construyó en su parte sur un dique de arena y callaos con una pista en su parte superior, que discurría cientos de metros paralelo a la costa, en el límite entre la playa y el saladar, impidiendo la entrada de agua desde el mar. En el Plan General de Ordenación Urbana de Pájara aprobado en 1983, el 60% del saladar de El Matorral era suelo urbanizable. Se sucedieron agresiones como la apertura de caminos y de zanjas para enterrar tubos de canalización, el vertido de escombros, la construcción de depuradoras de agua y el vertido de aguas de desecho. A principios de la década de 1990 se construyó un faro en las partes centrales del saladar. La parte norte quedó desde el principio menos afectada por todos estos procesos.

Con la entrada en vigor de la Ley de Espacios Naturales de Canarias el saladar fue declarado Sitio de Interés Científico y el Ayuntamiento de Pájara inició su patrimonialización.

Turismo y naturaleza en coexistencia - la zona protegida del saladar



Proyecto de Recuperación Física y Ecológica del Saladar de El Matorral

La protección del saladar culminó en los años 1999-2000 con la redacción y aplicación del "Proyecto de Recuperación Física y Ecológica del Saladar de El Matorral", cofinanciado con fondos europeos LIFE. En el marco del mismo, el dique en la parte sur del saladar fue eliminado, se retiraron escombros, se controlaron los vertidos de aguas y se rodeó el ecosistema con una valla de madera.





El paso desde las zonas hoteleras hasta la playa fue facilitado por pasarelas de madera que atraviesan el saladar.

En la actualidad y aunque no todas las actuaciones del proyecto LIFE quedaron acabadas, la vegetación se encuentra en un claro proceso de recuperación.

La salina antigua en el centro del Saladar ya no funciona





Matomoro común

Sapillo o salado



Matomoros y salados

A primera vista, la vegetación del saladar parece muy homogénea: un manto verde oscuro de arbustos que apenas sobrepasan medio metro de altura, interrumpido en algunas partes por pequeñas dunas arenosas. Esta densidad de vegetación es algo inusual en la árida Fuerteventura, y ya nos dice que estamos ante un ecosistema de características muy peculiares.

Si nos fijamos, vemos que en la mayoría de las zonas existen dos clases de arbustos, aunque en proporciones variables. Son el sapillo, llamado en Fuerteventura salado, y el matomoro común. También existen otros, pero son bastante más escasos.

El salado predomina en las zonas con mayor circulación de agua de mar, que son las más cercanas al litoral. Puede alcanzar más de un metro de altura y tiene brotes erectos articulados en los ramitas jóvenes, de un color verde-grisáceo que apenas cambia a lo largo del año. En las articulaciones aparecen en verano las diminutas flores. Las hojas están reducidas a minúsculas escamas que solo pueden verse con lupa. Su adaptación a los saladares es extrema, no encontrándose en ningún otro ecosistema.

El matomoro común en cambio no es exclusivo de los saldares, ya que crece también en fondos de barrancos húmedos en el interior de la isla, frecuentemente en compañía de tarajales. Suele medir menos que un metro y es de crecimiento achaparrado, con pequeñas hojas alternas estrechamente cilíndricas de color verde oscuro. En verano pueden adquirir un llamativo color púrpura, lo que se debe a la formación, bajo condiciones de relativa sequía y escasez de nutrientes, de unas sustancias llamadas betalaínas. En los saladares, el matomoro suele ser más frecuente en las partes más cercanas a tierra, donde llega menos agua durante la pleamar, aunque el suelo está casi siempre húmedo, conteniendo además abundantes nutrientes por el limo y la arcilla que se deposita.

En las dunas arenosas que rompen ligeramente la uniformidad de la superficie llana del saladar en su parte norte, se encuentra una comunidad vegetal caracterizada por el balancón. Esta comunidad está mejor desarrollada en otras áreas de Fuerteventura, principalmente en las dunas de Corralejo y, en el municipio de Pájara, en la playa de Cofete. En el saladar de El Matorral ocupa solo una reducida extensión; debido a la

escasa altura que tienen las dunas sobre las que se desarrolla, convive con las principales especies del saladar.

En la parte central del saladar existen zonas en las que la vegetación original fue eliminada hace años para diversos fines y que no han sido cubiertas de nuevo por la vegetación perenne. Sin embargo, en estos terrenos se desarrolla en verano una comunidad vegetal formada por el matomoro baboso, un pequeño arbusto anual que se seca en invierno. Posiblemente, con el tiempo estas zonas vuelvan a ser recolonizadas por las comunidades del saladar.

Con cierta frecuencia se encuentra en los saladares la uva de mar común. Sin embargo, este arbustillo de hojas redondeadas y suculentas se encuentra en todo el perímetro costero de Fuerteventura, sobre cualquier tipo de suelo. En su condición de planta halófila (amante de condiciones salinas) nunca se encuentra muy alejado de la orilla. Más escaso es el amuelle grande, igualmente una especie estrictamente costera del que existen unos cuantos ejemplares en la parte norte del saladar.

Aparte de las cuatro especies tratadas, se encuentran en el saladar de El Matorral varios otros arbustos de distribución más amplia en el municipio y en la isla en general. La matabrusca quebradiza que aparece aquí y allá, destaca por el color gris ceniciento de sus frágiles ramitas.

En algunas partes cercanas a la playa existen extensiones de varios metros cuadrados de la verdolaga de litoral, una planta herbácea rastrera que llega a cubrir densamente los espacios libres entre los salados. También se han contabilizado algunos ejemplares de salitrosa, que presenta vistosas inflorescencias de color violeta en primavera. Las dos últimas especies son cultivadas con frecuencia como plantas ornamentales y es posible que sus semillas hayan llegado al saladar desde los jardines de los hoteles próximos, aunque no puede descartarse que sean especies nativas, ya que ambas están presentes en la vecina costa del Sahara Occidental y de Mauritania y las semillas de la mayor parte de las especies costeras están adaptadas a su transporte por el agua de mar. Una pequeña planta anual, de distribución principal norteafricana, es *Gymnocarpos sclerocephalus*, para la que no conocemos nombre común y que se encuentra en Canarias solo en muy pocos lugares.

En las áreas periféricas degradadas del saladar crecen además la matabrusca carambilla, la aulaga y el matomoro brusquillo, especies comunes que pueden encontrarse en casi cualquier parte del municipio.

Flor de salitrosa





Carrizos

Escapados del jardín

Atajado el peligro de la urbanización, al saladar le queda la amenaza de especies foráneas invasoras que pueden alterar la composición y el funcionamiento del ecosistema. Ello afecta principalmente a sus partes periféricas, con vegetación más degradada y dispersa, detectándose allí la presencia esporádica de plantas procedentes de los jardines próximos. Se han encontrado acacias azules, magarzas comunes, casuarinas blancas (en Fuerteventura esta especie se denomina “pino marítimo”), algún ejemplar de tantán salvaje y algunas especies de palmeras. Por su potencial invasor destaca sobre todo el césped llamado “kikuyu”, plantado en zonas verdes aledañas al saladar, y que es capaz de entrar en zonas alteradas del mismo, llegando a cubrir totalmente el matorral nativo. Cerca del extremo occidental del saladar también existe una población de carrizo, una gramínea cosmopolita que coloniza fácilmente lugares húmedos. En cambio, en las áreas bien conservadas la cerrada cobertura vegetal hace difícil el establecimiento de nuevas especies.

La hierba `kikuyo` invade partes del saladar



Extranjeros con plumas

Pocas son las especies animales que pueden vivir de forma más o menos permanente en este ecosistema, siendo muchas más las que lo visitan de forma periódica.

Entre las aves, es fácil que veamos a la pequeña curruca tomillera, siempre en inquieto movimiento. De vez en cuando levanta el vuelo, algo errático y a baja altura, para posarse de nuevo en otro arbusto 20 metros más allá. Es un pajarillo insectívoro común en muchas partes de Fuerteventura, que muestra poco miedo ante las personas. Nos permite acercarnos a 5-6 metros, confiando en su capacidad de desaparecer rápidamente entre la intrincada vegetación. En invierno los machos emiten en vuelo o desde un posadero un monótono canto para marcar su territorio. El nido se encuentra bien escondido en algún arbusto bajo.

En las partes periféricas del saladar o en lugares aclarados del mismo son frecuentes el caminero y el pájaro moro El primero se encuentra aquí todo el año. Come insectos, granos y brotes vegetales, y ha aprendido a aprovecharse de la presencia humana para encontrar alimento. Se le ve incluso sobre la acera de la avenida del saladar y en las proximidades de los restaurantes de la playa, siempre atento en busca de algunas migajas. Se puede confundir a este pájaro grisáceo y poco llamativo con un gorrión, pero aparte de las diferencias en tamaño (el caminero es menor y más esbelto que un gorrión) y en la forma del pico, puede reconocerse de inmediato al caminero porque se desplaza por el suelo corriendo, mientras que el gorrión lo hace a saltitos. El caminero tiene su nido en el suelo, protegido al lado de alguna piedra o debajo de un arbusto.

Los pájaros moros o camachuelos trompeteros suelen verse esporádicamente. No puede descartarse que alguna pareja críe en zonas periféricas del saladar. Para emplazar el nido necesitan áreas rocosas o un viejo muro. En verano y otoño, los jóvenes del año se reúnen en pequeñas bandadas, recorriendo la playa y el saladar en busca de comida. Gustan de las semillas del rábano marino.

Además, pueden observarse alcaudón canario, cernícalo majorero, cuervo canario, gaviota patiamarilla, gorrión moruno y pardillo majorero. A esta pequeña lista de aves nativas en Fuerteventura se le han añadido en los últimos 15 años varias especies exóticas, procedentes de escapes de aves mantenidas en alguno de los hoteles próximos.

El ibis sagrado, blanco y con cuello, cabeza, patas y las puntas de las alas de color negro, vive en áreas pantanosas de África y Oriente Medio. Pueden verse bandadas de hasta 6-8 ejemplares volando sobre la costa y posándose a buscar comida en el saladar o en áreas rocosas más al norte. Una especie próxima es el ibis hadada, enteramente de color oscuro, que llama la atención por el potente sonido parecido a una trompeta que emite en vuelo.

Pájaro moro





El ibis sagrado nidifica en las palmeras cerca de la avenida

Finalmente, destacan las bandadas de cotorras, de hasta varias decenas de individuos y formadas sobre todo por la cotorra argentina. Hacen grandes nidos en las palmeras, alimentándose de los dátiles. Buscan también comida sobre las amplias superficies de césped de la avenida y a veces se adentran en el saladar.

Entre los reptiles, están representados en áreas periféricas del saladar el lagarto de Fuerteventura y el perenquén majorero. Como curiosidad cabe mencionar la nidificación de una tortuga laúd, en verano de 1991, en la playa frente al saladar. Es posible que esta especie y la tortuga boba en el pasado nidificaran con cierta regularidad en varias playas de Fuerteventura.

Todos los mamíferos encontrados en el saladar y su entorno son introducidos. Los burros asilvestrados, que viven en varias partes de Jandía, se internan en el saladar en busca de comida. Es fácil observar conejos a primera hora de la mañana o al atardecer, en pequeños descampados con suelo arenoso próximos a la avenida, donde se comportan de forma bastante mansa porque están acostumbrados al paso de personas.

Unas cotorras argentinas







Amuelle grande



Amuelle media luna



Balancón



Salitrosa



Matomoro brusquillo



Matomoro baboso



Matomoro común



Moqueguirre de Oued Massa



Patilla



Vinagrerilla roja



Sapillo o salado



Sclerocephalus arabicus



Tantán salvaje



Verdolaga de litoral



Curruca mirlona - un migrante escaso



Caminero



Alcaudón canario



Gorrión moruno



Cernícalo majorero



Santateresa patapalo

Ruta recomendada - El Saladar del Matorral

Grado de dificultad: bajo
Desnivel: 3 m
Distancia: 2 km
Duración: 2 horas



Descripción:

Es importante señalar que por razones de conservación no podemos adentrarnos directamente en el saladar, algo por otra parte difícil debido a la densidad de vegetación y el suelo limoso encharcado.

Sin embargo, hay varias formas de apreciar los valores de este espacio. Por un lado, podemos rodearlo en su totalidad, ruta a la que hacen referencia los datos del encabezamiento. La ruta parte del extremo nororiental del saladar, donde podemos aparcar el coche en la avenida. Desde allí nos dirigimos hacia el norte y bordeamos luego el saladar por la playa, caminando siempre junto a la valla de madera que delimita el espacio protegido. Llegados cerca de los hoteles que se encuentran en el límite occidental del saladar podemos pasar a la avenida y regresar por el peatonal al punto de partida. Durante el camino habremos pasado suficientemente cerca de la mayoría de las plantas características. Por supuesto, la ruta puede hacerse también en sentido contrario.

Los que no tengan tiempo o ganas de hacer la ruta completa pueden obtener una buena visión de conjunto del saladar desde la pasarela de madera que sirve de acceso a la playa, cruzando el saladar desde la avenida en las proximidades del faro.







Punta de Jandía

Situación y accesos

Punta de Jandía es el lugar más suroccidental de Fuerteventura. Se llega allí por una pista que comienza un poco más arriba de la explanada del nuevo puerto de Morro Jable. Esta pista, que está asfaltada en un pequeño tramo hasta el cementerio, se bifurca más tarde, cruzando el tramo derecho la divisoria de aguas hacia Cofete y siguiendo el izquierdo hasta Punta de Jandía, hasta donde desde Morro Jable se tarda aproximadamente una hora.Todo el extremo suroccidental de Jandía forma parte del Parque Natural del mismo nombre.



Un lugar en el fin del mundo

La pista que va de Morro Jable a Punta de Jandía y Cofete nos lleva por uno de los parajes más áridos y solitarios de Canarias. Se atraviesa una amplia llanura costera surcada por pequeños barrancos. Hacia el norte está limitada por las montañas de Jandía, que aquí son aún más áridas y aparentemente estériles que en la parte central y oriental del macizo. Hacia el sur, la costa: acantilada por tramos, más baja y con playas de arena en otros, pero siempre relativamente solitaria y ajena al turismo de masas.

Este esquema se repite en el tramo que va desde Punta de Jandía hasta Punta Pesebre: una sucesión de abruptos acantilados que llevan intercaladas pequeñas calas arenosas como Playa de Ojos. Desde la orilla, diques volcánicos de negras rocas basálticas se adentran rectilíneos en el mar como largos muros, y a unos cientos de metros de la costa se pueden ver aflorar durante la marea baja alguno de los arrecifes de la zona. Tierra adentro se extiende una amplia llanura arenosa, el llano de El Cotillo o La Angostura, que asciende suavemente hacia el punto más elevado de esta parte más occidental de Fuerteventura: Montaña Talahijas, que con sus 189 metros de altura constituye una excelente atalaya desde la que se puede visualizar todo el área.

Solo existe una población en esta remota zona, el Puerto o Puertito de la Cruz, que nació como un pequeño poblado de pescadores a principios del siglo XX. Actualmente cuenta con muy escasa población estable, siendo sobre todo un lugar de veraneo para muchas familias de Morro Jable y otras partes de la isla. También los surferos aprovechan las buenas olas de la zona conocida como La Turbia, situada en la costa noroccidental enfrente del Puertito de la Cruz, si bien el lugar requiere destreza y experiencia debido a la fuerza del mar y los cercanos arrecifes.

Foto izquierda: vista panorámica de Punta de Jandía



El faro de Jandía

Señales para la navegación

Los fondos que rodean el extremo suroccidental de Jandía tienen arrecifes y bajas contra las que rompen con violencia las olas después de su largo viaje por el océano. La corriente es fuerte. Baja del Trabajo, Baja del Tigre, El Bajón. Los emplazamientos de estos arrecifes son bien conocidos por los marineros del Puertito de la Cruz y de Morro Jable. Especialmente temida fue en el pasado la "Baja del Griego", situada a poca distancia de la Punta de Jandía.

Fuerteventura sufrió varias épocas de sequía extrema que causaron severas hambrunas en la isla. Una de ellas se produjo en 1683 y 1684, teniendo que emigrar la mayor parte de la población ante la falta de lluvia y quedándose la isla con solo unas 150 familias de las 600 que antes había. Parte de la población fue trasladada a Gran Canaria en un barco capitaneado por Nicolás Francisco, "El Griego". En 1684, se obligó a 160 de estos majoreros a volver a su tierra por carecer totalmente de recursos para sustentarse. La ironía del destino quiso que el barco de "El Griego" en el que retornaban encallase en el arrecife que desde entonces lleva su nombre y se hundiese cuando se encontraba a pocos cientos de metros de la costa, salvándose solo 20 de los ocupantes del barco.

Fue preciso pues señalizar estas peligrosas aguas, culminando estas labores con la construcción, en 1864, del faro de Punta de Jandía, que hoy está totalmente automatizado y alberga un museo perteneciente a la Red de Museos de Fuerteventura. Sin embargo, los arrecifes siguieron cobrándose víctimas: en casi el mismo lugar que el barco de El Griego encallaron también otros, como el velero "Ballester", que se hundió el 22 de agosto de 1909 cuando llevaba un cargamento de chatarra de hierro y mármol de Tenerife a Mallorca. Su ruta en aguas de Canarias discurría bordeando las costas de Fuerteventura y Lanzarote. El pecio descansa a casi 50 m de profundidad y es visitado ocasionalmente por buceadores deportivos.

Más al norte, en Punta Pesebre, se instaló en tiempos mucho más recientes una radiobaliza automática que emite señales de luz que cubren esta zona, igualmente peligrosa, aunque hoy en día la navegación con ayuda de radar y GPS ha reducido considerablemente el riesgo de accidente.

La radiobaliza de Punta Pesebre



Uvas de mar y violetas de la arena

En las zonas arenosas de la Punta de Jandía, aparte de la aulaga, el matocosta milengrana y la matabrusca carambilla es frecuente la uva de mar moruna, un pequeño arbusto con hojas redondeadas carnosas de color morado-rosáceo. Las uvas de mar son plantas bien adaptadas a las regiones desérticas y a ambientes salinos. Hay varias especies en el Norte de África, dos o tres de las cuales se encuentran también en Canarias, donde la más frequente es la uva de mar común, que puede encontrarse en todo el perímetro costero de Fuerteventura, tanto en rocas como sobre arena.

Relativamente similares en su aspecto vegetativo, las uvas de mar se diferencian sobre todo por la forma de sus frutos, en forma de pequeño barril en la común pero alargados con punta acampanada en la uva de mar moruna. Esta especie tiene su área de distribución principal en las áreas desérticas del noroeste de África y mantiene en el extremo sur de Fuerteventura su única población natural en Canarias, que se extiende desde los alrededores del Puerto de la Cruz rodeando toda la Punta de Jandía hasta las proximidades de la Punta de Barlovento. En los últimos años, algunos ejemplares de esta especie se han encontrado también en otros lugares costeros de Fuerteventura, pero podrían proceder de semillas traídas con arena importada desde el Sahara y utilizada en la construcción.

Las explanadas arenoso-arcillosas de los alrededores del faro de la Punta de Jandía albergan también otra planta de distribución principal norteafricana que tiene aquí su única localidad en Canarias: el cosco moruno. En años húmedos crece por centenares en las someras depresiones de terreno que acumulan algo de agua de lluvia que facilita su germinación y primer desarrollo. Una vez crecida la planta, ya no necesita nuevo aporte de agua, produciendo pequeñas flores blancas a veces hasta bien adentrado mayo y secándose posteriormente.

Uva de mar común



En inviernos poco lluviosos apenas se pueden encontrar unos pocos individuos de esta especie.

Pero lo más llamativo de la flora de la Punta de Jandía son los alhelíes canarios. Por el color de sus flores esta pequeña planta anual es llamada "violeta" por los habitantes de Morro Jable y Puertito de la Cruz, aunque botánicamente nada tiene que ver con estas plantas. En realidad, no está limitada a la Punta de Jandía, sino que crece también sobre las laderas de la costa sur de Jandía en las inmediaciones de los barrancos de Los Canarios, Mal Nombre y Pecenescal, así como más hacia el oeste en las áreas de Jorós, Valle de los Escobones y Valle de Los Mosquitos, donde acompaña al cardón de Jandía. También vive en otras partes de Fuerteventura así como en Lanzarote. Los ejemplares de la Punta de Jandía son de crecimiento más bajo y achaparrado, con hojas carnosas y flores grandes más pálidas, mientras que los que se desarrollan en los barrancos y laderas de otras zonas de Jandía son más espigados, tienen hojas finas y delgadas y flores más de pétalos más estrechos y oscuros. Recientemente, los botánicos han separado ambas variedades como subespecies.

Igual que en otras plantas anuales del desierto, el desarrollo del alhelí canario depende enteramente de las precipitaciones. En un año bueno, cuando se superan los 100 o incluso 150 l/m^2 de lluvia, se encuentran densos tapices de cientos de miles de ejemplares tiñendo de morado las laderas y llanuras arenosas. Este fenómeno muy llamativo en el paisaje ocurre sólo de forma esporádica, por ejemplo en el invierno 2004/2005, teniendo a veces que pasar muchos años hasta que se repitan condiciones similares. Sin embargo, aún en años secos casi siempre es posible encontrar algunos ejemplares de "violeta".

Alhelí canario en la arena de Punta Jandía



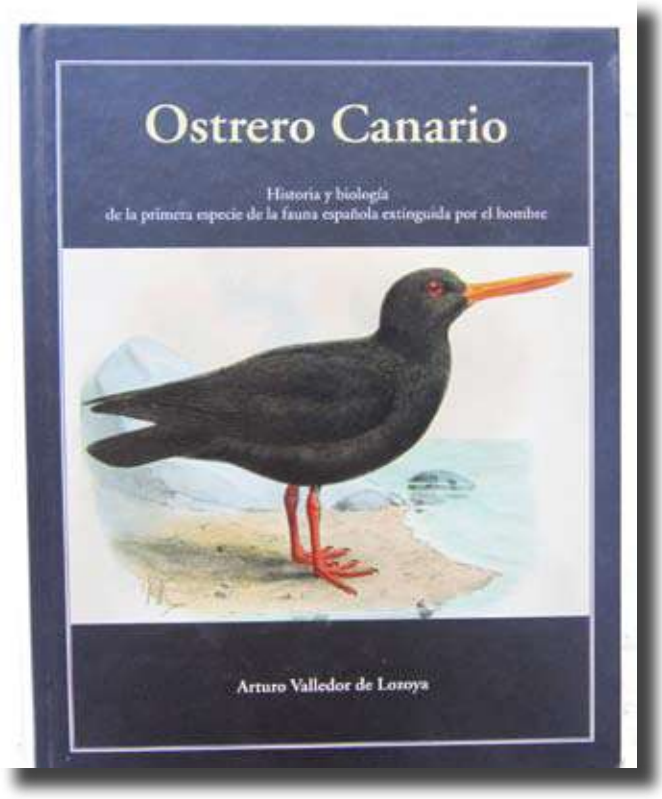
Adiós al “cuervo de mar“

Las llanuras del extremo suroccidental de Fuerteventura son sobrevoladas por bandos de pájaros moro. El caminero se acerca incluso a las explanadas alrededor del Puertito de la Cruz y del faro, siempre atento a alguna miga que pueda caer del bocadillo de algún turista. También habitan estas llanuras la ganga, el alcaraván y el engaña y hasta la avutarda canaria se ha llegado a ver esporádicamente. El lagarto de Fuerteventura deja su rastro en la arena, y de noche sale a cazar insectos el perenquén majorero. También la ardilla moruna y el erizo moruno están presentes, pero son mucho más escasos que en otras partes de Fuerteventura.

En el pasado, las rasas intermareales que se extienden en el litoral de barlovento entre el faro de Jandía y Punta Pesebre eran uno de los lugares donde podía observarse con mayor facilidad al ostrero canario, llamado en Fuerteventura “cuervo marino”. Esta ave costera de cuerpo totalmente negro y pico rojo era un endemismo exclusivo de las Canarias orientales. Investigaciones recientes apuntan a que estaba más relacionado con el ostrero común europeo, de plumaje blanco y negro, que con el ostrero negro sudafricano, con el que en un principio se identificó. Se alimentaba sobre todo de lapas, mejillones y otros moluscos y criaba en el suelo, aunque ningún científico llegó a ver un nido. Por lo que cuentan los naturalistas del siglo XIX, nunca fue abundante. Hay menos de 10 pieles y solo un huevo de la especie en museos. Entre el primer ejemplar cazado por un naturalista y el último abatido por otro científico en 1913 en La Graciosa pasaron poco más de 50 años, pero podría ser que el ostrero canario sobreviviera en Alegranza algunos decenios más. Su desaparición es un triste ejemplo de las muchas especies que se extinguen debido a la acción humana; más aún teniendo en cuenta que los científicos, ocupados en aquella época sobre todo en obtener ejemplares para museos en vez de promover medidas de conservación, contribuyeron a la extinción de una especie que ya era escasa debido a la intensa utilización del litoral por parte de la población, sobre todo para el marisqueo, lo que se traducía en escasez de alimento para el ostrero y molestias en sus zonas de cría.

También el guincho o águila pescadora criaba

En su libro sobre el ostrero canario, Arturo Valledor de Lozoya relata la *`Historia y biología de la primera especie de la fauna española extinguida por el hombre´*





Guincho con presa en las garras

en alguna de las calas del extremo sur de Jandía. Se alimenta exclusivamente de peces que nadan cerca de la superficie, a los que coge dejándose caer al agua con las patas extendidas hacia delante. Hace su nido en acantilados costeros; con el tiempo, el aporte nuevo de palos y ramas cada año hace que se formen unas estructuras bien visibles incluso desde cierta distancia.

El guincho dejó de criar en Fuerteventura a principios de la década de 1980, sobre todo debido a continuas molestias por parte de personas y barcos en los alrededores de sus nidos, pero esporádicamente puede verse algún ejemplar, sobre todo en la costa occidental de Jandía.

Por otro lado, en las playas y plataformas rocosas pueden observarse todo el año diferentes especies de aves limícolas. Espátulas, chorlitos, chorlitejos, vuelvepiedras, zarapitos y muchos otros recorren la zona en busca de alimento y algo de tranquilidad.

Espátulas y garcetas comunes



Huellas de cambios climáticos pasados

Las costas del extremo suroccidental de Jandía muestran en varios lugares antiguos niveles marinos, testigos de fases climáticas con un nivel del mar más elevado que el actual. Uno de los más significativos es el yacimiento de El Corralito, situado en el acantilado marino aproximadamente a mitad de camino entre Puerto de la Cruz y Punta Pesebre.

Este nivel marino, que es visible a lo largo de más de 250 m, data de finales del Mioceno y principios del Plioceno y tiene aproximadamente un metro de potencia, estando constituido por cantos y bloques basálticos angulosos. Se encuentra sobre un nivel calcáreo de 30-40 cm de potencia, que se apoya a su vez directamente sobre la roca volcánica. Encima del nivel se encuentra otra costra calcárea.

Este yacimiento contiene abundantes restos de moluscos que habitaron el cálido mar de hace aproximadamente 6 millones de años. La mayoría se extinguieron en Canarias, pero posteriormente algunos de ellos, como las caracolas del género *Strombus*, que hoy en día se encuentran todavía en el Golfo de Guinea, en África Ecuatorial, volvieron a vivir en aguas canarias durante nuevos períodos cálidos con un nivel marino alto. Sus restos se encuentran en otros niveles marinos, distribuidos principalmente en la costa suroriental de Fuerteventura entre Matas Blancas y Gran Tarajal, pero igualmente presentes en la zona de Punta de Jandía. Corresponden a la época denominada Jandiense, datada en unos 100.000-110.000 años antes de nuestra Era.

Zona de El Corralito



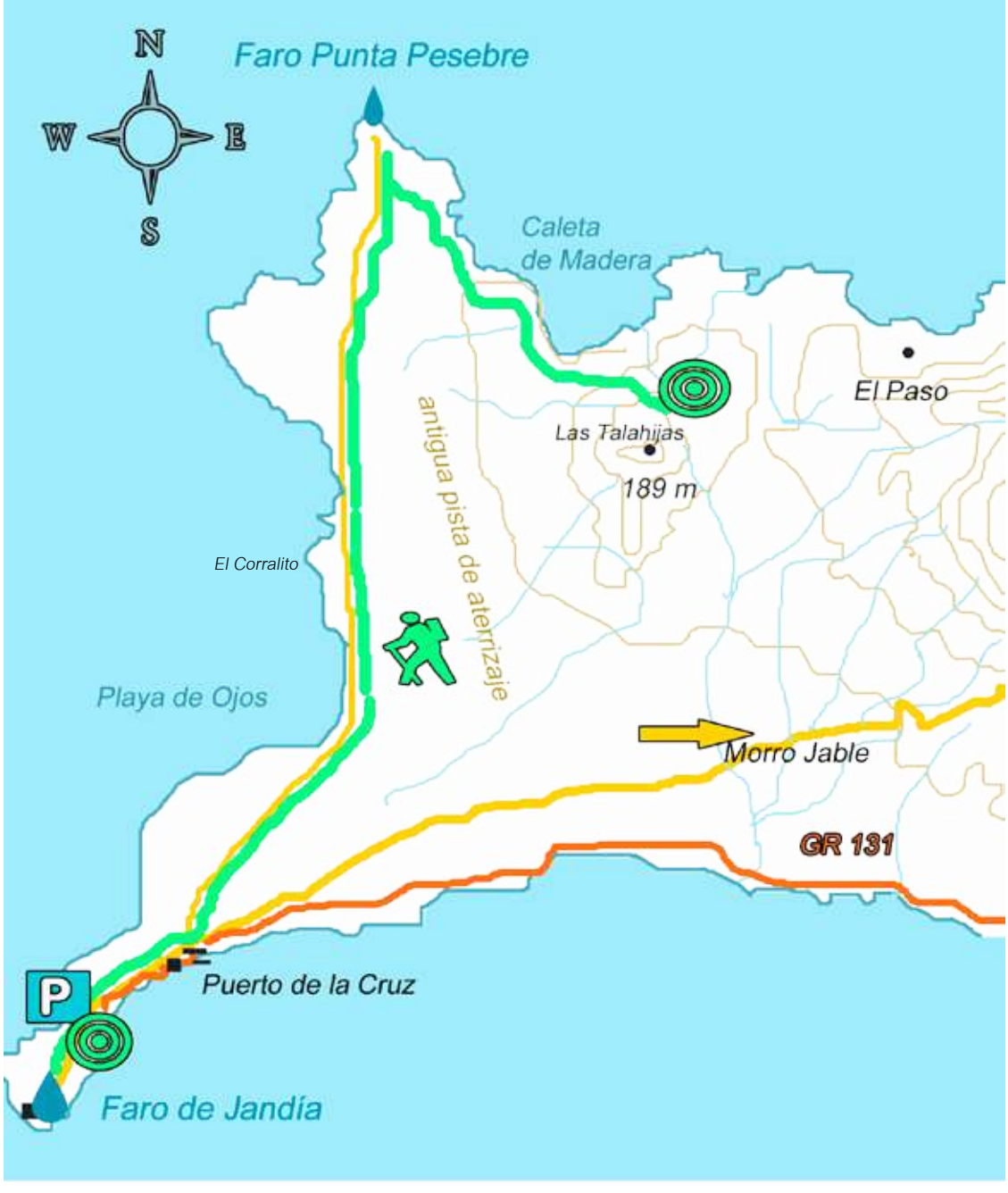


Caprichosas formas geológicas



Ruta recomendada:
Faro de Jandía - Caleta de Madera

Grado de dificultad: medio
Desnivel: 10 m
Distancia: 6 km
Duración: 4-4,5 horas



Descripción:

Hay muchas formas de conocer la naturaleza en esta área costera más occidental de Fuerteventura. Hacer la ruta propuesta completa puede ser algo fatigoso, debido a que es una zona sin sombra y batida a menudo por el viento, pero nos da también la visión más completa de la zona. Comenzamos en el faro de Jandía o el Puertito de la Cruz, y nos dirigimos hacia el Norte bordeando siempre el litoral. Desde el cantil se tiene una magnífica vista panorámica de la accidentada costa, y en algunos lugares bajan pequeños senderos a las playas que se encuentran intercaladas. Recordamos que estos senderos estrechos y de fuerte pendiente no tienen barandillas ni otros elementos de seguridad, y que también el baño en las playas debe de hacerse con mucha precaución. Hacia el interior se extiende una amplia llanura arenosa con vegetación baja, que falta por completo en una antigua pista de aterrizaje que se extiende junto a la pista, más o menos a la altura de Punta del Corralito. Llegados a Punta Pesebre, la vista puede extenderse por toda la solitaria playa de Cofete. Siguiendo por la costa, ahora en dirección Sureste, llegaremos finalmente a Caleta de la Madera.

Es también factible ir con coche (preferentemente vehículo todo-terreno) por la pista que se dirige a Punta Pesebre y parar en diversos lugares para ver el paisaje o bajar a alguna de las playas. Más al este de Punta del Pesebre, la circulación de los coches está prohibida, como tampoco está permitido en ningún lugar salirse de las pistas marcadas.



Caleta de la Madera



Moqueguirre de costa

Matocosta milengrana mordido por los herbívoros



En inviernos lluviosos el matocosta milengrana luce toda su belleza





Cofete

Situación y accesos

Se puede llegar en coche o guagua a Cofete por la pista que sale cerca del puerto de Morro Jable, la misma que nos lleva también a Punta de Jandía. Una alternativa es caminar por el sendero descrito desde Gran Valle, en la vertiente de sotavento. El área de Cofete se encuentra íntegramente en el Parque Natural de Jandía.



La playa más salvaje

Al llegar al paso de Agua Oveja, se abre ante nuestros ojos una panorámica impresionante. La cadena montañosa se extiende en amplio arco hasta el istmo de La Pared, con sus cimas envueltas en la bruma, y a sus pies una playa inmensa en la que rompen grandes olas que vienen desde lejos en el Atlántico, produciendo espuma y millones de minúsculas gotas de agua suspendidas en el aire que avanzan en forma de nubes tierra adentro. Un mar bravío e impetuoso, que nada tiene que ver con las tranquilas y transparentes aguas de la costa de sotavento donde se encuentran las instalaciones turísticas. Nadar en la playa de Cofete es peligroso por la fuerza de arrastre del agua. Sólo es apta para un baño durante algunos días calmados de otoño, cuando los alisios han disminuido su actividad. Aún así, toda precaución es poca y no deberíamos adentrarnos más allá de la zona en la que todavía hagamos pie.

Quizás por ello y por su relativa lejanía, el área de Cofete escapó a los procesos de urbanización que se desarrollaron en la vertiente opuesta. Actualmente, su pertenencia al Parque Natural de Jandía es la garantía de que esta área se conserve – ojalá por muchos años más – en su estado primitivo.

En Cofete podemos tener una buena visión de la estructura interna del macizo volcánico de Jandía. La parte más elevada del primitivo edificio se encontraba probablemente en lo que hoy son fondos someros frente a la costa de Cofete. El deslizamiento gravitacional que hizo desaparecer toda su mitad noroccidental provocó un corte en este edificio y dejó al descubierto conos volcánicos antiguos enterrados bajo sucesivas capas de lava, estratos de cenizas y capas de almagre, suelos rojizos fosilizados. Se aprecian especialmente bien los estratos de lava superpuestos en la parte superior del macizo montañoso, producto de las tranquilas erupciones que caracterizaron la última etapa de construcción del edificio.

El brusco paso del feudalismo a la era moderna

La historia de Gustav Winter

Hasta los años treinta del pasado siglo, la península de Jandía había permanecido olvidada de la historia y los gobiernos. Propiedad señorial obtenida por derecho de conquista en tiempos del rey castellano Enrique III de Castilla, en 1403, por capricho u olvido de la administración había logrado esquivar la abolición de los señoríos decretada por las Cortes de Cádiz en 1811. En la práctica vidas y haciendas de tan singular espacio (17.827 hectáreas de terreno, la mayor propiedad rústica de Canarias) seguían perteneciendo desde hacía seis siglos a los herederos de los conquistadores normandos. Éstos solían tener la finca arrendada, con prácticamente todos los derechos sobre los que vivían en ella. Ajena al mundo, al progreso e incluso a Fuerteventura, la pared aborigen que antes de la llegada de los europeos dividía la isla en dos (o tres) reinos, seguía separando Jandía de la Maxorata. Al último arrendatario, Gustavo Winter, le tocó finalmente abrir las puertas de este remoto territorio a la edad moderna.

Don Gustavo el Alemán, como era conocido en Fuerteventura, había nacido en 1893 en una remota aldea de cabañas de leñadores en la montañosa Selva Negra alemana. A pesar de sus raíces humildes, en 1912 se licenció en ingeniería eléctrica por la Universidad de Friburgo. Responsable de la electrificación de Canarias, entre 1925 y 1928 diseñó y dirigió las obras de construcción de la central eléctrica Alfonso XIII de la Compañía Insular Canaria Colonial de Electricidad y Riego (CICER) en las Palmas de Gran Canaria, hoy desaparecida y que ocupaba un solar muy cerca del actual auditorio Alfredo Kraus.

En 1937, apenas un año después de iniciada la Guerra Civil española, Gustav Winter suscribirá un contrato de “alquiler con derecho de compra” de la Dehesa de Jandía, por 9.000 pesetas anuales con sus entonces propietarios, el Conde de Girona y D. Ángel Fiat Paul. En 1941 la finca es vendida a la sociedad mercantil “Dehesa de Jandía, S.A.”. Según sus estatutos, su finalidad era la explotación agrícola de Jandía. En una declaración ante notario los compradores reconocen sin embargo la existencia y los derechos del arrendatario G. Winter, ratificando y posteriormente ampliando el contrato de arrendamiento que éste había suscrito en 1937. Este contrato le otorga al arrendatario tantos derechos que, en la práctica, G. Winter es dueño y señor de Jandía. Esto, unido a las fuertes inversiones en diversas infraestructuras y el férreo control ejercido por G. Winter en sus dominios, fundamentan los rumores de que la actividad agrícola y ganadera de Winter tenía en realidad otro trasfondo de mayor alcance, persiguiendo en última instancia la instalación en Jandía, a principios de la década de 1940, de una base militar de apoyo, en colaboración con el servicio de inteligencia alemán y con la connivencia del entonces gobierno español.

La pista lleva al pueblo más lejano de Fuerteventura: Cofete





Villa Winter

Acabada la segunda guerra mundial, estos propósitos se desvanecen. A partir de 1950 la familia Winter se instala en Morro Jable, un caserío que en esos años comienza a atraer a la población en detrimento de Cofete, cada vez más despoblado. Animado por la imparable expansión del turismo en el sur de Gran Canaria y de Tenerife, a partir de 1960 Don Gustavo decidió dar el gran salto hacia el sector terciario en lo que, en la práctica, significó el fin del último gran latifundio señorial de Canarias. Para ello, una vez lograda en 1958 la nacionalidad española, no tuvo problemas en hacerse con el control de la sociedad Dehesa de Jandía, parcelar la propiedad y promocionar en Alemania su privilegiada finca como nuevo enclave turístico. El primer hotel construido en Jandía (y el primero vacacional de Fuerteventura) fue Casa Atlántica, de 50 camas, inaugurado en 1966 frente a la playa de El Matorral, dos años antes que el Parador de Playa Blanca de Puerto del Rosario. Para llegar a él no existía aún una carretera asfaltada desde Gran Tarajal y el acceso era ya de por sí toda una aventura. A partir de ahí el avance fue imparable: Morro Jable, Esquinzo, Los Verodes, Costa Calma…



Agricultura

La agricultura tradicional de secano, cuyos centros más importantes en Fuerteventura se localizan en torno a los pueblos del interior, tuvo siempre una importancia secundaria frente a la ganadería en Jandía. Sus comienzos se remontan a la fundación de Cofete a principios del siglo XIX, aunque no puede descartarse alguna actividad agrícola en épocas anteriores. En el siglo XIX Cofete fue la única entidad de población estable en Jandía, contando con aproximadamente 100 habitantes. Cien años más tarde se le uniría a este poblado agrícola-ganadero el pueblo pesquero de Morro Jable, formado en un principio por pescadores venidos de Lanzarote y del norte de Fuerteventura.

A mitad del siglo XIX la agricultura era ya una actividad bien establecida en Jandía, como se desprende del trabajo de J. Villalva, que en 1868 da una descripción de la Dehesa de Jandía, perteneciente al Conde de Santa Coloma y de Cifuentes, Marqués de Lanzarote. Este minucioso estudio trata las distintas partes de Jandía por separado, mencionando si hay manantiales así como las áreas roturadas, gavias, cadenas, casas, estanques, pozos y demás construcciones que poseen cada una. Aparte de Cofete, el núcleo poblacional principal, había casas con huertas y frutales en las proximidades de muchos manantiales. Los restos de varias de ellas pueden verse aún hoy. Como dato anecdótico se puede mencionar que para el entorno de la casa de El Mosquito, situada en la vertiente de barlovento antes de llegar a Cofete, Villalva menciona la existencia de dos olivos, que podrían ser los mismos que se encuentran todavía allí en la actualidad, deteriorados por la falta de cuidados y el ganado suelto.

La actividad agrícola se centraba en el entorno de Cofete, donde residían el arrendatario y los colonos. Villalva indica para Cofete que "*se cultiva actualmente una gran cantidad de tierras; pero todavía podría ponerse en labor doble número. En el día se entretienen allí cuarenta yuntas*". En la vertiente opuesta, la actividad agrícola era menor. Destaca claramente, al hablar del valle o barranco de El Ciervo, que "*este es el único valle donde en la actualidad se siembra alguna cosa, aunque en pequeña cantidad; pues solo hay en él dos medianeros que escasamente labrarán diez o doce fanegas de tierra cada uno.*" Para Gran Valle, se indica que "*tiene en la cabezada tierras que han sido roturadas, pero que en el día de hoy no se cultivan*". Todos estos datos nos dibujan un cuadro de una actividad agrícola cuya intensidad cambiaba en el tiempo, según las circunstancias, pero que a los ojos de Villalva encerraba todavía un gran potencial no explotado, como se desprende de la atención que le dedica en cada parte de Jandía a los terrenos que podrían todavía ser roturados, y a su aseveración final de que "*esta gran parte de Fuerteventura se encuentra casi despoblada; pues comparada con su extensión, es nada una población de cien habitantes que es la que cuenta en la actualidad; y de esta falta de población se resiente mucho su agricultura…"*.

Como actividad agrícola en sentido amplio puede citarse también la producción de carbonato sódico a partir de la barrilla, que tuvo una gran importancia en Fuerteventura en los siglos XVIII y XIX.

La actividad agrícola tradicional volvió a tener cierto auge en los años cuarenta y cincuenta del siglo pasado, en la época de Gustav Winter. Se perforaron galerías de agua (una en las laderas encima del chalet de Cofete, una en el barranco de Jorós y otra en el de Esquinzo) y se construyeron estanques, dos de ellos, todavía muy bien conservados, al este de Cofete, y otros dos en el valle de Jorós. También se abrieron por toda Jandía más de 30 pozos, con una profundidad media de 30-35 metros. Además, Winter mandó construir un muro en un amplísimo perímetro alrededor de Cofete,

para que el ganado no entrara en esta zona, y cuyos restos, muy deteriorados, pueden todavía contemplarse en varios lugares (cabeceras de los barranco de Vinamar y El Ciervo, línea de cumbre al noreste del pico del Mocán). En mejor estado de conservación se encuentra una era, situada en las laderas al Sureste del poblado de Cofete. Aparte de legumbres y cereales, destinados al consumo local, en la época de Winter se plantaron por primera vez tomates a gran escala, que se transportaban a Gran Tarajal en camiones y desde allí se exportaban.

La actividad agrícola tradicional perduró hasta el principio de los años 60 del siglo pasado, cuando se inicia la etapa del turismo. En la actualidad es prácticamente inexistente, explotándose las últimas plantaciones de tomates en el área de Jorós en la década de 1990. Podría ser interesante hacer un esfuerzo para recultivar áreas como las huertas de Jorós o las gavias de Esquinzo, pudiendo producirse verduras y frutas para el uso local. En la actualidad, como todos los alimentos, son importadas principalmente de otras islas del archipiélago.

Restos de antiguas huertas cerca del manantial de Agua Camellos



Pesca y marisqueo; captura de pardelas

Como queda atestiguado por los abundantes concheros que existen en la costa de Jandía, la actividad marisquera era desde la época prehispánica un uso tradicional muy extendido. Se cogían sobre todo lapas (entre las que destaca la hoy en día rarísima "lapa de sol") y mejillones, así como percebes. El marisqueo ha aumentado considerablemente en tiempos modernos, siendo importante también la cantidad cogida por los cada vez más frecuentes usuarios del litoral en vacaciones, en buena parte venidos de otras islas, lo que junto al marisqueo profesional ha conducido a una sobreexplotación de los recursos. En la actualidad, el marisqueo está regulado y controlado, para que las poblaciones puedan recuperarse.

La captura de pollos de pardela en sus nidos está muy extendida en las Canarias orientales. El uso principal es el medicinal, considerándose el aceite de estas aves de gran valor para curar afecciones respiratorias, especialmente en los niños. También solían consumirse directamente o salados, para lo que eran capturados en grandes cantidades.

En la actualidad las pardelas están protegidas legalmente, estando prohibida cualquier forma de captura tanto de pollos como de adultos. No obstante, la captura de los pollos persiste en un nivel bajo en Jandía y en otras áreas, no tratándose ya de una actividad económica propiamente dicha, sino de un uso clandestino, si bien moderado, de un recurso tradicional, practicado por algunas personas para el autoconsumo.

Lapas



Fortalezas vegetales

En las laderas del interior del llamado Arco de Cofete, esa amplia zona que se extiende con suave curvatura desde Punta del Pesebre hasta el istmo de La Pared, se encuentran entre los 50 y los 400 m de altitud grupos de grandes plantas crasas que mucha gente identifica de inmediato con un "cactus". De hecho, esta parte de la isla es la mejor para verlas de cerca sin tener que hacer caminatas más o menos largas, pues se encuentran incluso muy cerca de la pista que baja desde la degollada de Agua Oveja hacia el poblado de Cofete.

Cardones canarios

Son cardones canarios, que aparte de su aspecto externo nada tienen que ver con los verdaderos cactus. Pertenecen a la familia de las euforbias, caracterizada entre otras cosas por su látex blanco altamente tóxico. Se encuentran en todas las islas excepto Lanzarote, dando carácter al paisaje en algunas regiones de Tenerife y Gran Canaria. El cardón canario es raro en Fuerteventura, creciendo solo en el área de Cofete y algunas otras zonas de la península de Jandía así como en Montaña Cardones. Sin embargo, entre los ejemplares que aquí viven se encuentran algunos de los más impresionantes de Canarias: enormes fortalezas vegetales con cientos de ramas ascendentes de sección cuadrangular y color verde grisáceo armadas de pares de cortas púas en las aristas. Pueden llegar a medir más de tres metros de altura y ocupar superficies de varios cientos de metros cuadrados. En su interior, donde están a salvo de cabras y conejos, no es raro encontrar arbustos y plantas trepadoras como el tasaigo, el cornical y la esparraguera majorera.

También es frecuente en los cardonales más próximos al mar la presencia del matomoro moruno y del matocosta milengrana. Mientras que el primero tiene un área natural restringida a algunas islas de Canarias y una reducida extensión del litoral del Sahara occidental, el segundo presenta una amplia distribución en las zonas desérticas del norte de África y Oriente Medio y tiene en Jandía sus mayores poblaciones de Canarias. Ambas especies no crecen necesariamente protegidas por cardones, sino que se encuentran dispersas en las laderas y en el caso del matocosta milengrana con preferencia en las pequeñas vaguadas que conducen el agua cuando llueve. Esto lo podemos observar especialmente bien en los alrededores del paso de Agua Oveja y en las llanuras de suave inclinación por las que discurre la pista hacia el faro de Jandía, donde la especie está igualmente presente. La consecuencia es que la mayor parte de los ejemplares del matocosta pueden ser alcanzados por los herbívoros y en verano son severamente mordisqueados. Una serie de años secos los reduce a su mínima expresión, pequeños troncos retorcidos con algunas ramas totalmente carentes de hojas, pero un año lluvioso produce el milagro y en pocas semanas recuperan su frondoso aspecto, cubriéndose en pleno invierno con miles de pequeñas estrellas amarillas. El matomoro moruno, por su parte, no parece ser tan apetecido por cabras y conejos y apenas sufre bajo el ramoneo.

Los cardones florecen en primavera. Las inflorescencias amarillas aparecen en la parte superior de los brotes y como las de todas las euforbias tienen nectarios en los bordes, pequeñas estructuras alargadas que producen néctar. Esta sustancia es buscada por hormigas, moscas y pequeños escarabajos, que veremos fácilmente en los cardones en flor, pero apenas atrae mariposas.

En verano se forman cápsulas fructíferas de color rojo oscuro. Generalmente tienen tres cámaras, con una semilla cada una, pero las hay también con cuatro. En un día caluroso de agosto o septiembre, estas cápsulas estallan con un chasquido audible, lanzando las semillas a varios metros a la redonda. Sin embargo, la profusa floración de los cardones no se traduce en una buena producción de ejemplares jóvenes. Muchas cápsulas están parasitadas por las larvas de pequeñas mariposas nocturnas que se alimentan de las semillas. Las semillas que llegan al suelo son comidas por aves y roedores, y parte de las plántulas que puedan nacer son destruidas por el pisoteo de las cabras. Por todo ello, la renovación de los cardones es muy escasa. La gran longevidad y resistencia a condiciones adversas de la especie hacen que los cardonales de Cofete se encuentren más o menos estables, pero la muerte de ejemplares adultos en los últimos años, por causas desconocidas, aconsejan estudios que conduzcan a medidas de gestión y conservación adecuadas.



El cardón de Jandía

Fuerteventura es la única de las islas del archipiélago que aparte del cardón canario tiene una segunda especie de euforbia con forma de cactus: el cardón de Jandía, endemismo exclusivo de la isla aunque muy estrechamente relacionado con un cardón del sur de Marruecos. No vive en el área de Cofete propiamente dicha, pero nos encontramos con poblaciones de cardón de Jandía en la parte baja y media de Gran Valle, por donde pasa la ruta recomendada de este capítulo.

Su porte más reducido y las espinas mucho más largas diferencian a primera vista a esta planta del cardón canario. Alcanza un máximo de entre 1 y 1,5 m de altura, aunque la mayoría de los ejemplares son bastante más bajos. Algunos se ramifican desde la misma base, otros desarrollan un tronco principal en el que las ramificaciones aparecen más arriba. Las inflorescencias y cápsulas fructíferas son mucho menores que en el cardón canario, pero la época de floración y fructificación así como el mecanismo de dispersión de las semillas son iguales que en éste.

También el cardón de Jandía se enfrenta a un futuro algo incierto: hay poblaciones en muy buen estado, con ejemplares de todas las edades y una buena renovación, pero en otras se observa desde hace algunos años la muerte de muchos individuos sin que sean reemplazados. Las causas no están claras, aunque tal vez en parte relacionadas con hongos patógenos, por lo que también aquí se hace necesaria una investigación exhaustiva.

Los balancones

Otro tipo de fortalezas vegetales son los balancones. En Cofete se encuentran dispersos a lo largo de toda la playa y los locales les llaman simplemente “matos”. No tienen púas ni látex tóxico, pero forman grandes y densos arbustos redondeados de hasta 8 m de diámetro en cuyo interior crecen a veces otras plantas, más o menos protegidas del fuerte viento del mar y algunos herbívoros que puedan aventurarse hasta la cerca de la orilla. Muchas veces acumulan la arena en su parte inferior, coronando una pequeña duna que ellos mismos han contribuido a formar.

El balancón pertenece a la familia de las quenopodiáceas, como los matomoros, el sapillo o salado y las diferentes especies de matabrusca. Sus hojas son pequeñas y carnosas, y las minúsculas flores amarillentas que aparecen en verano solo se ven si uno las busca atentamente. Como en la mayoría de las plantas costeras, las semillas del balancón pueden flotar largo tiempo en agua de mar y así dispersarse. Por ello, esta especie se encuentra en las costas de Canarias y del vecino continente desde el sur de Marruecos hasta Mauritania.



Balancón



Esclavos liberados

En el área de Cofete se encuentra la mayor parte de la fauna silvestre que podemos encontrar en otras partes del municipio de Pájara. Sin embargo, no podemos pasar por alto un animal que no pertenece a la fauna en sentido estricto, pero sí es en cierto modo característico de Jandía: nos referimos al burro doméstico, del que se encuentran pequeñas manadas en libertad en el área de Cofete y también en algunas zonas de la vertiente de sotavento.

El burro majorero

Se desplazan en grupos de hasta 6-7, acercándose por la noche a las zonas habitadas en busca de comida. En las proximidades del saladar de El Matorral y las áreas urbanizadas adyacentes pueden verse también de día y son a veces alimentados con pan y verduras por los turistas.

Descienden de burros que se utilizaban en el pasado en las tareas del campo, y corresponden a la raza denominada "burro majorero", reconocida oficialmente en 1997 por el Estado. De las 6 razas de burro españolas, es una de las que guarda mayor relación con el asno africano, por lo que parece seguro que el burro fue introducido por los europeos poco después de la conquista de Fuerteventura desde el norte de África. El burro majorero es de color gris y tiene una raya de mulo oscura a lo largo del lomo, banda crucial así como pequeñas rayas horizontales (cebraduras) en la parte inferior de las patas. Esta última característica la encontramos también en los escasísimos burros salvajes africanos que sobreviven en Somalia y Eritrea. Entre los que se encuentran en Jandía hay también ejemplares blancos debido a fenómenos de degeneración de la raza como consecuencia de la alta consanguinidad de los ejemplares. La raza autóctona llegó a estar cerca de la extinción, pero hoy en día asociaciones como el Grupo para la Conservación y el Fomento del Burro Majorero se dedican a su cría y asesoramiento sobre su mantenimiento y reproducción, trabajando también en establecer un árbol genealógico del burro majorero, en colaboración con el Gobierno de Canarias, el Cabildo Insular de Fuerteventura y la Facultad de Veterinaria de la Universidad de Barcelona.

Dos burros se `saludan `en las llanuras de Cofete





Dos burros majoreros en una finca del sur

Burros salvajes en Jandía





El perro majorero

Hablando de animales domésticos, mencionaremos también al perro majorero o bardino, reconocido oficialmente como raza propia por la Real Sociedad Canina Española en 1994 y cuyo estandar racial fue publicado en 2001. Traído por los habitantes prehispánicos hace más de 2.000 años, este perro fuerte de mediano tamaño es un apreciado guardián de la casa y del ganado, con fama de leal y valiente. El pelaje es predominantemente gris oscuro o negro, pero partiendo del lomo muestra a menudo franjas verticales atigradas que van del marrón-verdoso al beige.

Las casas y explotaciones ganaderas dispersas por el campo majorero mantienen casi sin excepción uno o varios de estos perros, que en muchas ocasiones pasan una triste vida atados a una cadena, pero en otras pueden mostrar sus verdaderas capacidades, trabajando junto al pastor en la vigilancia y recogida del ganado. Gran parte de los ejemplares que vemos no son de raza pura, sino que se encuentran mezclados con otras como presa canario o perros pastores de otra procedencia. Igual que en el caso del burro majorero, existe una Asociación para la Conservación del Perro Majorero, con más de 100 socios en la actualidad, que mantiene esta raza autóctona en estado puro con objeto de que no acabe diluyéndose ante la presencia de las muchas otras razas de perro introducidas en Fuerteventura.

La guerra de los ratones

En varias zonas de Fuerteventura, entre ellas algunos de los pequeños barrancos o cárcavas que surcan las laderas del interior del Arco de Cofete, los paleontólogos han encontrado restos de pequeños mamíferos como el ratón de malpaís y la musaraña canaria, junto a los de reptiles como la lisneja, el lagarto de Fuerteventura y el perenquén majorero. Todas estas especies siguen existiendo a excepción de la primera, que se extinguió en tiempos históricos, probablemente por el impacto de la introducción involuntaria del ratón común y animales domésticos realizada por los primeros habitantes humanos hace entre 2.500 y 2.000

años. Robustos, de unos 20 cm de longitud total y 40 gramos de peso, se calcula que la extinción del ratón de malpaís, que vivía en Fuerteventura, Lanzarote y los islotes, se debió producir hace entre 800 y 600 años atrás. Y las esperanzas albergadas al principio por algunos biólogos de encontrar todavía una población relíctica en algún lugar remoto se van desvaneciendo conforme pasan los años.

En algunos yacimientos las capas inferiores, más antiguas, tienen todavía abundantes restos de esta especie, que se van haciendo más escasos en los estratos más jóvenes al tiempo que aumentan en ellos los remanentes de ratones comunes. Debió de liberarse una lenta y cruel batalla por los recursos disponibles, que finalmente ganó el cosmopolita, abundante y adaptable ratón común que hoy en día puede encontrarse por doquier en Fuerteventura, tanto en pueblos y ciudades como lejos de asentamientos humanos, batalla en la que fue sin duda ayudado por los perros y gatos que acompañan siempre al ser humano. Curiosamente y de forma un tanto inesperada, investigaciones moleculares recientes han mostrado una estrecha relación filogenética entre el ratón de malpaís y los ratones modernos del género *Mus,* pudiendo haber derivado el ratón de malpaís de un ancestro que tuvo que haber llegado hace menos de 7 millones de años desde el continente africano.

La musaraña canaria

Mejor suerte que el ratón de malpaís corrió la musaraña canaria, igualmente un endemismo de las Canarias orientales, aunque no es de ningún modo abundante y sufre mucho bajo la presión de gatos domésticos y asilvestrados, que le dan caza pero raras veces se la comen. También las captura la lechuza majorera. De aspecto parecido a un ratón, aunque con hocico más largo y afilado, las musarañas son pequeños mamíferos carnívoros que no están relacionados con los verdaderos ratones y se alimentan de insectos, arañas, gusanos y hasta lagartijas. Llevan una vida secreta escondidos entre la vegetación baja y las grietas de los campos de lava, las laderas pedregosas y los barrancos con algo de humedad y vegetación, hasta tal punto que su presencia no fue conocida por los científicos hasta 1984, describiéndose como especie propia tres años después.

Apenas 30 años más tarde, la musaraña canaria ya figura hoy entre los animales más amenazados de extinción del archipiélago. Planes de estudio y recuperación auspiciados por el Cabildo de Fuerteventura intentan frenar su tendencia poblacional negativa.

Musaraña canaria







Chabusquillo de Jandía



Tasaigo



Cerraja de Famara



Jarilla turmera



Arminda majorera



Alcaraván majorero



Caldereta - macho



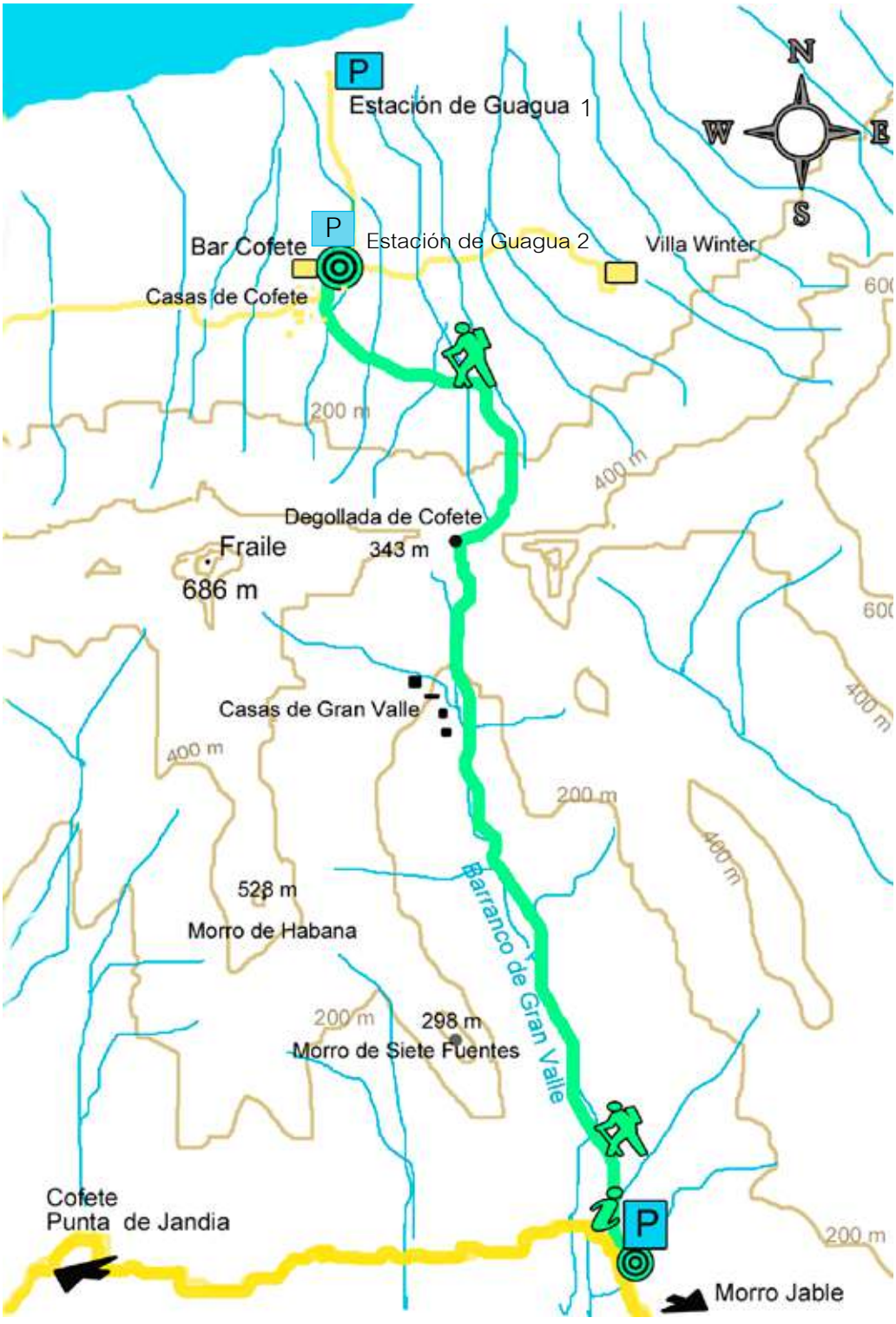
Cuervo canario



Engaña

Ruta recomendada : Gran Valle - Pueblo de Cofete

Grado de dificultad: medio
Desnivel: 300 m
Distancia: 7 km
Duración: 2 - 2,5 h



Descripción:



Seguimos la pista de Cofete-Punta de Jandía, que arranca en Morro Jable cerca del puerto. Unos 500 m después de dejar a la derecha el cementerio de Morro Jable, se encuentra el aparcamiento desde donde comienza el sendero que sube por Gran Valle hasta la degollada de Cofete, a 343 m de altitud. Desde este paso de montaña el camino conduce hasta el pequeño poblado de Cofete. Corresponde al Camino Natural PR-FV 55. Se puede hacer uso del servicio de bus para volver a Morro Jable, o regresar por el mismo sendero a pie. Se recomienda asegurarse antes del horario del bus, en la Oficina de Turismo de Morro Jable.









Montaña Cardones

Situación y accesos

Montaña Cardones está situada en el sector suroccidental de Fuerteventura. La montaña da carácter a esta parte de la isla, siendo visible desde una considerable distancia. En su flanco oriental se sitúa el pueblo de Cardón (135 habitantes), al que se llega por la FV-618. En la vertiente occidental se encuentra el caserío de Chilegua. Éste se compone de una vieja casa con muralla, que perteneció a los Señores de Fuerteventura y en cuyos alrededores se sitúan algunas viviendas de medianeros. La FV-605 (Costa Calma-La Pared-Pájara) pasa al lado de Chilegua. Para llegar a la parte sur de la montaña se coge la FV-617.

Montaña Cardones es Espacio Natural Protegido, con la categoría de Monumento Natural (1.266,8 ha). La totalidad del terreno es de propiedad privada. Además, 1.233,6 ha de este espacio forman parte desde enero de 2010 de la Red Natura 2000 como Zona Especial de Conservación (ZEC).



Las fuerzas naturales han formado su escarpado relieve
El `castillete` se alza en el extremo norte de la montaña

Moldeada por la erosión

Desde una considerable distancia, Montaña Cardones destaca en el paisaje como un imponente macizo alargado, el más grande y elevado del sur de Fuerteventura si exceptuamos la península de Jandía. En realidad, es un sistema montañoso en forma de "v" invertida, con el vértice señalando hacia el norte. Solo el brazo oriental, con unos 4,5 km de extensión norte-sur si cogemos como referencia la cota 300 m, recibe el nombre de Montaña Cardones. En su parte superior hay una llanura alargada, alcanzándose los 691 m de altitud en la parte más elevada. Hacia los lados, el terreno cae en paredones verticales en su mayor parte inaccesibles. Son refugios de flora autóctona y lugar de anidamiento de rapaces.

El ramal occidental, que parte del vértice común y se extiende en dirección noreste-suroeste, tiene una longitud y altura menores y se denomina Espigón de Ojo Cabra. Sin embargo, no es menos abrupto y escapado. En la parte norte resaltan en su cresta dos prominentes áreas rocosas que se dibujan contra el horizonte como inexpugnables castillos. De hecho, reciben el nombre de "Castillete". En medio de los dos brazos o ramales se extiende un valle cuyo fondo asciende suavemente en dirección al punto de convergencia.

Montaña Cardones es un fragmento del antiguo edificio volcánico llamado por los geólogos “edificio central de Fuerteventura”. En este edificio se han datado rocas de 22 millones de años de edad, pero posiblemente su inicio sea todavía anterior. Es el mayor de los tres bloques volcánicos en escudo del Mioceno que, unidos y luego erosionados, constituyen la actual isla. Los restos del edificio central, que alcanzó un diámetro de más de 40 km. y una altura superior a 3.000 m, se extienden en semicírculo en la parte suroriental de Fuerteventura, desde Pozo Negro pasando por Gran Tarajal y La Lajita hasta Montaña Cardones. Están formados por cerros montañosos alargados, llamados en Fuerteventura “cuchillos” debido a la forma lineal que presentan, con crestas a veces bastante afiladas. En este sentido, también Montaña Cardones es un cuchillo. Son el resultado de la fragmentación, debido a la erosión del agua, de un edificio volcánico en escudo.

Restos de construcciones aborígenes - posteriormente reutilizados por los ganaderos



La tumba de Mahán

Montaña Cardones tuvo una gran importancia en la vida de los antiguos pobladores de Fuerteventura. Pastos para el ganado, leña y agua eran requisitos indispensables para el asentamiento de una población permanente. Existen muchos yacimientos arqueológicos de los majos en el área. Generalmente se trata de estructuras pastoriles, cerca de las cuales es frecuente encontrar fragmentos de cerámica. Además se conservan en una ladera del extremo suroeste de la montaña, cerca del caserío de Guerime, restos de antiguas casas de planta redondeada hechas como todas las construcciones aborígenes con muros de piedra seca. Son atribuidos a los habitantes prehispánicos, si bien una parte de las casas fue reutilizada por los lugareños en tiempos relativamente recientes.





Antiguos terrenos agrícolas en la viertiente occidental de Montaña Cardones

Sin embargo, Montaña Cardones no fue simplemente una zona más de pastos para los rebaños, sino que pudo haber tenido un significado mágico-religioso para los habitantes prehispánicos, como lo tuvo la montaña de Tindaya, en el norte de Fuerteventura. Ello queda atestiguado por la presencia de algunos grabados rupestres. Una antigua leyenda, recogida ya en el siglo XVI y de la que incluso se hizo eco el propio Unamuno, asegura que en una cueva localizada en la cumbre de esta montaña se encuentra la tumba del gigante Mahán, un mítico héroe que, afirma la tradición oral, tenía 64 muelas y medía 22 pies de largo.

El área de Montaña Cardones ha estado dedicada tradicionalmente a la agricultura y a la ganadería extensiva. Los cultivos se centraban sobre todo en el cortijo de Chilegua y alrededores, en el flanco occidental de la montaña. Chilegua consta de una vieja casona que pertenecía a los antiguos señores de la isla, y varias casitas modestas en las proximidades donde vivían los trabajadores o medianeros. También se conservan bancales en el flanco oriental de la montaña, dedicados antiguamente a la producción de cereales y legumbres.

La fuente del Tanquito



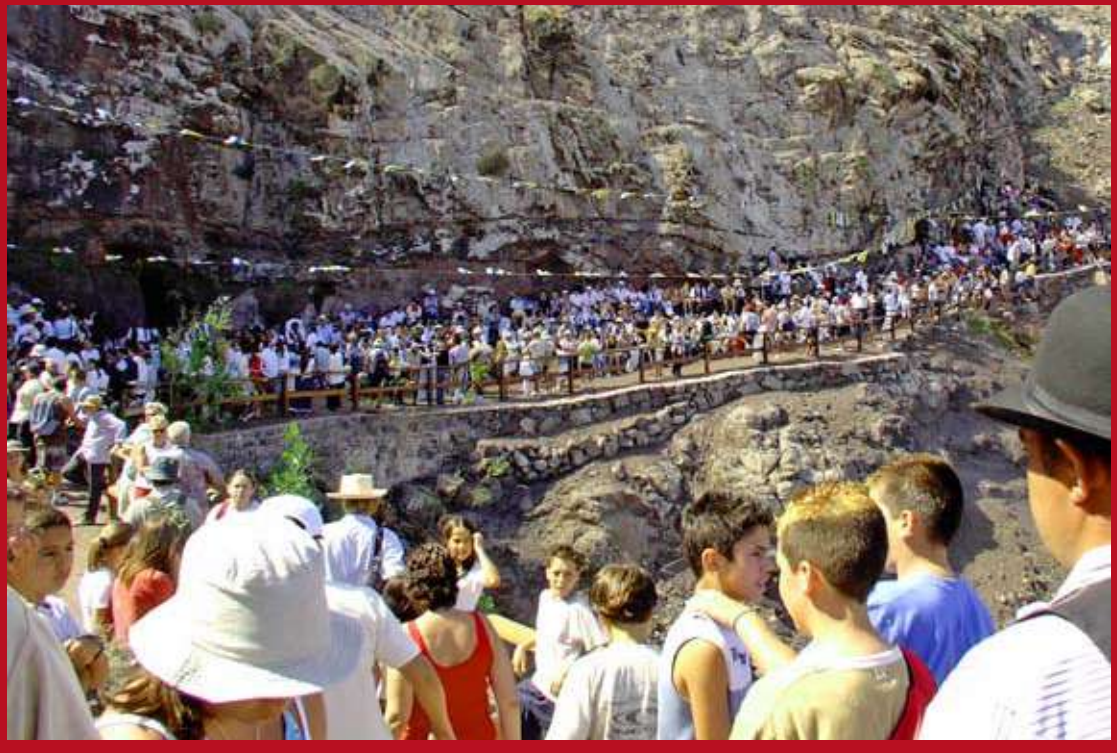
El Tanquito

En la vertiente occidental de Espigón de Ojo Cabra se encuentra a media ladera una fuente de agua permanente, de escaso caudal pero muy buena calidad de agua, a la que desde antiguo acudían para recogerla los vecinos de los caseríos vecinos. Es muy probable que ya fuera un lugar sagrado para los antiguos majos, relacionado con el culto al agua que daba la vida. Ahora es un pequeño santuario mariano dedicado a la Virgen del Tanquito, una corta galería abierta en la roca para buscar agua a modo de pequeña gruta que se ha convertido en capilla, con un pequeño estanque o tanquito construido a su lado para recogerla en cumplimiento de una ordenanza del Cabildo que obligaba a conservar en buen uso las fuentes y abrevaderos, de ahí su nombre.

Los vecinos que subían a por agua vieron en las lajas de piedra de la pared figuras que identificaron con el rostro de la Virgen y empezaron a pedirle favores y a cubrir sus paredes con exvotos, cartas de agradecimiento y recuerdos de todo tipo. Ultimamente se le tiene como ayuda para quienes se examinan del carnet de conducir, quienes cuando aprueban dejan allí sus Códigos de Circulación. Desde que en 1981 se depositara en la ermita una estatua mariana, todos los primeros domingos de mayo se celebra una multicolor romería que sube desde Cardón a El Tanquito portando la imagen.



Romería en honor de la Virgen del Tanquito en el año 2010





Refugios de flora endémica

Hoy en día, la vegetación de Montaña Cardones y sus alrededores está formada mayoritariamente por un matorral de aulagas, espinos y ramas, el resultado de muchos siglos de pastoreo y recolección de leña. Sin embargo, quedan restos de la vegetación original que cubrió el área antes de la llegada de los humanos. En ambas vertientes de la montaña, tanto la occidental como la oriental, hay tabaibales de tabaiba amarga que en parte han vuelto a recolonizar antiguos bancales de cultivo. En el flanco oriental se extienden los únicos cardonales de cardón canario que existen en la isla aparte de los de Jandía, y hay grupos de tabaibas dulces.

En un pasado no muy lejano existieron también bosquetes de acebuches canarios. Hoy en día sólo queda un enorme y vetusto individuo, cuya edad estimamos en al menos 150-200 años, a media ladera en el flanco occidental de Montaña Cardones, por encima de las casas de Chilegua, y varios ejemplares de menor tamaño, pero en su mayoría también de considerable edad, diseminados en riscos de toda la zona.

Son precisamente estos riscos que rodean la parte alta de la montaña los más interesantes desde el punto de vista botánico: aquí habitan plantas rupícolas como cerrajón de risco, tedera, romero marino, taginaste blanco oriental, cardo de Cristo, esparragón y estornudera. La cerraja arbórea es relativamente frecuente; esta especie alcanza más de un metro de altura y se encuentra en las Canarias orientales, donde está relegada a unos pocos macizos montañosos, y en algunas áreas costeras de Marruecos. Sus grandes flores amarillas aparecen en marzo y abril. Junto a ella encontramos a menudo la tedera, con bonitas flores azules.

Foto izquierda: El cerrajón de risco encuentra su refugio en las grietas de la roca.
Foto abajo derecha: Flores de cerrajón

Taginaste blanco oriental





Conservilla majorera

El romero marino, que no está relacionado con el verdadero romero, es una planta exclusiva de Canarias muy bien adaptada a climas áridos. Puede estar en flor durante casi todo el año. Por su parte, el taginaste blanco oriental es exclusivo de Lanzarote y Fuerteventura, donde donde crece solo en Jandía y, muy raro, en Montaña Cardones. Algunas especies más completan esta interesante galería de plantas rupícolas, pero hay que advertir sin embargo que la zona donde crecen no tiene caminos y es de difícil acceso, por lo que recomendamos que sea visitada únicamente por personas con cierta experiencia montañera.

Viejo ejemplar de acebuche

Foto derecha: Alpodadera durante el invierno





Los cazadores del cielo

Como en otras zonas de Fuerteventura, la mayor parte de los vertebrados terrestres de Montaña Cardones son aves. Durante todo el año pueden verse al menos 15 especies, de las que muchas crían en el área: alimoche o guirre, agililla, cernícalo majorero, halcón tagarote, cuervo, perdiz moruna, paloma bravía, lechuza majorera, vencejo unicolor, abubilla, caminero, caldereta, curruca tomillera, herrerillo majorero, alcaudón canario, pájaro moro y pardilloi majorero. Algunas más se presentan de forma ocasional.

La aguililla canaria

Esta ave de presa se encuentra en toda Europa, el norte de África y gran parte de Asia. En su amplia área de distribución se han formado muchas subespecies o razas; en Canarias, donde es llamado “aguililla” o “aguellilla”, vive una raza un poco más pequeña y oscura quelas de Europa. Las aguillillas habitan en varias áreas montañosas de Fuerteventura. Las parejas son fieles a un territorio durante muchos años. Montaña Cardones es uno de los lugares donde tenemos casi la seguridad de encontrarlas. Generalmente se detectan primero al oído, al percibirse su lastimero grito que podría transcribirse como un “piuuuuh” fino y sostenido. Al buscar el origen del mismo, detectamos a una o varias aguillillas volando en amplios círculos en campo abierto o alrededor de alguna cima montañosa, donde nidifican. Tampoco es raro verlas posadas en promontorios rocosos o incluso en postes de tendido eléctrico o de teléfono.

Esta ave ha aumentado en los últimos decenios en Fuerteventura. Probablemente, una de las causas de ello sea la rápida colonización de la isla por parte de la ardilla moruna, que tuvo lugar a partir de la década de 1970, y que ahora es abundante en muchas partes. El aguililla es la única rapaz que le da caza, ya que para el cernícalo vulgar es una presa demasiado grande y el halcón tagarote solo captura aves en vuelo.

Las aguillillas defienden ferozmente su territorio, incluso contra intrusos humanos. Si nos encontramos cerca del nido, no es raro que nos efectúen pasadas en vuelo rasante viniendo desde detrás, dejándose caer en picado desde lo alto y volviendo a remontar de forma vertiginosa después de haberse encontrado a pocos metros sobre nuestras cabezas. Sin embargo, estos ataques intimidatorios no llegan a más: las aves no llegan a agredir físicamente a las personas, como sí puede ser el caso ocasionalmente en otras rapaces como el azor o el gavilán, que no crían en Fuerteventura.



El tagarote o halcón de Berbería

Este halcón vive en las regiones áridas desde Canarias hasta el centro de Asia. Es muy parecido al halcón peregrino, hasta el punto de que algunos zoólogos lo consideran una subespecie del mismo. Es un poco más pequeño que la mayoría de las subespecies del halcón peregrino, con 34 - 40 cm de longitud y una envergadura alar de 80-100 cm. Como en la mayoría de los halcones, la hembra es algo mayor que el macho. Aparte del tamaño, el tagarote se distingue del halcón peregrino por su coloración más marrón rojiza, con una mancha de color castaño en la parte posterior de la cabeza.

Su vuelo es espectacular en cuanto a velocidad y capacidad de maniobra. Se alimenta de otras aves, que caza en el aire. Cría en paredes rocosas de la costa o del interior. Durante la época de cría en primavera, las parejas habitan un territorio que defienden contra otras parejas y también contra cuervos, aguilillas y otras rapaces.

Es posible que podamos echarle un inesperado y fugaz vistazo durante su rapidísima persecución a alguna paloma, o que lo contemplemos trazando círculos en el cielo en busca de una presa. No obstante, pasa gran parte del día posado en algún risco, donde es difícil detectarle.

Hasta hace 20 años, el halcón tagarote era considerado como la especie más rara y enigmática de las aves de Canarias. Aparte de dos o tres parejas que habitaban en los islotes al norte de Lanzarote solo se conocían referencias antiguas del siglo XIX sobre su presencia en las islas. A partir de la mitad de la década de 1990 el número de parejas fue aumentando, al tiempo que aumentaban también los conocimientos acerca de su biología en Canarias, antes prácticamente nulos. Actualmente cría en todas las islas del archipiélago. Las razones del aumento se deben a su protección legal y a la mayor disponibilidad de algunas de sus presas, sobre todo palomas cimarronas y tórtolas turcas, muy abundantes ahora en muchas partes del archipiélago.



Tagarote

Cernícalo majorero



El guirre o alimoche canario



También esta ave, la única estrictamente carroñera del archipiélago, tiene territorios en Montaña Cardones. Considerada un "ave noble" por los campesinos y ganaderos, pues no ataca al ganado ni otros animales, hace apenas un siglo fue muy abundante en casi todo el archipiélago, alimentándose de ganado muerto y basura y limpiando de esta manera los campos. Luego, los cambios que se produjeron en el paisaje agrario tradicional, con proliferación de tendidos eléctricos y carreteras, le empezaron a hacer la vida difícil, a lo que se sumó el empleo masivo de insecticidas como el ahora prohibido DDT. Después de extinguirse en las islas occidentales y centrales en los años 1980, Fuerteventura y en menor medida Lanzarote y los islotes constituyeron el último refugio del guirre en Canarias. Con solo algo más de 20 parejas a principios de la década de 2000, un plan de recuperación financiado en parte con fondos europeos del programa LIFE llegó justo a tiempo y puso las bases para que hoy la isla pueda contar de nuevo con unas 50-55 parejas reproductoras.

Sin embargo, el futuro del guirre no está asegurado. Venenos ilegales, tendidos eléctricos aún sin adecuar a la presencia de aves así como altos



Tres guirres consumen un cabrito muerto

niveles de plomo y otros venenos ambientales en la sangre de los guirres hacen que no podamos bajar la guardia y tengamos que seguir tomando medidas para que su emblemática silueta no desaparezca de las amplias llanuras majoreras.
Los guirres hacen su nido en pequeñas cuevas de cortados rocosos, tapizándolo con pelo de cabras y ovejas. Ponen normalmente dos huevos en abril, volando los jóvenes en julio. Los primeros años tienen un color uniformemente marrón oscuro. Alcanzan la madurez sexual en 5 años, emparejándose y buscando entonces un territorio de cría propio.

Un guirre joven en su plumaje oscuro







Alpodadera



Estornudera común



Taginaste blanco oriental



Esparragón



Colino majorero



Flores de romero marino



Relinchón canario



Campanita canaria



Alfilerillo común



Tedera



Alcachofa silvestre



Mellorina macaronésica





Tedera



Cerrajón de risco



Espinosillo



Conservilla majorera



Conejito de Salvajes



Flores de acebuche



Patagallina



Corazoncillo de Lanzarote



Mazo de Hércules



Taboire



Dos machos de pájaro moro



Abubilla



Alcaudón canario



Cuervo



Calandra canaria



Alcaraván majorero



Puesta del sol - Aulaga cubierta por la greña de aulaga



Neoscona crucifera



Araña de pinzas



Araña garrapato gigante



Araña masona



Solífugo canario



Araña lobo feroz



Lagarto de Fuerteventura



Campalita de Olivier



Larva de esfinge rayada de las tabaibas



Larva de la mariposa noctuna Polytela cliens



Esfinge de la calavera

Rutas recomendadas - Montaña Cardones



Ruta 1 : Subida a la capilla de la Virgen del Tanquito

Grado de dificultad: medio
Desnivel: aprox. 110 m
Distancia: 2 km
Duración: 2 h (ida y vuelta)



Nuestra subida a la capilla de la Virgen del Tanquito parte del aparcamiento situado a 2,6 km al Norte del pueblo de Cardón, junto a la FV-618. Un panel informativo marca el lugar. El camino asciende la ladera en dirección oeste. A medio camino nos encontraremos una pequeña explanada en la que hay un poste con peana en medio de un círculo de piedras utilizado en la romería de El Tanquito, cuando suben a la Virgen desde el pueblo. A partir de este punto el sendero discurre por la ladera norte de la montaña, desde donde disfrutaremos de espectaculares vistas de la costa norte, alcanzando a ver la costa de Cofete.

Al final del sendero llegaremos a una pequeña cueva excavada junto a un manantial natural. A unas decenas de metros de allí se sitúa la capilla. El entorno cuenta con un horno, barbacoas y el pequeño tanque que da nombre al lugar, además de bancos y zonas de descanso.

Ruta 2 : Sendero de El Cardón a Guerime

Grado de dificultad: baja
Desnivel: aprox. 150 m
Distancia: 3 km o más
Duración: depende



Esta ruta nos lleva desde la plaza de la iglesia del pueblo de Cardón hasta la zona de las casas de Guerime. El sendero es parte del Camino Natural (GR-131) que continúa hacia el Sur de la isla. Desde el camino podemos contemplar ladera arriba bonitos grupos de cardones canarios y tabaibas dulces, restos de vegetación natural que en el pasado estaba más extendida por la zona.



Ajuy

Situación y accesos

A 1,5 km al oeste de Pájara hay un cruce de carretera. Aquí debemos coger la FV 621, que lleva a la costa directamente hasta Ajui.

La zona está integrada en el Parque Rural de Betancuria y tiene además identidad propia como Monumento Natural.



Las raíces de Fuerteventura

Aparentemente estamos en una playa más, en un pequeño pueblo de pescadores embutido entre acantilados frente a un mar poderoso, difícil. ¿Qué es lo que hace diferente a Ajuy de otros lugares? Básicamente sus piedras. El albergar una riqueza tan arcana como las rocas, su asombrosa geología. Porque estos paredones de extrañas formas orientados al poniente atlántico son una auténtica aula al aire libre para los interesados en el estudio del nacimiento de Canarias. Entre otras singularidades, se ha constatado que aquí, formando parte del complejo basal de Fuerteventura, afloran los materiales geológicos más antiguos del archipiélago.

El complejo basal, como su nombre indica, es un conglomerado pétreo geológicamente muy heterogéneo. En realidad abarca todo el llamado Macizo de Betancuria, es decir, la porción centro-occidental de Fuerteventura, pero sus diferentes estratos son especialmente bien visibles en los barrancos de La Peña y de Ajuy, visitados con asiduidad por geólogos. El complejo basal corresponde a la fase de crecimiento submarino de Fuerteventura, antes de que la isla se elevara por encima del mar. De hecho, ahora los geólogos prefieren llamar “fase submarina” a estas complicadas formaciones geológicas que conforman la base de las islas Canarias. Están presentes en todas, pero tan sólo son visibles en contados lugares de algunas de ellas, como es precisamente el macizo de Betancuria en Fuerteventura.

¿Por qué son tan complejas estas fases submarinas? No hay que imaginarse el proceso como una simple superposición de capas de lava que salen por un cráter submarino y se extienden en el fondo del mar, sino que el magma, en su subida, se infiltra también a distintos niveles lateralmente en las rocas preexistentes y los sedimentos del fondo marino. Se origina así una especie de abombamiento, con capas de lava y capas del antiguo fondo marino, que constituye el zócalo de la futura isla y contribuye al crecimiento del bloque hacia la superficie.

Las continuadas erupciones volcánicas submarinas fueron atravesando el edificio primigenio con innumerables diques magmáticos a modo de estrechas vías intrusivas, y los movimientos telúricos posteriores lo voltearon, lo comprimieron, lo partieron, para después sufrir erosiones intensas y nuevos procesos de rejuvenecimiento que lo transformaron una y mil veces. Una auténtica convulsión creadora de los cimientos sobre los que más tarde, hace apenas 22 millones de años, surgiría de entre sus aguas la primitiva Fuerteventura.

Todos los componentes del complejo basal tienen pues en común su origen submarino y remoto (hasta 180 millones de años de antigüedad), formándose unos por los efectos pausados de una lenta sedimentación en el fondo del mar y otros por la violencia de una intensa actividad volcánica. En Ajuy podemos ver algunos de sus componentes más antiguos e interesantes, las ftanitas. Estas rocas de color gris que se intercalan entre otros estratos están formadas por sedimentos que se depositaron en el antiguo lecho oceánico. Fueron contemporáneos de los reptiles marinos jurásicos que nadaron por el primitivo océano Atlántico, en un tiempo en el que el continente americano acababa de comenzar a separarse del africano abriendo un inmenso mar por medio. Cuando se estaban generando en las profundidades marinas, nuestras islas no eran ni siquiera un proyecto.

Si estaban en el fondo de mar antes de que existiera la Fuerteventura emergida, ¿cómo han llegado aquí arriba? Hubo un período de casi 13 millones de años de calma volcánica e intensa erosión durante el que el gran edificio volcánico en escudo que se formó poco a poco después de emerger la isla y que conformaba la parte central de la misma quedó desmantelado.

Solapón de playa levantada y erosionada por el viento





Sedimentos del antiguo lecho oceánico sobre el que emergió Fuerteventura

La pérdida de tan extraordinario peso, unido a movimientos telúricos interiores, hizo que el zócalo submarino se elevara paulatinamente. Es decir, el macizo de Betancuria sufrió una acusada elevación después de que las rocas volcánicas que lo cubrían fuesen casi completamente desmanteladas por la erosión.

Más recientemente, pero aún así hace varios millones de años, las lavas basálticas de cercanas erupciones volcánicas renovaron los perfiles de esta costa, recortándolos luego en forma de potentes acantilados gracias a la acción constante e inmisericorde de las olas, cuyo ruido al romper contra las rocas retumba en las profundidades de las cuevas que ellas mismas excavaron en el acantilado. Son precisamente estas cuevas labradas por el mar, a las que se llega por un sendero bien señalizado, uno de los atractivos a visitar en Ajuy.

Ya en época Cuaternaria, las diferentes variaciones del nivel marino fueron creando playas de arenas blancas que, tiempo después, al descender el nivel de los océanos y elevarse el de la tierra firme, quedaron abandonadas en las alturas del acantilado (hasta 14 metros). Allí acabaron fosilizándose entre capas de basaltos, junto a una increíble variedad de moluscos cuyas conchas aún podemos descubrir entre esos jables petrificados conocidos como playas levantadas. Paralelamente se observa en la superficie de los llanos superiores la presencia de una delgada pero dura costra calcárea de caliche, a modo de piel pétrea, nacida de suelos cubiertos por arenas sobre los que en épocas húmedas se produjo un rápido proceso de carbonatación.

Pero la interesante configuración geológica no es lo único que ofrece Ajuy y sus alrededores. Sus tableros, abismos y escarpes atesoran, además del interés científico, una importante riqueza paisajística basada en sus formas rotundas y sus líneas sinuosas; también en el intenso cromatismo lleno de contrastes entre esta tierra torturada, el limpio cielo y el mar bravío.

Cuevas para un puerto



Horno de cal excavado en el acantilado

Cantera litoral para la extracción de caliche



No todo en Ajuy son piedras. También hay historia, mucha historia. La del viejo Puerto de la Peña por donde a comienzos del siglo XV desembarcaron los primeros conquistadores normandos y castellanos camino de la aniquilación de una sociedad prehistórica, rápidamente sustituida por el avance avasallador de su cultura europea en expansión. La rada del Puerto de la Peña fue considerada luego como lugar principal para dar salida y entrada a los productos del pequeño comercio de Fuerteventura con el exterior, durante los cinco siglos siguientes.

Porque este lugar de extraño nombre y poco normalizada toponimia (Ajuy, Ajuí, Ajui e incluso Hahui) fue antes estratégico puerto que pueblo debido a su condición de ser el único abrigo natural importante en toda la costa majorera de barlovento, la más escondida de las siempre feroces miradas de piratas y berberiscos. El puerto de Betancuria, primera ciudad de Canarias, pero también puerto principal de Pájara, se convirtió pronto en potente vínculo de la isla con el exterior. Y son muchos los rastros que aún hoy podemos localizar de tal especialización en la playa y cercana caleta donde, recogidas en las calmas de la recia ensenada, fondeaban las embarcaciones a la espera de hacer acopio de la carga.

Los principales valores etnográficos están por ello aquí más relacionados con la industria de la cal que con la pesca, siempre difícil y artesanal, complementados con un comercio de cabotaje especializado en la compra-venta de cereal y ganado; también de la orchilla, el preciado líquen tintorero recolectado durante siglos entre los altos peñascos de Jandía y Montaña Cardones. De gran importancia durante los siglos XVII y XVIII, el óxido de calcio obtenido de la lenta quema del caliche en numerosos hornos de cal repartidos por toda Fuerteventura era embarcado por el Puerto de la Peña hacia el resto de las islas Canarias, especialmente hacia los puertos de Santa Cruz de Tenerife, Garachico, Santa Cruz de La Palma y Las Palmas de Gran Canaria. Durante siglos fue el único cemento usado en la construcción, tanto para unirlo con la arena como argamasa constructiva, como para usarse como mortero en los muros o directamente en su enjalbegado.



Una barandilla de madera garantiza la seguridad del sendero

Como restos de esta actividad semi-industrial pueden contemplarse aún varios hornos costeros de piedra de propiedad municipal productores de cal de albeo, la más fina y apreciada, empleada para pintar o albear fachadas, frente a la más común “de cuchara”, usada en la construcción. También se conservan en la costa rampas y perforaciones para acercar la cal a los barcos, aparte de edificios como la Aduana, donde se gravaban con impuestos las mercancías, e incluso varias cuevas usadas como almacenes por los caleros.

Desde este espectacular mirador el paisaje es impresionante





Palmerales en las inmediaciones del barranco de la Madre del Agua

Árboles que lloran lágrimas saladas

Hoy en día, la zona de Ajuy ya no nos puede ofrecer los extensos tabaibales dulces que, con toda probabilidad, se extendían por los llanos cubriendo en almohadillados de verde intenso un terreno ahora estéril. La llegada del ser humano hace más de 2.000 años supuso el principio del fin de tan peculiar tapiz vegetal. Arrancada y secada al sol, la tabaiba fue durante siglos un importante combustible vegetal allí donde la naturaleza no ofrecía otro tipo de leña. De esta forma, lo poco que respetaron las cabras acabó finalmente quemado en los hogares o en los hornos de cal. Fragmentos de este antiguo esplendor siguen conservándose no obstante

La luna sobre dos bellas palmeras canarias



más tierra adentro, en las lomas elevadas del macizo de Betancuria, sobre todo en la zona de Toto y Pájara.

También las palmeras canarias, que encuentran sustento en las laderas bajas de las montañas y los barrancos con humedad estacional o perenne, fueron más abundantes en todo el valle desde Ajuy hasta Betancuria en los albores del siglo XV, cuando el normando Jean de Bethencourt y sus soldados avanzaron por el mismo para explorar y comenzar a conquistar la isla. Las crónicas escritas por uno de sus acompañantes hablan de 900 palmeras y arroyos de agua permanente. Las palmeras sufrieron la misma explotación para



Palmerales y gavias van unidas en el paisaje agrícola de Fuerteventura

madera y otros aprovechamientos que tabaibas, acebuches y almácigos, pero aún quedan bellísimos y densos grupos, especialmente en la zona conocida como “Madre del Agua”, a pocos kilómetros valle arriba desde Ajuy. Hoy en día, la palmera canaria, originaria de estas islas pero ampliamente cultivada como ornamental en muchas áreas de clima mediterráneo del mundo, es además producida en grandes números en viveros y utilizada frecuentemente en jardines y a lo largo de las carreteras, por lo que su supervivencia no corre peligro. Esta especie está muy relacionada con la palmera datilera norteafricana, pero sus frutos, pequeños y poco dulces, solo son aprovechados por el ganado.



Un grupo de tarajales cerca la Playa de la Solapa

Más suerte que las tabaibas tuvo también el tarajal, frecuente en el tramo bajo del barranco de Ajuy y en muchos otros barrancos de la isla. Forma densos bosquetes de hasta 5-6 m de altura, preferentemente en lugares con afloramiento de agua salobre, tanto en la costa como en el interior. El tarajal puede excretar la sal por su finas hojitas, y frecuentemente se ven pequeñas gotas de agua pendiendo de sus ramas, como diminutas lágrimas de intenso sabor salado. Es precisamente su cualidad de extraer agua salobre desde el subsuelo y depositar luego una capa de hojarasca salada en la superficie del suelo, haciéndolo estéril para muchas otras plantas, lo que hace que el tarajal no sea bien visto por los agricultores en las proximidades

El tronco típico de un tarajal viejo





Gotas de agua salada brillan en las ramas del tarajal frente al sol de la mañana

de sus cultivos. Pero al ser la dura madera de tarajal muy apreciada para hacer aperos de labranza, telares y travesaños, y también quillas de pequeñas embarcaciones, su tala estuvo siempre férreamente controlada, e incluso durante los siglos XVII y XVIII se nombraban guardas como celosos y exclusivos vigilantes de las matas principales. Éstas de Ajuy y La Peña eran las más importantes de sotavento junto a las de Ugán, Vigocho, Amanay y Chilegua, situadas más al sur.

Un mar de aves

El conocido como Puerto de la Peña es en realidad un gran anfiteatro acantilado de 700 metros de semicírculo capaz de proteger estas aguas de las fuertes corrientes de la zona, ideal para fondear los barcos. Aunque descarnados, los espectaculares paredones sustentan una rica fauna, razón por la que el espacio ha sido catalogado por la Unión Europea como Zona de Especial Protección para las Aves. El halcón tagarote ha recolonizado recientemente unas peñas que antiguamente habían sido siempre suyas, siendo posible localizarlo en sus posaderos habituales o persiguiendo veloz a las incautas palomas bravías que anidan en las cuevas labradas por el mar. En las grietas del acantilado cría el vencejo unicolor, algo menor y más uniformemente oscuro que los vencejos comunes tan abundantes en el continente europeo.

No ha tenido la misma suerte el guincho o águila pescadora, desaparecido de unos roques donde hasta no hace tanto tiempo instalaba sus impresionantes nidos. Se mantienen, eso sí, las ruidosas colonias de pardela cenicienta, e incluso es posible que críe alguna pareja de tajose o de perrito o petrel de Bulwer, aunque debido a los hábitos pelágicos y nocturnos de estos últimos su presencia es aún un misterio. Todas ellas, aves de mar adentro, cuando llegan de noche a la costa en busca de las huras donde crían entonan unos cantos increíbles, sobrenaturales, extraños donde los haya, fundamentales para localizar su nido y consorte.

La pardela cenicienta, la más común de las aves marinas de Canarias si exceptuamos las gaviotas patiamarillas, llega a las costas canarias a mediados de febrero o principios de marzo para anidar. La puesta tiene lugar en mayo y junio en madrigueras o “huras” situadas bajo rocas, en arena compactada o entre densa vegetación baja. Los pollos permanecen en ellas hasta la segunda mitad de octubre. Tradicionalmente eran muy perseguidos por la población debido principalmente a la grasa que acumulan, capturándose en grandes cantidades. Este “aceite de pardela” se empleaba para tratar enfermedades del aparato respiratorio; además, las pardelas se usaban directamente como alimento. Todavía sigue habiendo cierta caza furtiva de estas aves, ahora protegidas legalmente. Por otro lado, las autoridades ambientales y grupos ecologistas organizan la recogida de pollos volanderos de pardela que quedan cegados por las farolas de alumbrado en las localidades costeras, haciéndose luego sueltas de pardelas con escolares. De esta manera, se ayuda a una especie que aparte de la caza furtiva sufre también la ocupación humana cada vez mayor del litoral. En noviembre, las pardelas dejan las aguas canarias y se

Pardela cenicienta



dispersan por el Atlántico, llegando hasta las costas de Brasil y Namibia; viajeros infatigables cuyo elegante planear, siempre con las puntas de las alas rozando las olas, es una imagen bien conocida por marineros y navegantes. En sus lugares de cría en tierra, sus lúgubres sonidos que se nos antojan antediluvianos también forman parte del extraordinario paisaje de Ajuy.

Los bosquetes de tarajal del barranco, por su parte, albergan varias especies de aves que prefieren este hábitat a cualquier otro. Son la curruca cabecinegra, un pájaro insectívoro grisáceo con garganta blanca y marcado anillo ocular rojo, y la tórtola común, más escasa y esquiva que la abundante tórtola turca que puede verse en cualquier ciudad y pueblo. La curruca está aquí todo el año, pero la tórtola común migra al continente africano después de la cría, encontrándose muy pocas en Fuerteventura en el invierno. En las laderas pedregosas cubiertas de arbustos de los barrancos tienen su territorio algunas parejas de caldereta o tarabilla canaria, mientras que el caminero y el pájaro moro son tan comunes en Ajuy como en muchas otras partes de la isla.

Tórtola turca



Seres de océanos ancestrales

Inmersos en los sedimentos marinos del complejo basal se encuentran en algunos lugares fósiles de diversos animales marinos, entre ellos equinodermos (erizos y estrellas de mar), conchas de moluscos, foraminíferos y, lo que es muy raro en Canarias, algunos ammonites. Estos cefalópodos con concha enrollada en espiral, parientes muy lejanos de los actuales pulpos y calamares, desarrollaron numerosas especies que vivieron en todos los mares hace aproximadamente el final del periodo Cretácico, unos 65 millones de años atrás. En muchos lugares, los ammonites son fósiles indicadores que ayudan a determinar la edad de las rocas en las que se encuentran.

Fósil de molusco con concha en espiral







Conservilla



Tarajal canario



Flores de tarajal canario



Amuelle de fruto rojo



Cucharilla



Hierba crin



Llantén lanudo



Moqueguirre hediondo



Ratonera picona



Sombrerillo común



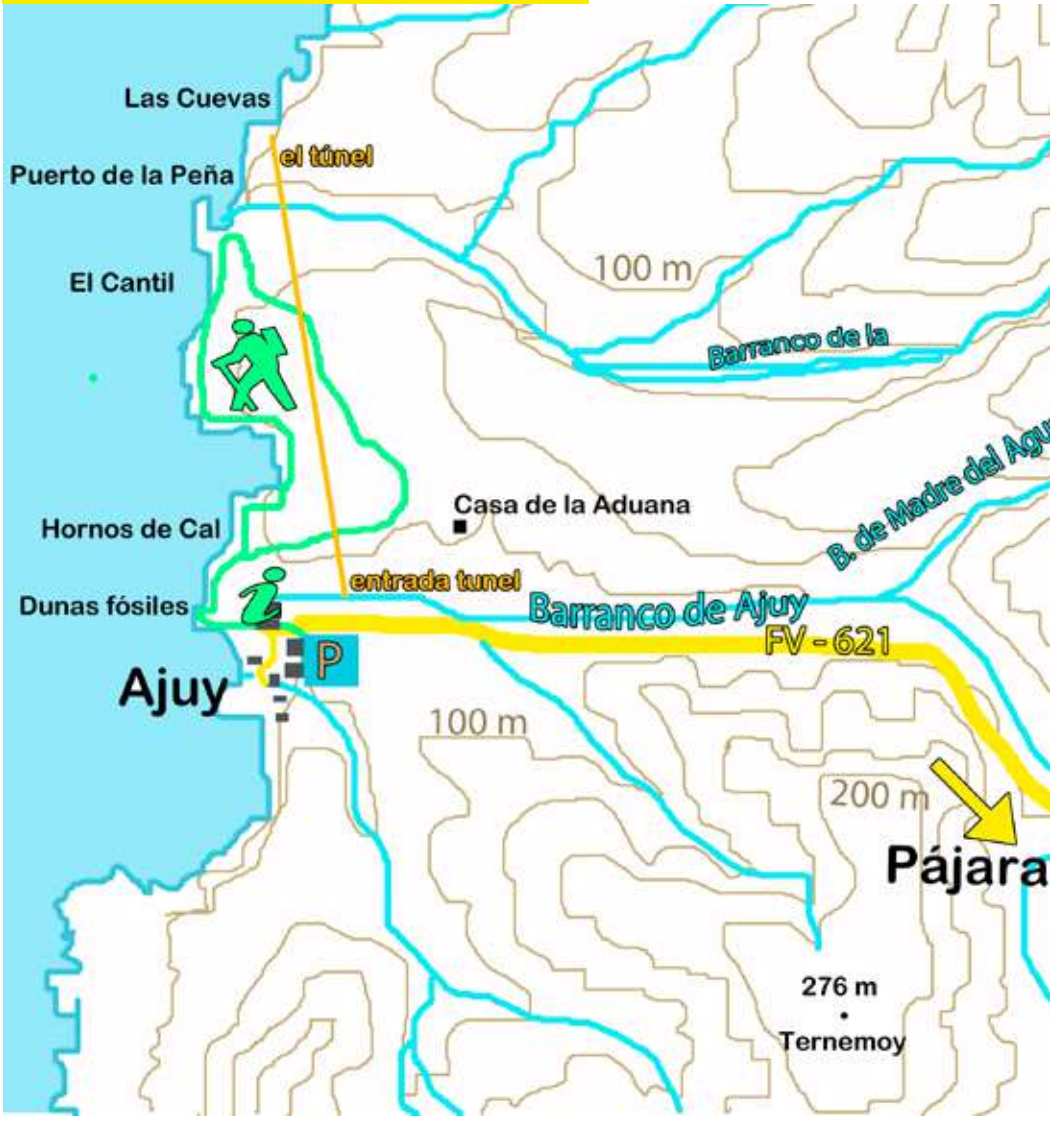
Tomillo marino pardo

Ruta recomendada: Puerto de la Peña - Ajuy

Distancia total: 2 kilómetros.
Tiempo: 2 horas - ida y vuelta
Grado de dificultad: Baja.

Recomendaciones y advertencias:

Es muy peligroso acercarse demasiado al borde del acantilado. También hay que prestar mucha atención si se baja a las cuevas, pues las escaleras pueden estar húmedas por efecto de su cercanía al mar y provocar graves resbalones.



Descripción:

Al final de una playa de arena negra de 200 metros de longitud y 50 de ancho, en la margen derecha de de la desembocadura del barranco se alza vertical una pared pétrea cuya roca presenta un fuerte bandeado a franjas claras y oscuras. Son sedimentos de fondo oceánico formados en la época de los dinosaurios hace unos 170 millones de años. Alternando lutitas, limolitas y areniscas, su casi horizontal exposición actual de los estratos no es la original, pues en realidad están volteados 180 grados. ¿Qué cómo podemos saberlo? Muy sencillo. Si tenemos en cuenta que las capas oscuras, arcillosas, son más pesadas que las claras, arenosas, estas últimas se depositarán más rápidamente en el fondo, mientras que las primeras lo harán más lentamente, acumulándose así sobre las arenas. Pero aquí están al revés. El hecho de que las capas oscuras se presenten en la parte alta del estrato en lugar de en la baja evidencia un descomunal volteo que, literalmente, puso a las rocas “partas arriba”. También es evidente la extensa red de diques basálticos y traquíticos que los atraviesan verticalmente, a la que se une un igualmente numeroso conjunto de fracturas y abundantes fallas.

Sobre estos viejos sedimentos bandeados aparece una playa levantada, nada menos que a 14 metros de altura. Ello no quiere decir que el nivel del mar llegase tan alto y ahora haya descendido de una manera tan acusada. Algo sí lo ha hecho, pero es evidente que también la isla se ha levantado debido a movimientos orogénicos, alzando estos materiales de la antigua rasa marina con depósitos de una playa de arena y callaos acumulados por las olas hace 4,8 millones de años. A esa misma altura, pero algo más al interior del barranco de Ajuy, podemos ver una colada de lavas basálticas. Es el río de lava surgido en la erupción de Morro Valdés, a 9 kilómetros de distancia, y que fueron capaces de llegar al mar. Esto lo sabemos por su forma almohadillada, señal de que las lavas llegaron a la playa y se enfriaron rápidamente al entrar en contacto directo con el agua.

Pero aún hay más páginas en este increíble libro abierto de geología que es Ajuy. Por encima de la vieja playa levantada y la colada de lava se formó, millones de años después, un campo de dunas con arenas procedentes del mar, ahora convertidas en frágil calcarenita donde más de un inculto ha aprovechado para grabar tonterías. Se correspondería con una época fría, que al aumentar el hielo en los polos provocó un descenso en el mar, dejando al descubierto arenas blancas formadas por fragmentos de conchas, caparazones de crustáceos y algas a las que el viento llevó tierra a dentro. Los geólogos han identificado en este sector superior hasta cuatro franjas de dunas consolidadas, separadas por delgados depósitos de aluviones marinos (conglomerados y areniscas) con fósiles de hace casi cinco millones de años, que demuestran la alternancia de periodos de clima seco con otros de clima muy lluvioso.







Pájara y sus barrios

Situación y accesos

La capital de municipio del mismo nombre está situada en un valle de la región montanosa que se conoce como Macizo de Betancuria, la mayor parte del cual está protegido bajo la figura de Parque Rural. Se llega al pueblo por la FV-30 (Tuineje-Betancuria). Viniendo desde Betancuria, la carretera discurre en estrechas curvas por un espectacular paisaje de montaña; entre Tuineje y Pájara lo hace bordeada por terrenos agrícolas. En la FV-605 viene después de 1,5 km el cruce con la FV-621, que llega hasta el poblado costero de Ajuy.



La localidad de Pájara es un pequeño oasis en medio del árido paisaje

El secreto de unas montañas descarnadas

El poblado de Pájara se encuentra en uno de los paisajes geológicos más espectaculares de Canarias. Aquí, entre las lomas blanquecinas del macizo de Betancuria, se esconde el misterio del origen del Archipiélago, las pistas para entender su nacimiento hace ahora unos 20 millones de años. Sin embargo, los materiales que afloran son mucho más antiguos, conformados en las profundidades de un océano cargado de misterios.

Los basaltos, rocas habituales del paisaje majorero, constituyen el producto solidificado en superficie de magmas basálticos "primarios". Pero cuando este magma solidifica a cierta profundidad, sin llegar a la superficie, se forma un tipo de roca denominado gabro, que contiene gruesos cristales de diversos tipos.

Sin embargo, el flujo de magma hacia la superficie no es constante, permaneciendo a menudo durante cierto tiempo en una especie de depósitos intermedios englobados en la corteza terrestre llamados "cámaras magmáticas", que se sitúan debajo de un volcán o de un grupo de volcanes. Conforme avanza el tiempo, el magma primario contenido originariamente en estas cámaras se va enfriando lentamente y empieza a sufrir transformaciones físicas y químicas, sobre todo una cristalización fraccionada de diversos componentes. Así se van originando magmas "diferenciados", generalmente más viscosos, y que pueden ser emitidos por el volcán durante ciclos eruptivos posteriores, después de cierto periodo de inactividad. Entre la rocas que producen estos magmas al enfriarse se encuentran las riolitas, traquitas y fonolitas, todas con un color mucho más claro que el basalto.

Foto izquierda: La artística iglesia de Nuestra Señora de Regla es sombreada por grandes laureles de Indias



Noria restaurada en frente del Ayuntamiento

Vivir de la tierra

Ajeno al estresante crecimiento de sus núcleos turísticos, el casco histórico-artístico de la localidad de Pájara atesora el paisaje urbano más cuidado y precioso de todo el municipio; la cápsula de un tiempo no tan lejano pero definitivamente olvidado.

Se trata de un lugar que, como ya defendió con pasión Miguel de Unamuno durante sus meses de destierro en Fuerteventura, no responde al dicho popular de que "en Pájara no hay pájaros". Nada más llegar a la localidad, un alegre bullicio de gorriones morunos y tórtolas turcas recibe al viajero en un entorno no por artificial menos asombroso. Las resecas tierras circundantes dejan aquí paso a un exuberante jardín, el más bello de Fuerteventura, dominado por frondosos laureles de Indias, rosas chinas y buganvillas multicolores. Se trata de un paisaje inventado y reciente, pues todas las plantas son exóticas y su supervivencia sólo está garantizada por el abastecimiento periódico de agua procedente de desaladoras, pero a fin de cuentas tiene un importante significado cultural y turístico. Y además es bello.

Menos espectacular pero culturalmente más importante son los hoy adormecidos campos de cultivo contiguos al casco urbano de Pájara y sus barrios, prodigio de la inteligencia de los majoreros en una lucha victoriosa contra el desierto. Esas pequeñas tierras rodeadas por modestos muros de tierra se denominan gavias y se encuentran distribuidas por gran parte de Fuerteventura. Se trata de un original sistema agrícola propio de las zonas áridas donde el agua de escorrentía, tomado de las alcogidas y llevado a través de unos recogederos o caños, se almacena en el mismo lugar del cultivo. Son en realidad parcelas de terreno convertidas en presas temporales de agua gracias al cierre de todo su contorno con unas paredes o caballones de tierra denominados trastones, precedidos por la torna que da entrada o cierre al agua. Comunicadas entre sí por una ingeniosa estructura escalonada conectada a través de los portillos, el reboso de una permite el llenado de la siguiente, o su evacuación cuando llega a un determinado nivel gracias a unos aliviaderos que impiden el derrumbe de los trastones. De esta forma el agua de lluvia torrencial, cargada de nutrientes y llegada en potente escorrentía, es amansada en la parcela, donde debido a lo arcilloso de los suelos se irá infiltrando lentamente en lo que popularmente se conoce como "beber la gavia".

El invento no es majorero, pero como si lo fuera. Tiene origen norteafricano, probablemente traído por los numerosos esclavos moriscos que arribaron a la fuerza a estas tierras durante



Cultivo de papas en una gavia

los siglos XVI y XVII. Centrado en el cultivo de cereales y leguminosas de secano, ya que las plantas sembradas no recibirán más agua adicional que la que pudiera proceder de nuevas lluvias, su inteligente manejo garantizó a la larga la supervivencia de musulmanes y cristianos. En los bordes de algunas gavias así como en las laderas circundantes, se encuentran con frecuencia frutales tradicionales como higueras, morales, algarroberos, granaderos y almendros. Y aunque hoy casi olvidadas, las gavias siguen manteniendo la productividad biológica del territorio mediante el uso sostenible del suelo y del agua, contribuyendo de esta manera a conservar la biodiversidad, frenar la erosión y hacer frente al avance del desierto. En los últimos decenios, algunas se han reconvertido al cultivo de papas y hortalizan bajo riego. Cuando estas gavias se alinean longitudinalmente ocupando tan sólo el fondo de barrancos se denominan nateros, muy probablemente por el color blanquecino del agua turbia temporalmente remansada en ellos.



Una delicia: papas de Pájara





Gavias cerca de Toto

Otro sistema de cultivo tradicional es el de las cadenas o bancales, aterrazamientos en terrenos de fuertes pendientes sostenidos por una pared de piedra seca o talud. El desarrollo de este tipo de construcciones escalonadas tiene una relación directa con la falta de terrenos de cultivos llanos, situación que en Fuerteventura se veía agravada por las limitaciones de la propiedad. Están íntimamente ligadas a periodos de alta densidad demográfica y escasos recursos, como los registrados en la primera mitad del siglo XX, lo que obligaba a los majoreros a poner en producción nuevos terrazgos en otros tiempos desechados dada su escasa rentabilidad. Su construcción y conservación exigía además movilizar una gran cantidad de mano de obra para lograr magras cosechas, por lo que fueron los primeros cultivos en abandonarse una vez mejoraron las condiciones económicas y sociales de la isla.

Un elemento singular de este agropaisaje es el molino de viento americano. Su origen es relativamente reciente, pues se implantó a comienzos del siglo XX. Con el viento como aliado, permitió sustituir las tradicionales norias "de sangre", movidas por burros o camellos, favoreciendo la extracción del agua de los pozos para cultivos de regadío como la alfalfa, las papas y los tomates, algunos de estos últimos variedades autóctonas como los pequeños y exquisitos de "huevo de gallo". Todavía en pleno siglo XXI siguen muchos de estos molinos en uso luciendo en rojo el nombre de la que en 1888 fue primera marca comercial del mundo: The Aermotor Chicago. Hacia 1960 había cerca de 500 pozos con aeromotor y todavía hoy siguen en uso 184, la mayoría en el centro de Fuerteventura (Tuineje y Antigua). Pero la instalación de motores de gasoil y la sobreexplotación de los acuíferos, responsable de un exceso de sal en el agua superior a los 10 gramos por litro, está condenando a la ruina a estos bellos ejemplos de arqueología industrial agrícola.

Foto derecha: Molino Chicago en acción



Árboles maravillosos que destilan leche

En las pétreas laderas próximas a Pájara encontramos algunas manchas de tabaibales a las que el ganado y hasta su aprovechamiento como leña una vez se secaba ha recluido a unas pocas y escarpadas laderas. Dos especies se reparten la montaña: las tabaibas dulces ocupan con preferencia las solanas, orientadas al sur y oeste, mientras que las tabaibas amargas crecen sobre todo en los en las umbrías, que miran hacia el norte.

Resulta sorprendente que una planta tan frágil pueda progresar en un terreno tan árido como éste, pero mucho más que cuando se le rompe una rama sangre una abundante leche blanca. Esto llamó la atención al vasco Miguel de Unamuno, quien poéticamente aseguró que esta leche "acre y cáustica" es, ni más ni menos, que "el jugo de los huesos calcinados de la tierra volcánica que surgió del fondo de la mar; el tuétano de los huesos de esta tierra sedienta".

¿Cómo se diferencian las tabaibas amargas de las dulces? La primera es de tronco más delgado y recto, de color gris y poco ramificado excepto en sus partes superiores. Las hojas, alargadas y estrechas, tienen un color verde intenso. Pero la característica más importante es que cada ramita porta en el ápice varias inflorescencias, cada una sobre pedúnculos de 4-5 cm de longitud que parten radialmente desde el ápice de la rama. Cuando la planta fructifica, cada ramita lleva pues varias cápsulas fructíferas. En cambio, las tabaibas dulces, en especial las viejas, tienen troncos mucho más gruesos, irregularmente ramificados desde abajo, tortuosos y de color parduzco. Sus hojas son cortamente elípticas, midiendo en general sólo la mitad o menos de longitud que las de la tabaiba amarga, y tienen color verde grisáceo. Cada ramita termina en una sola inflorescencia sobre un corto y grueso pedúnculo, de modo que durante la fructificación encontraremos en cada punta de rama una única cápsula. Y mientras que en la tabaiba amarga cada individuo tiene flores masculinas y femeninas y por lo tanto frutos y semillas, en la dulce las flores de ambos sexos se encuentran en individuos separados: es una especie dioica y sólo los ejemplares femeninos producen frutos.

Las tabaibas no están solas. Más arriba, en lo alto de las laderas umbrías, aparecen ejemplares aislados de acebuche como oscuras manchas verdes de forma redondeada. Su escaso porte no debe confundirnos, pues en absoluto son unos recién llegados en expansión. En realidad es justo lo contrario. Son los últimos supervivientes de un bosque autóctono que hace 2.000 años cubría buena parte de las montañas majoreras, el bosque termófilo, ahora extinguido. Propio de las zonas climatológicamente mediterráneas de Canarias, las situadas entre los 200 y 400 metros de altura, estaba integrado por olivos silvestres, almácigos, lentiscos, sabinas y palmeras canarias, pero perecieron rápidamente bajo el hacha y el diente de la cabra. También por culpa de la expansión de unos cultivos imposibles, esos bancales o cadenas aferrados a las laderas en un magro esfuerzo por aumentar la cosecha de cereales y espantar el hambre.





Un ejemplar de tabaiba dulce centenaria cerca de Toto

Una tabaiba dulce dañada por cabras





Jardines en Pájara

La alegría de los herrerillos

Los jardines de Pájara y las laderas con vegetación que rodean a la localidad son un buen lugar para encontrar herrerillos. Los herrerillos majoreros, popularmente denominados alegrías, pertenecen a la subespecie degener, una de las cinco razas exclusivas de esta ave existentes en Canarias y que sólo comparte con Lanzarote. Los primeros herrerillos canarios llegaron al Archipiélago hace unos cuatro millones de años, dos millones de años antes que los famosos pinzones de las Islas Galápagos estudiados por Darwin. Su arribada es una historia evolutiva fascinante y muy compleja desvelada en 2015 por los científicos, quienes llevan varias décadas contradiciéndose con distintas teorías. Gracias al desarrollo de sofisticadas técnicas genéticas y el análisis de infinidad de marcadores (más de tres millones de nucleótidos o pares de bases), se acaban de rechazar ahora otras recientes hipótesis sobre un papel fuente de los herrerillos canarios como repobladores del norte de África.

Herrerillo majorero



Lo último que sabemos es que los herrerillos colonizaron el archipiélago canario en tres oleadas independientes, una desde La Palma, otra a las islas centrales y El Hierro, y una última alcanzando a las islas orientales de Fuerteventura y Lanzarote. Por eso los de estas dos islas son los genéticamente más parecidos a los norteafricanos, exceptuando los herrerillos de Libia, que van por otra línea.

Un raro y fascinante ejemplo de radiación evolutiva “a saltos” de una especie típicamente forestal empeñada en sobrevivir en un territorio cada vez más árido donde los oasis escasean.

Otras aves comunes en áreas cultivadas son la abubilla, llamada aquí “tabobo”, el gorrión moruno, que suele denominarse “pájaro pozo” porque a menudo cría en las paredes de piedra del interior de los mismos, y los pardillos. De noche, sobrevuela los campos la lechuza majorera para cazar pequeños roedores y tal vez alguna musaraña canaria, exclusiva de las islas orientales.

Pequeñas invasoras

Por todo Pájara, pero especialmente en los lugares de parada de turistas, es fácil ver a la ardilla moruna, una pequeña invasora recién llegada a la isla que ya se ha hecho majorera. Identificarla es muy sencillo, pues su cuerpo y cola están recorridos longitudinalmente por cuatro bandas negras y dos blancas. Originariamente la especie se distribuye por el extremo noroeste de África: Marruecos, Gran y Medio Atlas, desde el sur de Agadir hasta el norte del Sahara y noroeste de Argelia. En España sólo vive en Fuerteventura, pero aquí no llegó de forma natural. La trajimos en barco y avión en 1965 desde la antigua colonia española de Sidi Ifni, de la mano de algunos de esos colonos majoreros que fueron allí a ganarse el pan y luego volvieron con estos animalitos como curiosas mascotas. Su escape y asilvestramiento en un ambiente árido semejante al marroquí explica el éxito de esta colonización forzada.

Ardilla terrestre, no tiene nada que ver con las arborícolas europeas. Comienza la reproducción en febrero, momento en que puede oírse el peculiar y algo estridente canto de los machos ("chic-chic-chic-..."). La gestación dura dos semanas y el número de crías oscila entre cuatro y nueve. A las cinco o seis semanas comienzan a salir del nido y a las siete dejan de ser amamantadas. Entre marzo y abril se observan los primeros jóvenes. Y entre mayo y junio, un tercio de las hembras que ya han parido tienen una segunda camada. Así se explica su éxito, con una población insular calculada en más de un millón de ejemplares. Y también se explica su mala fama, pues aunque omnívora, el 75% de su dieta es vegetariana, con especial predilección por los cultivos, donde puede provocar graves daños.

Por el contrario, su llegada ha sido un maná para animales depredadores como el gato, el cernícalo, el cuervo e incluso el guirre, pero sobre todo la aguililla. Esta última, que hacia 1960 estaba a punto de extinguirse en Fuerteventura, se ha beneficiado de la aparición de tan apetitoso invasor hasta el punto de convertirse en su presa favorita, condición que le ha permitido a la rapaz crecer exponencialmente hasta límites insospechados hace unas décadas.



Ardilla moruna

Para finalizar un consejo: no dé nunca de comer a las ardillas. Animales salvajes, por muy confiados que parezcan pueden darle dolorosos mordiscos, transmitirle enfermedades o contagiarle pulgas y otros parásitos indeseables.

La lisneja

Este reptil, un endemismo de Fuerteventura y Lanzarote, se encuentra con cierta frecuencia en las zonas cultivadas. Debido a su rareza y por pasar gran parte de su vida debajo de piedras o en galerías subterráneas, resulta muy difícil de ver. A veces, se puede sorprender una lisneja tomando en sol sobre alguna piedra, pero lo más probable es que su presencia en una zona pase prácticamente desapercibida. Se alimenta de pequeños invetrebrados, y se sabe relativamente poco de acerca de su biología y distribución en Fuerteventura.



Ejemplares de lisneja







Malva bastarda



Chícharo morado



Cuernúa



Muraje común



Jarilla turmero



Cerrajilla común



Esparcilla falsa



Pitera común



Mostaza negra



Tunera común y cochinilla



Cardo mariano



Romero marino



Tabaiba dulce



Detalle



Tabaiba salvaje o amarga



Detalle



Verol



Detalle



Matorrisco común



Amapola fina



Fistulera común



Pajito común



Esparraguero espinablanca



Cebadilla ratonera



Caldereta - joven



Tórtula senegalesa



Carricero tordal - migrante



Pardillo majorero



Gorrión moruno



Herrerillo majorero



Cucarrón negro canario



Chinche asesina



Mariposa monarca



Tijereta de culo claro



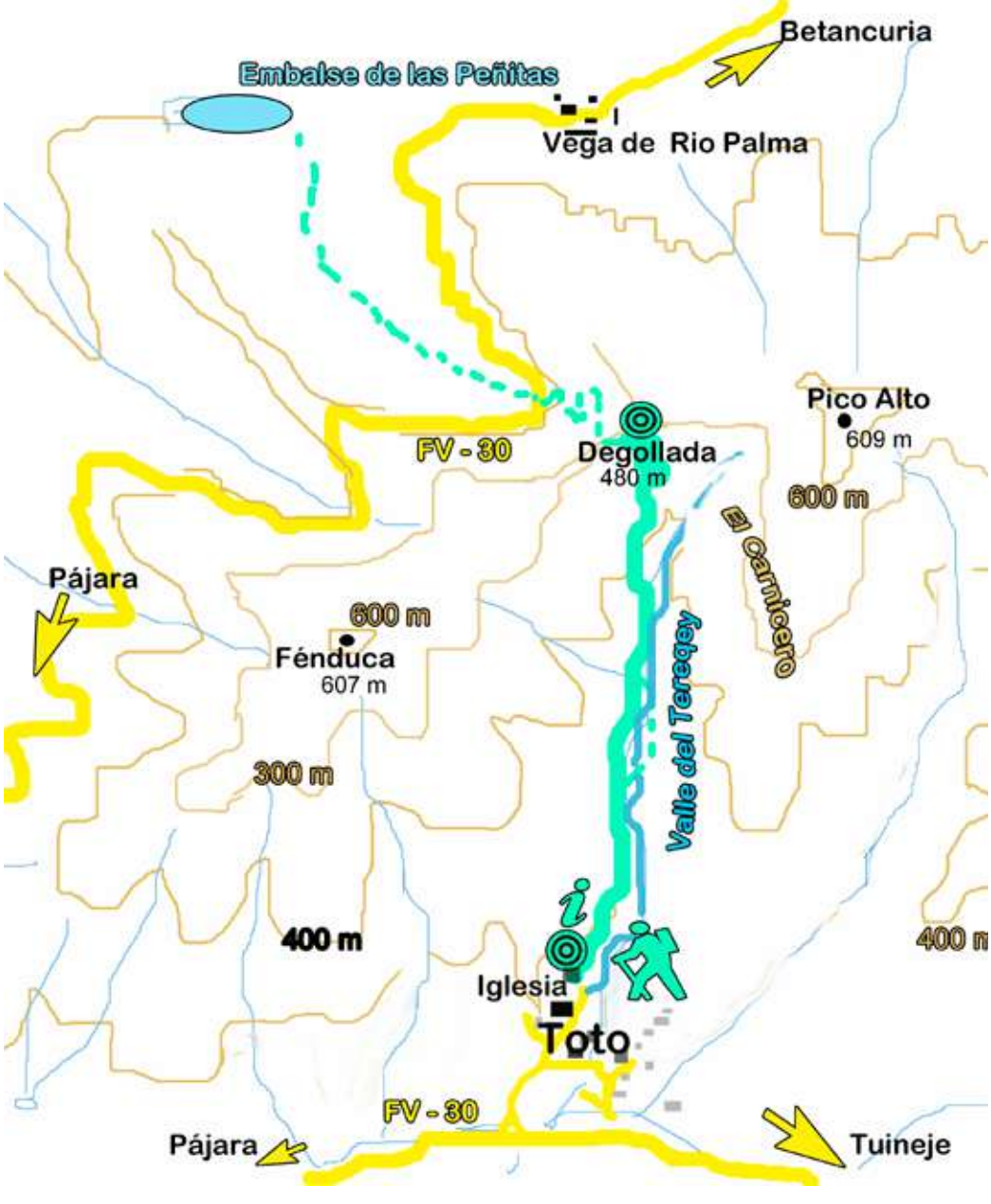
Viuda negra



Teresita majorera

Ruta recomendada: Toto - Valle de Terequey

Grado de dificultad: medio
Desnivel: aprox. 110 m
Distancia: 5 km
Duración: 2,5 h (ida y vuelta)



Descripción:

La ruta empieza en la localidad de Toto, en su ermita dedicada a San Antonio de Padua, situada al final de la pronunciada cuesta que hace de calle principal. Se trata de una sencilla construcción del siglo XVIII donde se venera una imagen del santo titular, famosa porque a ella acudían las mozas solteras para tirarle del cordón del hábito en un intento por reclamarle novio.

Desde la plaza abierta a su costado tenemos una vista única de la Vega de Pájara, salpicada de palmeras canarias, con el blanco pueblo agrupado al final de un valle caprichosamente compartimentado en gavias y nateros, cuyos muros retienen la valiosa tierra fértil para su uso agrícola. Contrastan con las laderas descarnadas de ambos lados, donde se observan los muros arruinados de las viejas cadenas, abandonados cultivos en bancales ahora en desuso y que forman parte de esa "arquitectura del hambre" empeñada en arrancar unos puñados de cereal a la ingrata tierra en unas épocas de necesidad no tan lejanas.

Al fondo se observan las lomas redondeadas propias de esta parte de la isla y el azul del mar. En invierno y primavera los tabaibales dispersos salpican de verde el general color terroso de las laderas.

Nuestro camino forma parte de la red insular de senderos y está perfectamente señalizado y acondicionado. Llegados al fondo del barranco, vemos erguirse la figura característica de un molino americano. A su lado crecen centenarias tabaibas dulces. Cercadas por un cerramiento ganadero, resulta evidente el daño que la presencia de las cabras da a la formación, responsables de sus extrañas formas. A pesar de lo caústico que resulta la blanca savia de la planta, los animales son capaces de mordisquer sus hojas y ramas dejándolas desnudas hasta donde llegan sus dientes. La fragilidad del ramaje provoca numerosas roturas, de tal manera que los animales pueden llegar a romper la planta, acabando finalmente con tan extraordinarios ejemplares.

Seguimos el camino señalizado. El intenso uso agrícola del valle explica las numerosas gavias y los muchos frutales que nos encontramos. Pero toda esta fértil vega se encuentra ahora tan arruinada como la agricultura tradicional, abandono que está matando a esos mismos árboles plantados por nuestros antepasados,



Iglesia de Toto

Refugio





El algarrobo

Su robusto tronco es toda una escultura asombrosamente cincelada por la naturaleza. Sin embargo, y aunque lo ves tan recio, recuerda que es un ser varias veces centenario y, como tal, extremadamente frágil. No te subas al tronco ni pises sus raíces ni mucho menos le arranques ramas; un exceso de visitas mal educadas podrían acabar con él en poco tiempo y ese patrimonio no es nuestro, se lo estamos cuidando a nuestros nietos.



acostumbrados a unos cuidados que hace décadas ya no reciben. Pero al menos nos queda la alegría de los herrerillos, nombre que se da en Fuerteventura a estos pequeños pájaros azules cuyo canto levanta el ánimo a quien lo escucha.

Cerca de un nuevo merendero las tabaibas vuelven otra vez con nosotros justo cuando el sendero empieza a trepar por los riscos camino de la degollada. Aunque se aparta un poco de nuestro camino, merece la pena desviarse unas decenas de metros del sendero para admirar un viejo algarrobo hembra que duerme en el fondo del barranco el sueño de sus más de dos siglos de existencia.

De vuelta a la senda descubrimos otras interesantes plantas como lavandas, joraos, esparragueras y tederas. También pequeñas aves como la confiada tarabilla canaria, fácil de ver pues está siempre atenta a cualquier insecto en lo alto de las plantas y piedras, o la curruca tomillera, exactamente lo contrario, asustadiza, permanentemente escondida en el interior de los arbustos donde encuentra cobijo y alimento. Por encima de nuestras cabezas grita la aguililla, incansable en la defensa de su territorio. También pasan a menudo por aquí los guirres, antiguos nidificantes del barranco y de cuya presencia queda como recuerdo en la toponimia el cercano Valle del Guirre.

Si miramos el mapa nos dirá que estamos remontando el valle de Tequereyde, pero si preguntamos a cualquier vecino nos sacará del error en el que cayó el cartógrafo. Su verdadero nombre es Terequey, preciosa denominación de claro origen prehispánico. En la cumbre se destacan las lisas paredes traquíticas de Risco Blanco y los Riscos del Carnicero, desde donde desciende el tabaibal hasta encontrarse con los abandonados cultivos en bancales. Por encima de ellos, una apretada línea de piteras, a modo de blindada frontera, marcaba los límites entre la explotación ganadera y la agrícola. Reforzando estas defensas, cada muro de piedra estaba a su vez fortificado por pinchudas líneas de tuneras, que además de defender los magros cultivos de cereal del voraz diente de la cabra, permitía el cultivo en ellas de las tintoreras cochinillas. Y por encima de los bancales, unos pocos acebuches dispersos salpican las laderas en un difícil intento por recuperar el espacio de sus antiguos bosques perdidos.

Llegados a lo alto la vista es increíble. Hacia la Vega del Río Palmas se extienden montañas blanquecinas y redondeadas que hacen

recordar los paisajes graníticos peninsulares más conocidos, como los de la Sierra de Madrid o Extremadura. Es un error. Estos berrocales tienen poco que ver con el granito, aparte de su aspecto. Si recuerdan de las clases de Ciencias Naturales, el granito es una roca plutónica constituida por tres elementos, cuarzo, feldespato y mica. La roca aquí es la sienita, también plutónica y también con feldespato en su estructura, pero carente de cuarzo. Ésa es la diferencia, sutil pero importante.

Es posible seguir el sendero hasta llegar a la carretera que une Pájara con Betancuria (a 20 minutos), donde se puede haber dejado previamente aparcado un vehículo para volver a Toto, o caminar valle abajo hasta la presa de Las Peñita.



Una pasarela facilita el paseo

Pequeña choza para descansar construida en lo alto de la degollada



Bibliografía

ACEBES GINOVÉS, J.R., M. DEL ARCO AGUILAR, A. GARCÍA GALLO, M.A. LEÓN ARENCIBIA, P.L. PÉREZ DE PAZ, O. RODRÍGUEZ DELGADO, W. WILDPRET DE LA TORRE, V.E. MARTÍN OSORIO, M.C. MARRERO GÓMEZ, M.L. RODRÍGUEZ NAVARRO: Pteridophyta, Spermatophyta. En: IZQUIERDO, I., J.L. MARTÍN, N. ZURITA & M. ARECHAVALETA (coord.), 2010: Lista de especies silvestres de Canarias (hongos, plantas y animales terrestres. 2009 Consejería de Medio Ambiente y Ordenación Territorial, Gobierno de Canarias. 579 pp.

ALCÁNTARA CARRIÓ, J., 2003: Dinámica sedimentaria eólica en el istmo de Jandía (Fuerteventura). Modelización y cuantificación del transporte. Ediciones del Cabildo de Gran Canaria. 288 pp.

ANCOCHEA, E., J.L. BRÄNDLE, C.R. CUBAS, F. HERNÁN & M. J. HUERTAS, 1993: La serie I de la isla de Fuerteventura. Memorias de la Real Academia de Ciencias Exactas, Físicas y Naturales de Madrid. Serie de Ciencias Naturales. Tomo XXVII. Madrid. 151 pp.

ANGUITA, F., Á. MÁRQUEZ, P. CASTIÑEIRAS & F. HERNÁN, 2002: Los volcanes de Canarias. Guía geológica e itinerarios. Ed. Rueda, Madrid. 222 pp.

BAÑARES, A., G. BLANCA, J. GÜEMES, J.C. MORENO, & S. ORTIZ, eds., 2003: Atlas y Libro Rojo de la Flora Vascular de España. Ministerio de Medio Ambiente. Dirección General de Conservación de la Naturaleza. 1067 pp.

BAÑARES, A., G. BLANCA, J. GÜEMES, J.C. MORENO, & S. ORTIZ, eds., 2006: Atlas y Libro Rojo de la Flora Vascular de España. Adenda 2006. Dirección General para la Biodiversidad – Sociedad Española de Biología de la Conservación de Plantas. Madrid. 92 pp.

BOLLE, C., 1853: Journey to Fuerteventura et Lancerotte. Hooker´s Journal of Botany and Kew Garden Miscellany, Vol. 5, Nº 48: 20-24.

BOLLE, C., 1892: Botanische Rückblicke auf die Inseln Lanzarote und Fuerteventura. Botanische Jahrbücher für Systematik, Pflanzengeschichte und Pflanzengeographie, 16(2): 224-261.

BRAMWELL, D. & Z. BRAMWELL, 2001: Flores silvestres de las Islas Canarias. 4ª edición, corregida y aumentada. Editorial Rueda, Madrid, 437 pp.

CABRERA PERERA, A., 1988: Las islas Canarias en el mundo clásico. Viceconsejería de Cultura y Deportes. Gobierno de Canarias. 239 pp.

CABRERA PEREZ, J.C., 1996: La prehistoria de Fuerteventura: un modelo insular de adaptación. Cabildo Insular de Gran Canaria y Cabildo Insular de Fuerteventura. 472 pp.

CARRACEDO, J.C. & R.I. TILLING, 2003: Geología y volcanología de islas volcánicas oceánicas. Canarias-Hawaii. Servicio de Publicaciones de la Caja General de Ahorros de Canarias. Publicación Nº 293; Varios Nº 15. 73 pp.

CASILLAS RUIZ, R. & J.M. TORRES CABRERA, 2011: Inventario de recursos vulcanológicos de Fuerteventura. Cabildo Insular de Fuerteventura. 155 pp.

CASTILLO RUIZ, C., R. CASILLAS, A. AHIJADO, M. GUTIERREZ & E. MARTÍN GONZÁLEZ, 2001 : Síntesis geológica y paleontológica de la isla de Fuerteventura : itinerarios científicos de las XIV Jornadas de Paleontología. Revista Española de Paleontología, Nº extraordinario, 59-80.

CRIADO HERNÁNDEZ, C., 1990 : Evolución del paisaje de Fuerteventura a partir de fuentes escritas (siglos XV-XIX). Tebeto 3: 247-259. Exmo. Cabildo Insular de Fuerteventura, Comisión de Cultura.

CRIADO HERNÁNDEZ, C., 1991: La evolución del relieve de Fuerteventura. Servicio de Publicaciones del Exmo. Cabildo Insular de Fuerteventura. 318 pp.

DEL ARCO, M. (ed.), 2006: Mapa de Vegetación de Canarias. Memoria General. Grafcan Ediciones. 560 pp.

EDWARDS, N. & J. MECO, 2000: Morphology and palaeoenvironment of brood cells of Quaternary ground-nesting bees (Hymenoptera, Apidae) from Fuerteventura, Canary Islands, Spain. Proceedings of the Geologist's Association 111: 173-183.

FERNÁNDEZ-PALACIOS, J.M. & J.L. MARTIN ESQUIVEL (coord..), 2001: Naturaleza de las Islas Canarias. Ecología y Conservación. Editorial Turquesa, Sta. Cruz de Tenerife, 474 pp.

GARCÍA-TALAVERA, F., 1999: La Macaronesia. Consideraciones geológicas, biogeográficas y paleoecológicas. En: Ecología y Cultura en Canarias. Resultado del ciclo de conferencias "Canarias y la ecología": 39-65. Organismo Autónomo: Complejo Insular de Museos y Centros, Tenerife. pp

GONZÁLEZ-MANCEBO, J.M., J. PATIÑO, J. LEAL PÉREZ, S. SCHOLZ & A. FERNÁNDEZ-LÓPEZ, 2009: Amenaza sobre la flora briofítica de la Isla de Fuerteventura. SOS para los últimos supervivientes del extinto bosque de Jandía. En: Beltrán Tejera, E., J. Afonso-Carrillo, A. García Gallo & O. Rodríguez Delgado (Eds.): Homenaje al Prof. Dr. Wolfredo Wildpret de la Torre. Instituto de Estudios Canarios. La Laguna (Tenerife, Islas Canarias). Monografía LXXVIII, pp. 517-538.

KUNKEL, G., 1977 a: Las plantas vasculares de Fuerteventura (Islas Canarias), con especial interés de las forrajeras. Naturalia Hispanica Nº 8, ICONA, Madrid, 130 pp.

KUNKEL, G., 1977 e: Endemismos canarios. Inventario de las plantas vasculares endémicas en la provincia de Las Palmas. Monografías 15, ICONA, Madrid, 436 pp.

KUNKEL, G. 1991: Flora y vegetación del Archipiélago Canario. Tratado florístico (2ª parte). Edirca. Las Palmas de Gran Canaria. 312 pp.

LORENZO PERERA, M., 2003: Acerca de la cultura de Nicotiana glauca en Canarias. Editorial Benchomo, Sta. Cruz de Tenerife-Las Palmas de Gran Canaria. 102 pp.

LOWE, R. T., 1860: Some account of the "Chaparro" of Fuerteventura, a new species of Convolvulus. The Annals & Magazine of Natural History, Serie 3, Nº 33: 153-156.

MACHADO, A. & M. MORERA, 2005: Nombres communes de las plantas y los animales de Canarias. Academia Canaria de la Lengua. La Laguna, 277 pp.

MARTÍN OSORIO, V.E., S. SCHOLZ & W. WILDPRET DE LA TORRE, 2008: The monitoring of exotic invasive species in Fuerteventura (Canary Islands) through Geobotanical Information System (G.I.S.). En: PYSEK, P. & J. PERGL (eds.), Towards a síntesis: Neobiota book of abstracts, p. 235. Institute of Botany, Pruhonice, Academy of Sciences, Czech Republic.

MARTÍN LUZARDO, J.P., 2003: Orígenes de la Propiedad en la Península de Jandía. Ayuntamiento de Pájara, Fuerteventura. 123 pp.

MARZOL JAÉN, M.V., 1988: La lluvia, un recurso natural para Canarias. Servicio de Publicaciones de la Caja General de Ahorros de Canarias, Nº 130 (Investigación 32). Santa Cruz de Tenerife, 220 pp.

MECO CABRERA, J., 1992 a: Interés paleontológico de la zona de Cofete en Jandía (municipio de Pájara, Fuerteventura). Investigaciones arqueológicas Nº 3.

MICHAUX, J., R. HUTTERER & N. LÓPEZ-MARTÍNEZ, 1991: New fossil faunas from Fuerteventura, Canary Islands: Evidence for a Pleistocene age of endemic rodents and shrews. C. R. Acad. Sci. Paris, t. 312, serie II: 801-806.

PERERA BETANCORT, M. A., 1994: Jandía: elementos de análisis para una interpretación arqueológica de la cultura de los majos. 5ª Jornada de Estudios sobre Fuerteventura y Lanzarote: 464-506. Cabildo Insular de Fuerteventura.

RODRÍGUEZ DELGADO, O., 2005: Flora y vegetación terrestre. La transformación del paisaje vegetal. En: RODRÍGUEZ DELGADO, O. (coord..), 2005: Patrimonio Natural de la isla de Fuerteventura: 165-172. Cabildo de Fuerteventura, Consejería de Medio Ambiente y Ordenación Territorial del Gobierno de Canarias, Centro de la Cultura Popular Canaria, 460 pp.

RODRÍGUEZ DELGADO, O., A. GARCÍA GALLO & J.A. REYES BETANCORT, 2000: Estudio fitosociológico de la vegetación actual de Fuerteventura (islas Canarias). Vieraea 28:61-98.

SANTOS GUERRA, A & M. FERNÁNDEZ GALVÁN, 1984: Notas florísticas de las islas de Lanzarote y Fuerteventura (I. Canarias). Anales del Jardín Botánico de Madrid 41 (1): 167-174.

SCHOLZ, S., 2005: Las plantas vasculares. Catálogo florístico. En: RODRÍGUEZ DELGADO (coord. y ed.): Patrimonio Natural de la isla de Fuerteventura. Cabildo de Fuerteventura, Gobierno de Canarias & Centro de la Cultura Popular Canaria, pp. 241-280.

WALKER, C., G WRAGG & C. HARRISON, 1990: A new Shearwater from the Pleistocene of the Canary Islands and its bearing on the Evolution of certain Puffinus Shearwaters. Historical Biology 3: 203-224.

WILDPRET DE LA TORRE, W., V. E. MARTÍN OSORIO, A. GARCÍA GALLO & O. RODRÍGUEZ DELGADO, 2008: Exotic invasive species in the Canary Islands: a fragile European atlantic territory with great richness in endemic species. En: Pysek, P. & J. Pergl (eds.), Towards a síntesis: Neobiota book of abstracts, p. 122 Institute of Botany, Pruhonice, Academy of Sciences, Czech Republic.

WILSON, F. E., 1991: Euphorbia handiensis. British Cactus and Succulent Journal 9: 91.

Créditos fotográficos

PEDRO OROMÍ MASOLIVER: pág. 33; 39 arriba dcha., centro izq. y dcha., abajo izq. y dcha.; 57 arriba dcha., centro izq., abajo izq. y abajo dcha.; 89 abajo dcha.; 119 arriba izq.; 142 todas; 179 todas.

MIGUEL PEÑA ESTÉVEZ: pág. 72 (guincho); 83; 89 arriba dcha., centro izq.;132; 140 arriba dcha., centro izq., abajo izq.; 156; 178 centro izq.

JUAN RAMÍREZ ROMÁN: pág. 39 arriba izq.; 67; 70; 71; 72 (aguja colipinta); 134 abajo; 178 arriba izq., centro izq. y abajo izq.

JUAN JOSÉ RAMOS MELO: pág. 89 abajo izq.; 119 arriba dcha., centro izq.; 133 arriba; 134 arriba izq.

MARÍA ANTONIA PERERA BETANCORT: pág. 12; 13; 14; 15.

LIDIA SOTO MARTÍN: 165; 166; 167.

MARTÍN LECHNER: pág. 31; 71 abajo; 84 arriba; 133 abajo; 178 arriba izq.

FRANCIS VILIC: pág. 47; 117.

HERIBERTO LÓPEZ HERNÁNDEZ: pág. 53 (cigarrón palo majorero).

JUAN JOSÉ BACALLADO ARÁNEGA: pág. 179 centro izq.

DOMINGO TRUJILLO GONZÁLEZ: pág. 117.

MIGUEL IBÁÑEZ GENIS: pág. 53 (Canariela majorera)

El resto de las fotos son de los autores y Sabine Kiesewein.

ANEXO

Nombres comunes canarios citados y su equivalencia con los nombres científicos

En este anexo, para los nombres comunes nos hemos guiado por el libro *"Nombres comunes de las plantas y los animales de Canarias"*, de Antonio Machado y Marcial Morera. En algunos casos, cuando el nombre vernáculo de determinada planta o determinado animal más aplicado por la gente en Fuerteventura difiere del nombre publicado en el citado libro, le hemos añadido también el nombre que recibe específicamente en la isla. En el caso de que algún nombre no se encontrara en esta publicación de 2005, hemos creado un nombre común adoptando en la medida de lo posible a los criterios de este libro. Así, por ejemplo, *Atriplex semilunaris,* encontrado en Canarias solo después de 2005, se ha llamado "amuelle medialuna".

Para los nombres científicos hemos seguido la *"Lista de especies silvestres de Canarias. 2009"* publicada por el Gobierno de Canarias. Referencias más completas de ambas publicaciones se encuentran en el anexo bibliográfico de esta guía.

Plantas

Nombres comunes	Nombres científicos
acacia azul	Acacia cyanophylla
acebuche	Olea cerasiformis
aderno	Heberdenia excelsa
alancranillo azul	Mairetis microsperma
alcachofa silvestre	Cynara cardunculus
alfilerillo común	Erodium chium
alfilerillo picado	Erodium laciniatum
algahuera	Chenoleoides tomentosa
algarrobo	Ceratonia siliqua
alhelí canario	Matthiola bolleana
almácigo	Pistacia atlantica
alpoadera	Calendula arvensis
altabaca	Dittrichia viscosa
amapola fina	Papaver pinnatifidus
amuelle de fruto rojo	Atriplex semibaccata
amuelle grande	Atriplex halimus
amuelle medialuna	Atriplex semilunaris
aulaga	Launaea arborescens
avenera de Tamonante	Trisetum tamonanteae
balancón	Traganum moquinii
barrilla	Mesembryanthemum crystallinum
camellera	Heliotropium bacciferum
campanita canaria	Campanula occidentalis
cañaheja de Arnoldo	Ferula arnoldiana
cañotilla enana	Rostraria pumila
cardo de Cristo	Carlina salicifolia
cardo majorero	Carduus bourgeaui
cardo mariano	Silybum marianum
cardón canario	Euphorbia canariensis
cardón de Jandia	Euphorbia handiensis
carrizo	Phragmites australis
casuarina blanca	Casuarina equisetifolia
cebadilla ratonera	Hordeum murinum subsp. leporinum
cerrajón de risco	Sonchus pinnatifidus
cerraja de Famara	Reichardia famarae
chaparro canario	Convolvulus caput-medusae
chícharo morado	Lathyrus clymenum
colino majorero	Crambe sventenii
conejito de Salvajes	Misopates salvagense
conservilla	Salvia aegyptiaca
conservilla majorera	Salvia herbanica
cornical	Periploca laevigata
cosco	Mesembryanthemum nodiflorum
cosco de Jandía	Mesembryanthemum theurkauffii
corazoncillo de Lanzarote	Lotus lancerottensis
cucharilla	Carrichtera annua

Plantas

Nombres comunes	Nombres científicos
cuernúa	Caralluma burchardii
cután dicotómico	Cutandia dichotoma
esparcilla falsa	Spergula fallax
esparragón	Asparagus arborescens
esparraguerra común	Asparagus umbellatus
esparraguera espinablanca	Asparagus pastorianus
esparraguera majorera	Asparagus nesiotes subsp. purpuriensis
espino del mar	Lycium intricatum
espinosillo	Fagonia cretica
estornudera común	Andryala pinnatifida
fistulera común	Scrophularia arguta
gongarillo majorero	Aichryson tortuosum var. bethencourtianum
gongarillo mayor de Jandía	Aichryson pachycaulon subsp. pachycaulon
greña de aulaga	Cuscuta approximata
helecho batatilla	Davallia canariensis
hierba crin	Ajuga iva
hierba negrilla	Bupleurum semicompositum
jarilla turmera	Helianthemum canariense
jopo amarillo	Cistanche phelipaea
jopo de La Graciosa	Orobanche gratiosae
jorao	Asteriscus sericeus
kikuyo	Kikuyiochloa clandestina
lechetrezna de playa	Euphorbia paralias
lentisco	Pistacia lentiscus
llantén lanudo	Plantago ovata
malva bastarda	Lavatera cretica
margarita de Winter	Argyranthemum winteri
magarza común	Argyranthemum frutescens subsp. frutescens
marmolán	Sideroxylon canariense
matabrusca carambilla	Salsola vermiculata
matabrusca negra	Salsola divaricata
matocosta milengrana	Gymnocarpos decandrus
matomoro común	Suaeda vera
matomoro brusquillo	Suaeda mollis
matomoro moruno	Suaeda ifniensis
matorrisco común	Lavandula canariensis
mazo de Hércules	Phellorinia herculeana
mellorina macaronésica	Fumaria montana
mocán	Visnea mocanera
moqueguirre de Bolle	Senecio bollei
moqueguirre de Oued Massa	Senecio massaicus
moqueguirre hediondo	Senecio leucanthemifolius
muraje común	Anagallis arvensis
morujón fino	Minuartia webbii
mostaza negra	Sinapis nigra
orchilla	Roccella canariensis, R. tuberculata

Plantas

Nombres comunes	Nombres científicos
pajito común	Chrysanthemum coronarium
palmera canaria	Phoenix canariensis
papa cría	Terfezia claveryi
patagallina	Notoceras bicorne
patilla	Aizoon canariense
pelotilla escamosa	Monanthes laxiflora
peralillo	Maytenus canariensis
pitera común	Agave americana
polipodio del país	Polypodium macaronesicum
pulicaria majorera	Pulicaria burchardii
ratonera picona	Forsskaolea angustifolia
relinchón canario	Erucastrum canariense
romero marino	Campylanthus salsoloides
saladillo blanco común	Polycarpaea nivea
saladillo pinchudo	Gymnocarpos sclerocephalus
salitrosa	Limoniastrum monopetalum
sapillo	Arthrocnemum macrostachyum
sombrerillo común	Umbilicus gaditanus
tabaiba dulce	Euphorbia balsamifera
tabaiba salvaje	Euphorbia regis-jubae
taboire de arenas	Ononis hesperia
taboire de Catalina	Ononis catalinae
taboire de Jandía	Ononis christii
taginaste de Jandía	Echium handiense
taginaste blanco oriental	Echium famarae
tantán salvaje	Desmanthus virgatus
tarajal canario	Tamarix canariensis
tasaigo	Rubia fruticosa
tedera	Bituminaria bituminosa
tolda	Euphorbia aphylla
tomillo marino pardo	Frankenia capitata
tunera común	Opuntia maxima
uva de mar común	Tetraena fontanesii
uva de mar moruna	Tetraena gaetula
verode	Kleinia neriifolia
vinagrerilla roja	Rumex vesicarius
yesquerilla fina	Ifloga spicata
zarza común	Rubus ulmifolius

Animales

Nombres comunes	Nombres científicos
abubilla	Upupa epops
aguililla canaria	Buteo buteo insularum
aguja colipinta	Limosa lapponica
alcaraván majorero	Burrhinus oedicnemus insularum
alcaudón canario	Lanius meridionalis koenigi
andoriña unicolor	Apus unicolor
araña de pinzas	Palpimanus canariensis
araña garrapato gigante	Platyoides venturus
araña lobo feroz	Hogna ferox
araña masona	Titanidiops canariensis
ardilla moruna	Atlantoxerus getulus
arminda majorera	Arminda fuerteventurae
avutarda canaria	Chlamydotis undulata fuertaventurae
azor	Accipiter gentilis
calandra canaria	Calandrella rufescens rufescens
calato de González	Calathus gonzalezii
caldereta	Saxicola dacotiae dacotiae
caminero	Anthus berthelotii
campalita de Olivier	Calosoma olivieri
canariela de Jandía	Canariella jandiaensis
canariela majorera	Canariella eutropis
canario	Serinus canaria
caracol arlequín	Theba sp.
cernícalo majorero	Falco tinnunculus dacotiae
charrán ártico	Sterna paradisaea
charrán común	Sterna hirundo
charrán patinegro	Sterna sandvicensis
charrán rosado	Sterna dougallii
chinche asesina	Coranus griseus
chorlitejo grande	Charadius hiaticula
chorlitejo patinegro	Charadius alexandrinus
chorlito gris	Pluvialis squatarola
chuchanga de Jandía	Hemicycla paeteliana
cigarrón palo majorero	Purpuraria erna erna
cochinilla de la tunera	Dactylopius coccus
cochinita de las arenas	Porcellio spinipes
codorniz canaria	Coturnix gomerae
conejo	Oryctolagus cuniculus
correlimos común	Calidris alpina
correlimos gordo	Calidris canutus
correlimos tridáctilo	Calidris alba
correlimos zarapitín	Calidris ferruginea
cotorra argentina	Myiopsitta monachus
cucarro boliche ciliado	Arthrodeis subciliatus
cucarro negro aquillado	Hegeter plicifrons
cucarrón de arenal	Scarites buparius
cucarrón negro canario	Blaps alternans
cuervo canario	Corvus corax canariensis
curruca cabecinegra	Sylvia melanocephala leucogastra
curruca mirlona	Sylvia nisoria
curruca tomillera	Sylvia conspicillata orbitalis
disdera gigante	Dysdera longa
engaña	Cursorius cursor
erizo moruno	Atelerix algirus
esfinge de la calavera	Acherontia atropos

Animales

Nombres comunes	Nombres científicos
esfinge rayada de las tabaibas	Hyles livornica livornica
espátula	Platalea leucorodia
ganga	Pterocles orientalis
garceta común	Egretta garzetta
garza real	Ardea cinerea
gavilán	Accipiter nisus
gaviota de Audouin	Larus audouinii
gaviota hiperbórea	Larus hyperboreus
gaviota patiamarilla	Larus michahellis
gaviota picofina	Larus genei
gaviota reidora	Larus ridibundus
gaviota sombría	Larus fuscus
gorrión moruno	Passer hispaniolensis
guincho	Pandion haliaetus
guirre	Neophron percnopterus majorensis
grulla coronada	Balearica regulorum
halcón tagarote	Falco pelegrinoides
herrerillo majorero	Parus caeruleus degener
ibis hadada	Bostrychia hagedash
ibis sagrado	Threskiornis aethiopicus
lagarto de Fuerteventura	Gallotia atlantica mahoratae
lapa majorera	Patella candei
lechuza majorera	Tyto alba gracilirostris
longicornio del cardón	Lepromoris gibba
mariadominga	Derycoris lobata
monarca	Danaus plexippus
murciélago de borde claro	Pipistrellus kuhli
musaraña canaria	Crocidura canariensis
ostrero canario	Haematopus maedewaldoi
ostrero negro sudafricano	Haematopus moquini
pájaro moro	Bucanetes githaginea
paloma bravía	Columba livia
pardillo majorero	Carduelis cannabina harterti
pardela cenicienta	Calonectris diomedea borealis
perdiz moruna	Alectoris barbara koenigi
perenquén majorero	Tarentola angustimentalis
perrito	Bulweria bulwerii
petirrojo	Erithacus rubecula
pimelia de erial	Pimelia lutaria
santateresa patapalo	Hypsocorypha gracilis
solífugo canario	Eusimonia wunderlichi
tajose	Puffinus assimilis baroli
teresita majorera	Pseudoyersinia betancuriae
tijereta de culo claro	Labidura riparia
tortuga boba	Caretta caretta
tortuga laúd	Dermochelys coriacea
vanesa de arco	Vanessa atalanta
vanesa de cardo	Vanessa cardui
viuda negra	Latrodectus trecemguttatus
vuelvepiedras	Arenaria interpres
zapatana	Blepharopsis mendica
zarapito trinador	Numenius phaeopus
zorzal común	Turdus philomelos



Le invitamos a disfrutar de un paisaje grandioso donde la aridez esconde auténticas maravillas naturales. El municipio de Pájara es el más extenso de Canarias y seguramente el que mejor ha sabido preservar sus recursos. Con casi 400 kilómetros cuadrados de extensión tiene el 96% del su suelo protegido.
Gracias a esta guía podrá descubrir restos de bosques extinguidos, plantas únicas de las que apenas queda un puñado de ejemplares en el mundo, extraños insectos de aspecto prehistórico, aves del desierto, erizos vegetales, flores del Sahara pero también de las selvas de niebla, pájaros de piedra y alfombras de caracoles, uvas de mar y violetas de la arena, ratones en guerra, esclavos liberados, árboles que lloran y otros que destilan leche. Encontrará rocas más viejas que la propia isla, ríos de arena y lagos de mar, dunas, playas levantadas, volcanes dormidos e incluso restos de tsunamis.
Pero también conocerá la historia de los hombres y mujeres que durante los últimos dos milenios han luchado y tratado de modelar con sabiduría un territorio indómito, agreste. Porque sin su sacrificio, Pájara no sería el sorprendente lugar que esta guía le ayudará a explorar.

Ayuntamiento de Pájara

Pájara
Ayuntamiento